LUCIA FRANCO

OUT OF BOUNDS

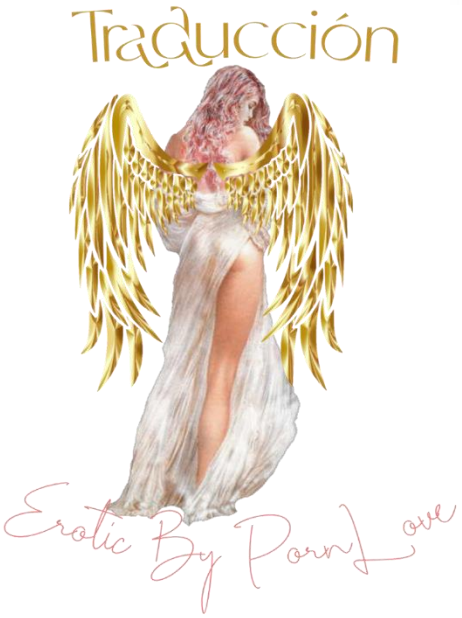
OFF BALANCE
SERIES
a companion novel



OUT OF BOUNDS

OFF BALANCE SERIES

COLABORACIÓN





READING GIRLS

EROTIC BY PORNLOVE

LUCIA FRANCO

NOTA

La traducción de este libro es un proyecto de Erotic By PornLove, ni Reading Girls, No es, ni pretende ser o sustituir al original y no tiene ninguna relación con la editorial oficial, por lo que puede contener errores.

El presente libro llega a ti gracias al esfuerzo desinteresado de lectores como tú, quienes han traducido este libro para que puedas disfrutar de él, por ende, no subas capturas de pantalla a las redes sociales. Te animamos a apoyar al autor@ comprando su libro cuanto esté disponible en tu país si tienes la posibilidad. Recuerda que puedes ayudarnos difundiendo nuestro trabajo con discreción para que podamos seguir trayéndoles más libros

Ningún colaborador: Traductor, Corrector, Recopilador, Diseñador, ha recibido retribución alguna por su trabajo. Ningún miembro de este grupo recibe compensación por estas producciones y se prohíbe estrictamente a todo usuario el uso de dichas producciones con fines lucrativos.

¡NO COMPARTAS ESTE MATERIAL EN REDES SOCIALES!

NO MODIFIQUES EL FORMATO NI EL TÍTULO EN ESPAÑOL.

POR FAVOR, RESPETA NUESTRO TRABAJO Y CUÍDANOS ASÍ PODREMOS HACERTE LLEGAR MUCHOS MÁS.

¡A DISFRUTAR DE LA LECTURA!

EROTIC BY PORNLOVE
READING GIRLS

INTRODUCCIÓN

Estimado lector:

La serie Off Balance es una serie de continuación. Las novelas deben ser leídas para seguir la historia.

Esta historia es puramente ficticia y no refleja acontecimientos de la vida real.

Cada novela de esta serie de cinco partes sigue un intenso romance de mayo a diciembre entre una gimnasta y un entrenador. Si considera que este tema y cualquier contenido relacionado con él es perturbador, la serie Off Balance no es para ti.

La gimnasia es un deporte práctico que implica horas de contacto estrecho con un entrenador. Mi objetivo era centrarme en la belleza del deporte en detalle, mostrar el aspecto emocional de la dedicación que hace un atleta y mostrar cómo dos personas son capaces de cruzar límites prohibidos y evolucionar juntos.

Esta historia te empujará, te cuestionará y te llevará fuera de tu zona de confort.

La serie Off Balance está dirigida únicamente a lectores mayores de 18 años. Se recomienda la discreción del lector.

Lucia

EROTIC BY PORNLOVE
READING GIRLS

ÍNDICE

COLABORACIÓN 2
NOTA 3
INTRODUCCIÓN 4
ÍNDICE 5
INTRODUCCIÓN A OUT OF BOUNDS 10
SERIE PLAYLIST 13
2020 SERIE OFF BALANCE FAQ 15
MI QUERIDA MALYSH 21
OUTTAKES: ESCENAS ELIMINADAS DE LOS LIBROS DE LA SERIE OFF BALANCE 24
NOTAS DE AMOR ELIMINADAS DE SU CUADERNO 25
ESCENAS ELIMINADAS *BALANCE* 30
ESCENAS ELIMINADAS *EXECUTION* 48
ESCENAS ELIMINADAS *RELEASE* 70
ESCENAS ELIMINADAS *TWIST* 102
ESCENAS ELIMINADAS *DISMOUNT* 113
BONO DE OUT OF BOUNDS: LUCIA ENTREVISTA A KOVA 155
UNA CARTA ABIERTA SOBRE LA SERIE OFF BALANCE 182

EROTIC BY PORNLOVE
READING GIRLS

SOBRE LUCIA FRANCO 190

OUT OF BOUNDS

OFF BALANCE SERIES

BOUNDS

OFF BALANCE SERIES

OUT OF BOUNDS

OFF BALANCE SERIES
a companion novel



LUCIA FRANCO

READING GIRLS

EROTIC BY PORNLOVE

LUCIA FRANCO OUT OF



Para los lectores que querían cada bocado de Ria y Kova que pudieran tener en sus manos.

"Dicen que una imagen vale más que mil palabras. Yo diría que ésta vale más o menos setecientas cincuenta mil palabras".

Esta línea en Dismount es el recuento final de palabras de todos los libros de OFF BALANCE.

INTRODUCCIÓN A OUT OF BOUNDS

Para los fans de la serie Off Balance llegan capítulos nunca vistos, escenas eliminadas y contenido extra de la historia de romance prohibido que te robó el corazón.

Esta colección incluye:

Anotaciones en el cuaderno entre Kova y Adrianna

Mi amada Malysh: La carta de San Valentín de Kova a Adrianna

Escenas descartadas: Escenas eliminadas de Balance, Execution, Release, Twist y Dismount

Bonificación: Lucia entrevista a Kova

Original y modificada: Una carta abierta sobre por qué hay dos versiones de la serie Off Balance

Out of Bounds no es un libro. Out of Bounds es un bono extra para l@s lect@res que quieren cada bocado que puedan tener en sus manos.

READING GIRLS
EROTIC BY PORNLOVE

¡Hola, hola!

¡Lo lograste! ¿Cómo estás resistiendo? ¿Sobreviviste? ¿O todavía no lo has superado?

Todavía no lo he superado. No he podido releer algunas partes de *Dismount* desde que las escribí. Esperé a escribir el final hasta estar sola en casa, porque tenía la sensación que iba a sufrir mientras lo hacía. Y lo hice. Me senté en mi cama con las luces apagadas después de la puesta de sol y escribí cada palabra hasta llegar al final.

Lloré a mares escribiendo *Dismount*. Lloré con Twist. Pero el último par de capítulos de *Dismount*, en particular la escena del aeropuerto, me destruyó por completo. Sentí un dolor debilitante. Fue como si me despidiera de un mundo que me resultaba cercano y personal. Los personajes se habían vuelto reales. Cada aspecto de sus falsas vidas se reproducía como una vívida saga en mi cabeza.

De repente, ya no estaba preparada y me agarré a cualquier cosa. Quería aferrarme y seguir sus próximos pasos. Los personajes no eran falsos. Estaban muy vivos y formaban parte de mi vida.

Desde el primer capítulo de *Balance*, la serie Off Balance ha tratado sobre el viaje de Adrianna a las Olimpiadas y la dedicación que uno soporta por una pasión que tan pocos entienden. El oro olímpico era la gloria máxima, y ella la alcanzó. Adrianna hizo lo que se había propuesto. Aunque me encantaría seguirla en el futuro, no sería el mismo mundo que todos hemos conocido. Sería gente nueva, un nuevo escenario, y no los Kova y Ria que anhelamos.

Lo más importante que debes saber antes de pasar la página es que ***Out of Bounds no es una novela completa, ni un relato o una historia corta.*** *Out of Bounds* debe considerarse una novela de acompañamiento, ya que contiene contenidos que no pasaron de la fase de edición de los cinco libros de la serie. Algunos de los capítulos están completos, otros terminan abruptamente. Algunos son largos, otros son unas pocas frases. Hay datos, preguntas y más.

Ni en un millón de años habría imaginado que alguien querría más después que la serie Off Balance terminara. Definitivamente, nunca imaginé escribir una novela complementaria de la serie. Gracias por darme esta oportunidad. Poder dar esto a los devotos lectores es un gran regalo. Estoy eternamente agradecida por su amor y apoyo. Gracias por creer en mí y amar la historia de romance prohibido que me robó el corazón.

La necesidad de más, siempre está conmigo porque el amor verdadero nunca muere. Kova y Ria vivirán para siempre.

XOXO,

Lucia

EROTIC BY PORNLOVE
READING GIRLS

SERIE PLAYLIST

Con cinco novelas en la serie, no he creado listas de reproducción separadas para cada libro. En lugar de eso, añadí una lista original. Una canción no tiene por qué tener sentido lírico. A veces es el ritmo de la canción lo que importa más que la letra.

"Circus" de Britney Spears estaba sonando en la radio poco después que se me ocurriera la idea de escribir la serie. Había estado pensando obsesivamente en la historia cuando escuché el ritmo del coro. Sentí la adrenalina e inmediatamente me imaginé a Adrianna realizando una rutina de suelo al ritmo de la música. Es la canción que más me recuerda a la serie.

Aquí hay canciones que se repetían mucho mientras escribía la serie de libros. Son listas de reproducción públicas tanto en iTunes como en Spotify que los lectores pueden seguir. La lista es más larga en línea.

"CIRCUS" DE BRITNEY SPEARS

"FLY" DE NICKI MINAJ

"MIRRORS" DE JUSTIN TIMBERLAKE

"THROWBACK" DE USHER Y JADAKISS

"LOVE ME HARDER" DE ARIANA GRANDE

"DANGEROUS WOMAN" DE ARIANA GRANDE

"CHAINS" DE NICK JONAS

"DEMONS" DE IMAGINE DRAGONS

"WILD THINGS" DE ALESSIA CARA

"HANDS TO MYSELF" DE SELENA GOMEZ

"THE HEART WANTS WHAT IT WANTS" DE SELENA GOMEZ

"POWERFUL" DE ELLIE GOULDING

"LOVE ME LIKE YOU DO" DE ELLIE GOULDING

"STARBOY" DE THE WEEKND

"SWEETEST SIN" DE JESSICA SIMPSON

"THAT'S MY GIRL" DE FIFTH HARMONY

"EYES OPEN" DE TAYLOR SWIFT

"IT WILL RAIN" DE BRUNO MARS

"GORILLA" DE BRUNO MARS

"WHAT'S LEFT OF ME" DE NICK LACHEY

"TONIGHT I'M F**KING YOU" DE ENRIQUE IGLESIAS

"WIDE AWAKE" DE KATY PERRY

"LIGHT'S DOWN LOW" DE MAX

"BIRD SET FREE" DE SIA

"NEIGHBORS KNOW MY NAME" DE TREY SONGZ

"WITHOUT ME" DE HALSEY

"NEVER BE THE SAME" DE CAMILA

2020 SERIE OFF BALANCE FAQ

Ha habido muchas preguntas con respecto a la serie Off Balance que fue retirada de Amazon en diciembre de 2019. He recopilado las inquietudes abordadas por los lectores y he optado por escribir una sección de preguntas frecuentes como referencia. Espero que esto resuelva las preguntas relacionadas con la serie y el libro final, *Dismount*.

¿Tengo que leer las preguntas frecuentes antes de leer *Dismount*?

No, en absoluto. Me preguntan a diario sobre los cambios que he tenido que hacer en la serie y cómo afectarán al libro final. He elaborado estas preguntas frecuentes para que puedan ser útiles a aquellos que han estado leyendo la serie desde el primer libro y han tenido preguntas después que fueran retirados de Amazon. También es un lugar para que los curiosos nuevos lectores encuentren respuestas.

Si leo los libros originales y salto a *Dismount*, ¿seguirá teniendo sentido? ¿O las edades, los años y la cronología ya no tienen sentido? ¿Necesito releer los libros?

Sí, tendrá sentido. Aunque el escenario y las edades se han modificado, me he esforzado mucho por no tocar el argumento original al revisar los cuatro primeros libros. Seguirá teniendo sentido para los lectores que hayan leído desde el principio.

¿Tendrá la serie Off Balance la misma angustia y sensación que antes?

Esto es difícil de responder, ya que la lectura es subjetiva. El escritor que hay en mí quiere decir que sí, que la edición revisada y segura tendrá el mismo efecto que la edición original. Solo he revisado las partes necesarias para hacerlas seguras para la publicación. Todavía siento la angustia.

¿Habrá una diferencia de edad? ¿Seguirá siendo un tabú?

Sigue habiendo una brecha de edad, y sigue estando muy presente. También el aspecto tabú.

¿Cuántos cambios ha introducido en *Dismount*, y afectarán a la historia?

No sé el número total de cambios que hice. Tuve que reescribir toda la historia una vez terminadas las revisiones de los cuatro primeros libros para adaptarla a los nuevos cambios. Empecé a revisar *Dismount* desde el primer capítulo y seguí hasta llegar al final, y luego volví a empezar. En esencia, se hicieron bastantes cambios, pero ninguno que afectara a la historia. Un cambio importante fueron los cargos criminales de Kova. Se redujeron una vez que se hicieron las reescrituras porque hubo que cambiar la ubicación.

¿Le molesta como escritora tener que hacer cambios en sus libros?

Sí. El romance es un género de ficción. Es una historia inventada, como las novelas románticas de la mafia. Lo que uno lee no significa que lo apruebe. Y cómo uno percibe el romance es de su opinión. Reunirse para atormentar a otros por sus opiniones, denunciar libros, amenazar la vida de las personas y degradar a otro ser humano por hacerlo lo convierte en algo personal. Ya no es una opinión. Eso es acoso, y el abuso que conlleva el acoso es indescriptible. Cruza completamente la línea. El acoso no debería ser una razón para reescribir un libro, o en este caso, toda una serie. En primer lugar, los libros fueron terapéuticos para escribir, una forma de liberar mis emociones.

Me aconsejaron personas que no conocían el deporte, y mucho menos habían leído los libros, sobre cómo reescribir la historia general, qué edad debían tener los personajes, en qué país debía transcurrir la historia, en qué categoría podía situar mis libros. No era posible hacer cambios tan drásticos, sobre todo si no se comprendía la naturaleza del deporte y lo crítico que era para la línea de tiempo.

En el fondo, sabía que para volver a publicar mis libros… y para que los acosadores dejaran de hacerlo (con suerte)… me vería obligada a reescribir la historia de la mejor manera posible para que

siguiera siendo auténtica. ¿Por qué es aceptable que se utilice una diferencia de edad en una historia paranormal pero no en una prohibida? Había colocado estratégicamente una etiqueta de advertencia en cada libro para que no pasara desapercibido. Me rompió por dentro hacer los cambios en la serie.

¿Lanzará una versión no censurada de *Dismount*?

No. Solo habrá una versión de *Dismount*.

Tengo los libros electrónicos originales. ¿Se modificarán?

No. Si ha comprado un eCopy en cualquiera de las tiendas online antes de julio de 2020, no cambiarán.

¿Las versiones originales sin revisar seguirán estando disponibles en edición de bolsillo?

Sí, las versiones originales en rústica sin revisar y los libros electrónicos solo están disponibles en mi sitio web. Todas las tiendas en línea tendrán las ediciones revisadas.

¿Cómo afectan los cambios a la historia?

Hubo muchos cambios que causaron un efecto dominó en cada libro, pero afortunadamente no afectaron al argumento original.

¿Cambió la edad de los personajes?

El único personaje cuya edad cambió fue la protagonista, Adrianna. Originalmente, Adrianna tenía quince años al principio de Balance y cumplía dieciséis en la novela. En la edición revisada, Adrianna tiene dieciséis años y cumple diecisiete.

¿Cambió la ubicación de la historia?

Sí, la historia se trasladó de Florida a Georgia. Se revisaron los nombres de las ciudades para adaptarlos a la ubicación y se reutilizaron algunos.

¿Por qué cambiaste la edad de Adrianna para que fuera solo un año mayor?

La edad de consentimiento en Georgia es de dieciséis años. Para mantener la autenticidad de la historia, era necesario mantener su edad lo más cerca posible de una gimnasta de su talla. No es realista que una gimnasta comience el proceso olímpico a los dieciocho años, o en otro país.

¿Cuáles son los nuevos detalles?

La historia se trasladó de Florida a Georgia. La casa de los Rossi está ahora en Palm Bay, y World Cup está ahora a dos horas de Florida. Toda la historia tiene lugar en Georgia, en una ciudad ficticia de la costa este. Para ayudar a aclarar más:

Palm Beach, Florida, es ahora Palm Bay, Georgia.

Palm Bay es una ciudad ficticia situada dentro de Savannah, Georgia.

Palm Beach Island es ahora Amelia Island.

Cape Coral, donde se encontraba la World Cup Academy of Gymnastics, en la costa oeste de Florida, está ahora a dos horas al sur de Amelia Island, en la costa este de Georgia.

¿Las escenas de sexo seguirán siendo las mismas? Su forma de hacer el amor es la mejor que he leído. Sin duda, nada se puede comparar.

Muchas gracias. No se modificó ninguna escena de sexo durante las revisiones. Todas se mantuvieron igual.

¿Piensa volver a poner la serie Off Balance en KU?

Por desgracia, ninguno de mis libros volverá a Kindle Unlimited. Estarán disponibles en Amazon, Nook, Google Play, iBooks, Kobo, Eden Books y en mi sitio web para su descarga instantánea, de modo que el lector pueda conservar la novela.

¿Qué cambios se han hecho, aparte de los obvios de la edad, que requieran revisiones? Soy el tipo de lector que no se fija en todos los detalles intrincados que los autores incluyen en sus libros. ¿Las versiones revisadas cambian de algún modo la historia o la personalidad de los personajes? ¿En qué medida

se diferencian de los libros originales y será necesario comprarlos y releerlos antes de que salga el último libro?

No será necesario comprar o leer las ediciones revisadas para poder leer el libro final. Se han reescrito los detalles más sutiles, pero no debería haber ninguna confusión cuando se lea *Dismount*. Trabajé estrechamente con cinco mujeres increíbles que me ofrecieron su ayuda para evitar que la historia fuera muy alterada.

Los cambios necesarios causaron un grave efecto dominó en los cinco libros, que exigieron amplias revisiones. Hubo numerosas referencias a la edad que tuvieron que ser modificadas. Se revisaron las localizaciones y las referencias a los escenarios. Se cambiaron ciudades y carreteras reales. Se modificaron las estaciones del año, las universidades mencionadas y las leyes estatales. Se revisaron palabras con las que temía que alguien denunciara los libros, y múltiples líneas de diálogo que podían considerarse ofensivas. Avery y Sophia tienen ahora un ligero acento sureño para adaptarse a la nueva ubicación. Algunas de las revisiones se notarán, otras no. Pueden parecer pequeñas, pero en el gran esquema de las cosas, terminaron siendo mucho más grandes.

¿Cambiarán los ejemplares que ya tengo en mi Kindle? ¿Se actualizarán automáticamente?

Cualquier libro para Kindle de la serie *Off Balance* que se haya comprado antes de diciembre de 2019 en Amazon no se actualizará automáticamente con la edición revisada.

¿Podré seguir pidiendo libros de bolsillo de los libros antes de las revisiones?

Las versiones originales, tanto en rústica como en libro electrónico, siempre estarán disponibles en mi sitio web para su compra. Ese es el único lugar donde se encontrarán las versiones originales, sin editar.

¿Vas a seguir publicando solo en Amazon o vas a encontrar la manera de no tener que restringir tanto tus historias?

Este es el lado desafortunado de ser un escritor independiente y no tener el apoyo de la forma en que lo tiene un autor tradicional. No hay ningún autor independiente que pueda controlar si su libro es bloqueado y retirado por Amazon como lo fue el mío. Cualquier persona puede denunciar el libro de un autor y hacer que lo retiren. No hace falta mucho.

Dado que no tengo un contacto personal en Amazon como se les concede a otros autores independientes, Amazon no pudo ayudarme a realizar los cambios adecuados para evitar que mis novelas fueran eliminadas de nuevo en el futuro. Los representantes genéricos del servicio de atención al cliente no sabían absolutamente nada y no podían ayudar. No tenían ni idea de lo que pasaba con mis libros y no daban ninguna razón o sugerencia sobre lo que había que cambiar.

¿Habrá cambios en los diálogos y las escenas de todos los libros?

Se hicieron cambios en los cinco libros en varias partes de las escenas y en el diálogo.

¿Se publicará *Dismount* basándose en la historia original, o se escribió para reflejar los cambios que tuvo que hacer?

Se hicieron revisiones sustanciales en *Dismount* para que reflejara los cambios realizados en los cuatro libros anteriores. *Dismount* ya estaba escrito antes que los libros anteriores fueran retirados de Amazon.

¿Afectaron los cambios a la forma en que quería terminar *Dismount*?

Parcialmente. Ya había escrito *Dismount* cuando me vi obligada a revisar la historia de ficción, afectó a lo que había escrito originalmente.

Al final estoy satisfecha con la historia. ¿Es lo que quería? No. Pero sinceramente me encanta.

MI QUERIDA MALYSH

CARTA DE SAN VALENTÍN DE KOVA

El True Story Book Blog organiza un segmento en febrero que contiene cartas de amor de personajes de ficción a sus parejas. Se trata de obras originales enviadas por el autor y publicadas en el blog.

La carta de Kova tardó dos largas y dolorosas semanas en completarse. Es un personaje extremadamente cerrado y no quiere que lo molesten. Sacar sentimientos de él fue un reto que no había previsto. Sin embargo, descubrí que me gustaba el reto de desentrañarlo y lo esperaba con ansias.

A pesar de la lucha interna, esta carta de amor siempre ocupará un lugar especial en mi corazón. Pude desvelar una parte de quién es Kova y ver cuán profundos eran sus sentimientos por Adrianna.

Esta carta de amor de Kova a Adrianna se publicó originalmente en True Story Book Blog. Más tarde decidí añadirla a *Balance*. Originalmente, no formaba parte de la trama.

Lisa, propietaria de True Story Book Blog, fue una de las primeras lectoras beta de *Balance*, y me dejó más de mil doscientas correcciones.

Has leído bien. Mil doscientos comentarios. En un primer borrador del archivo beta. Nos reímos un rato con eso.

Seis años después, sigo aplicando las mismas valiosas sugerencias de Lisa a las novelas que escribo.

Mi querida Adrianna,

Este día de San Valentín me encuentro pensando en ti más que nunca, sabiendo muy bien que es más que inmoral.

La mayoría de los días no sé qué hacer conmigo mismo. Me siento enfermo, enfadado y, sobre todo, culpable por desearte de un modo que no debería. Me odio por eso. Me repugna, y sé que está mal a muchos niveles. No debería haber un fuego que hierve dentro de mí cada vez que mis dedos agarran tu cuerpo en un esfuerzo por entrenarte. El asombro por mis pensamientos no llega ni a la superficie.

He intentado desesperadamente mantenerme ocupado, no mirar en tu dirección cuando estás trabajando con otro entrenador, pero he fracasado estrepitosamente. Siempre estás ahí, en mi mente, en mi vista.

¿Pero lo peor de todo? Algunos días me importa una mierda que esté mal. Algunos días permito que mis pensamientos divaguen y finjo que realmente no eres menor de edad. Porque he visto la forma en que me miras. Sé que en el fondo me deseas tanto como yo a ti. Mi cuerpo cobra vida con un anhelo tan insondable al pensar en tu inocente lengua acariciando mi piel, tus tímidas manos recorriendo mi cuerpo. Has creado un profundo dolor que no puedo saciar. Tus ojos verdes e iridiscentes me cautivan. Tu impulso de no rendirte nunca, por mucho que te empuje hacia abajo, me inspira. Me emocionas. Me das muchas ganas de arriesgarme y ver qué pasa.

Sería el más dulce de los pecados tener, aunque sea, un solo beso. Pero un beso llevaría a otro, y a otro, y entonces mis manos recorrerían tu cuerpo perfecto y juvenil...

Y me temo que no podré detenerme. Quiero sentir tus labios pegados a los míos, tu carne desnuda sobre mí. Nuestro sexo impregnado de calor saturando el aire, mientras tomo tu cuerpo apretado. Esto ni siquiera menciona las cosas que siento y quiero hacerte mientras sé que está mal. Moralmente incorrecto. Inapropiado. Por no mencionar que va contra las reglas... y la ley.

EROTIC BY PORNLOVE
READING GIRLS

¡Jesucristo! Me desordenas la cabeza, y no puedo pensar con claridad cuando estás cerca. Tú, mi dulce Adrianna, eres pura tentación. Sé que no debería desearte. No debería pensar en ti de esta manera, pero parece que no tengo autocontrol cuando se trata de ti.

Oh, pero las repercusiones valdrían tanto la pena. Incluso te dejaría marcar el ritmo... Al principio.

¿Ves lo que quiero decir, mi dulzura? Estoy enredado, no puedo pensar con claridad. Y si no libero esta necesidad que late dentro de mí, quién sabe qué pasará.

Odio pensar en ti de esta manera, que me hagas esto. No es ético. Soy un hombre que no puede soportar mucho.

Me gustaría poder darte esta carta para que pudieras ver la agitación interior con la que me acosan a diario, pero no puedo correr el riesgo. Podría perderlo todo si alguien se enterara.

Por ahora, Katja tendrá que hacerlo. Pero no estoy seguro de cuánto tiempo podré reprimir esta necesidad que tengo de ti.

K

OUTTAKES: ESCENAS ELIMINADAS DE LOS LIBROS DE LA SERIE OFF BALANCE

Las siguientes escenas eliminadas son fragmentos que ya no encajan en la trama, que hacen avanzar la serie en su globalidad o que se ha producido un cambio en el crecimiento y la personalidad de los personajes y la escena ya no se ajusta a ellos. A veces, una idea simplemente no funciona y se elimina. Estos fragmentos no son una historia completa.

READING GIRLS
EROTIC BY PORNLOVE

NOTAS DE AMOR ELIMINADAS DE SU CUADERNO

Las siguientes anotaciones entre Kova y Adrianna son del cuaderno que compartían en secreto.

El cuaderno era una forma de presentar el punto de vista de Kova, pero también para que Adrianna lo conociera mejor. Era un lugar donde Adrianna podía hablar con Kova en privado sin que nadie se enterara. O eso creían.

Las anotaciones se colocaron originalmente entre los capítulos y se repartieron a lo largo de la serie. Sin embargo, esa colocación rompía el flujo de la historia, por lo que se eliminaron y algunas se reutilizaron en otros lugares.

Dime algo que la gente no conozca de ti.

Me encanta el algodón de azúcar.

Lo digo en serio.

Y yo también.

¿De verdad te gusta el algodón de azúcar? ¿Cuántos años tienes? ¿Cinco?

***Dah malyshka*. Soy muy goloso y tengo bolsas escondidas en mi casa.**

¿Sigues escribiendo como te sugiere tu terapeuta?

Sí, he escrito mucho últimamente. He gastado dos cuadernos completos y una caja de bolígrafos.

Me gustan determinados bolígrafos.

¿Puedo ver?

No.

Si pudiéramos irnos de fin de semana, ¿a dónde iríamos?

Hay un pueblo del que me habló mi papá una vez. Lo he buscado. Está a una hora de aquí. Tiene el encanto de un pueblo pequeño y viejas casas sureñas que se pueden alquilar, algo así como un alojamiento-desayuno al que puedes acceder. Hay pequeñas tiendas de mamá-y-papá a las que se puede ir andando por el pueblo, montones de preciosas flores que aparecen por todas partes, y lugares para comer. Me pareció tan tranquilo que si pudiera levantarme y marcharme el fin de semana, elegiría ese lugar en primera instancia. Solo para alejarme.

Dah, estoy empezando a darme cuenta de lo cierto que es esa afirmación.

Suena como un fin de semana relajante. Simplemente una bendición.

No sé qué haría sin ti. Gracias por ayudarme a pasar este fin de semana. Se avecinan caminos difíciles, pero siento que puedo manejar cualquier cosa mientras te tenga a mi lado.

Siempre estaré a tu lado. Si me aceptas, claro.

¿Arriba o abajo?

¿Superior o inferior de qué? ¿Un Bagel? ¿Una litera? ¿Una magdalena? Entonces sería la parte superior para todo. Me gusta la parte superior.

Esa no es la respuesta que estaba buscando.

¿Qué significa eso? ¿Que no te comerás la parte de abajo de una magdalena por mí? Oh, lo olvidé. Eres un goloso secreto, así que apuesto a que amas el glaseado.

Tienes mucho que aprender.

Así que enséñame.

Un día... El tiempo lo es todo, *Malysh*.

Ya has tocado fondo por mí. ;)

¿Cuál es tu otra nacionalidad, aparte de la que es obvia?

Adivina.

¿Griega?

No.

¿Inglés?

Ni siquiera voy a responder a esa.

¿Rumano?

No.

¿Iraní?

No.

DÍMELO.

No. Eso le quita la diversión.

Me gustaría que estuvieras aquí conmigo. Te echo de menos. Sigo mirando por encima de mi hombro pensando que vas a aparecer y estar ahí, pero no es así. Me siento extraña sin ti a mi lado. No me gusta que no estés aquí.

Te extraño mucho más. Créeme. Cada vez que tomo un sorbo de vodka, pretendo que son tus labios los que estoy besando. Y he bebido hasta el estupor esta última semana. Estoy borracho de tu beso.

¿Por qué? ¿Por qué bebes tanto? Pensé que estabas enfermo.

Kova no responde durante días.

CONTÉSTAME.

Dime cuál es tu fantasía.

Ganar el oro en las Olimpiadas.

***Malysh*, eso ya lo sé. Dime otra. Déjame darte una pista...**¿Comer cualquier comida que quiera?

Frío.

¿Para dormir en?

Extremadamente frío. Me aburres.

¿Vivir en una isla lejos de aquí?

¿Con quién?

Quién sabe. Tal vez su nombre comienza con una H.

No importa. Ya no me importa cuál es tu fantasía.

Por cierto, nunca pregunté... ¿Qué le pareció mi sabor en tu polla?

Por qué tienes que agravarme.

Teniendo en cuenta que miraste, ¿Qué piensas?

¿Cuántos hijos te ves teniendo algún día?

¿Por qué crees que quiero tener hijos?

La mayoría de las mujeres los quieren. Supuse que te gustaría.

Hmm... Supongo que nunca he pensado en eso. Quiero decir, sé que quiero tener hijos. Supongo que... ¿quizás cuatro? Cuatro está bien. Es un número par. Sé que me gustaría tener una familia grande, y me encantaría tener todas chicas. ¿Y tú?

Ninguna. Esperaba que dijeras que ninguna. No tengo tiempo para pequeñas paganas. Especialmente cuando entreno a las que gritan todo el día.

¿No quieres a una pequeña chica con grandes ojos verdes y coletas corriendo por ahí dando volteretas en el salón?

No. Nunca. No en esta vida. Las entreno. Eso es suficiente para mí.

No puedo creer que no quieras tener hijos.

Planeo programar una cita para volverme estéril.

Eres un idiota. Creo que serías tan adorable con una o dos pequeñas chicas.

Ella sería mi muerte, si tú no lo eres.

Espero que tengas hijas algún día. Veo cómo entrenas a las pequeñas gimnastas. Serías un buen papá algún día.

Además, una vasectomía no te hace estéril.

ESCENAS ELIMINADAS
BALANCE

Esta escena ocurrió originalmente en Balance alrededor del capítulo nueve. Es entre Avery y Adrianna poco después que Adrianna empezara a desarrollar sentimientos por Kova y no se diera cuenta.

Me costó borrarla por dos razones. Una, porque me encantó la amistad entre Avery y Adrianna desde la primera página, y dos, porque sentí que esta escena abría la puerta a los sentimientos de Adrianna por Kova.

—Adrianna, ¿cómo ha sido tu estiramiento comparado con el mío? ¿Te ha ayudado, o no? —digo con un fuerte y falso acento ruso, y mi mejor amiga se ríe.

Estoy en la cama, agotada, y repitiendo para Avery lo que había pasado la semana pasada. Kova se había asegurado de preguntarme de forma rutinaria si creía que sus formas ayudaban. Creo que le gusta saber que sus métodos son mejores y obtienen resultados. Aunque veo una diferencia, no estoy segura de si es porque me estoy entrenando a mí misma para creerlo, o si al final realmente está ayudando.

—Avery, me congelé. No sé por qué lo hice, pero entonces decidí mentirle.

—Espera, ¿le has mentido cada vez que te ha preguntado? Eres una idiota. ¿Qué le dijiste? —Ella se ríe.

—Bueno, no todos los días. Lo cambié. Le dije que no creía haber notado una gran diferencia todavía, luego dije que estaba

EROTIC BY PORNLOVE
READING GIRLS

ayudando. La verdad es que creo que he notado una diferencia. Me he sentido mejor en general. Solo que no quería admitir que tenía razón porque es muy presumido. Siempre me habían enseñado a estirar y sobre estirar todo lo posible. Me da rabia saber que lo estuve haciendo mal durante tanto tiempo o que podría haberme hecho daño. —Hago una pausa—. ¿Sabes lo que dijo?

—No, pero tengo el presentimiento que me lo vas a decir.

Suelto una risita.

—Que no debe estar haciendo bien su trabajo y que tiene que repasar su agenda para ver dónde puede incluirme de nuevo. "Suena bien" fue todo lo que se me ocurrió decir. —Me golpeo la frente—. Avery, me sentí como una imbécil.

Se ríe entre dientes.

—¿Por qué?

—¿Por qué? ¿Por qué he mentido? —Cuestiono.

—Porque crees que es atractivo, por eso. Te pusiste nerviosa y no sabías cómo actuar.

Me burlo.

—No lo sé.

—¡Siempre tartamudeas y haces estupideces cuando crees que un chico es atractivo! —contraataca por teléfono. Dios, la echo de menos.

—Te odio.

—No lo haces —murmura mientras ríe—. Odias que tenga razón.

Guardo silencio, y entonces digo:

—Bien. Puede que me ponga nerviosa, y sí creo que es ligeramente guapo. Tiene unos ojos muy bonitos, Ave. Pero eso no significa que tengas razón.

Aprieto los labios para no reírme.

—Lo que tú digas.

—¡Avery!

—¿Qué?

—¡Concéntrate!

—¿Concentrarme en qué? —me grita.

—¡En mi dilema!

—¿Qué dilema? Nunca dijiste que hubiera un dilema. Solo hablaste del Entrenador Besable y de las estupideces que hablaste, y eso fue todo.

—No puedes ver, pero estoy poniendo los ojos en blanco contigo ahora mismo.

Una carcajada completa sale de Avery, así que continúo:

—¿De qué hablo con él?

—¿Por qué tienes que hablar con él? No hablo con las especialistas cuando me hacen las uñas.

Aprieto los ojos y cuento hasta diez... y luego hasta veinte.

—¿Adrianna?

—Ave, esto no es en absoluto lo mismo, y lo sabes —digo en tono serio—. Puede que tenga un pequeño enamoramiento con mi entrenador, así que hablar haría las cosas menos incómodas entre nosotros. Para mí.

—Solo es incómodo en tu cabeza, no en la de él. Dudo mucho que él esté pensando lo mismo. Tienes dieciséis años, no ochenta como él.

Revolviendo un mechón de cabello, pienso en cómo me agarra el muslo con sus grandes manos y en la forma en que sus dedos se detienen sobre mí. Cómo su tacto es diferente, más apasionado por

cómo siento sus palabras e instrucciones y quiere que yo también crea en ellas.

Mi cuerpo se calienta y quito las sábanas de un tirón. Me echo un brazo por encima de la cabeza y cierro los ojos.

—Supongo, no lo sé. Hayden dijo que debía preguntar sobre cómo se hicieron amigos él y mi papá.

—¿Y Hayden es...?

—Uno de los chicos del equipo masculino, y hasta ahora, mi único amigo.

—Entonces hazlo. Pregúntale sobre algo tan aburrido que lo haga dormir. —Dejo que Avery aligere mi estado de ánimo y me haga sonreír—. O, si de verdad quieres dejarlo boquiabierta, háblale de gimnasia y de cómo empezó —se burla.

—Te daría un puñetazo ahora mismo si pudiera.

Esta vez Avery se ríe.

—¿Vuelves a trabajar con él mañana?

—Mañana tengo la espantosa clase de ballet. Pero ha dicho que en los próximos días, más o menos.

—Bromas aparte, estoy aquí si me necesitas. Pero no te estreses por algo tan pequeño en el gran esquema de las cosas.

Es gracioso, eso fue casi exactamente lo que dijo Hayden.

—Lo sé, es que trabajar tan cerca de él y evitar el contacto visual cuando no tienes nada que decir es raro.

—Solo es raro si tú lo haces raro. ¿Por qué te importa de todos modos?

—No lo sé. Supongo que solo siento curiosidad por él.

—Solo déjate llevar por la corriente en ese momento y ve a dónde te lleva. No lo pienses demasiado. Vas a trabajar mucho con él, así que será mejor que te sientas cómoda con él en tu rostro.

Bostezo y digo:

—Uf. Estoy pensando demasiado y creo que es porque estoy cansada. Voy a colgar. Tengo que prepararme mentalmente para mañana y ahora mismo estoy agotada.

—Te extraño más que tu mamá a los carbohidratos. Hasta luego, chica.

Reímos y colgamos. Si pudiera describir a Avery en una palabra, sería imprevisible.

Esta es una de esas escenas de piezas de rompecabezas que fueron escritas fuera de orden. Fue una idea que se me ocurrió para una fiesta de Navidad en World Cup. Estaba previsto que ocurriera alrededor del capítulo veinticinco y que causara tensión.

Al final, ya no encajaba en la trama ni se adaptaba a la personalidad de los personajes, así que la descarté rápidamente en uno de los borradores.

No podía superarlo. Una fiesta de Navidad. En el puto gimnasio.

Dios no quiera que se celebre en algún lugar un poco especial, como un centro de convenciones o un club. Creo que todos estaríamos más satisfechos si se celebrara en una galería de arte, por el amor de Dios. Cualquier cosa menos el gimnasio, nuestro hogar fuera de casa. El mismo lugar donde comemos, dormimos y respiramos con tiza seis días a la semana. Me encantaría saber de quién fue la maldita idea.

Para ser justos, estoy de mal humor gracias a ese sucio ruso.

El vestíbulo y la cafetería están adornados con decoraciones y piezas de mesa con clase, no con serpentinas de papel o globos. No se parece demasiado a un gimnasio, y todo el mundo va bien vestido.

Puede que por fuera parezca y haga el papel de gimnasta sin más preocupación que los próximos encuentros, pero las apariencias engañan. Porque por dentro me duele el puto corazón y tengo mucho en mente.

Desde que Kova me quitó la virginidad, había estado en mi mente cada segundo del día. Dios, todavía puedo sentir sus manos en mí, todavía saborear su boca en la mía. He intentado mirarlo cada día en los entrenamientos con un rostro estoico y una actitud despreocupada, pero mi armadura empieza a resquebrajarse. La verdad es que me acosté con mi entrenador.

Me parece que han pasado semanas desde que salió de mi apartamento. En realidad, fue hace días. Pero han sido días de tener que apretar los dientes y soportar sus interminables órdenes. Y lo que es peor, su actitud despreocupada por lo que hicimos, como si yo fuera una moneda de diez centavos. Pero para ser justos, no es como si pudiera hacer mucho al respecto.

Me quejo interiormente. Estoy siendo poco razonable.

Miro a Kova. Verlo esta noche con su hermosa novia a su lado rompe algo en mí. Puedo soportar su evasión emocional y su actitud de imbécil durante los entrenamientos, pero el hecho que me la restregue por la cara como si mis sentimientos ya no importasen me pone los vellos de punta.

Estoy tan metida en mis pensamientos que no siento al enemigo acercarse.

—Dios, es preciosa, ¿verdad? —dice Reagan, asintiendo hacia Katja.

Sigo su mirada. Katja está de pie junto a Kova, hablando con los que supongo son los padres de una gimnasta. Naturalmente, los míos están ausentes. Sin embargo, no son los únicos que no están presentes. Los de Reagan tampoco están.

—Tu vestido es muy bonito —dice ella.

Tal vez es el espíritu de las fiestas, pero Reagan está siendo muy amable conmigo esta noche. Ya me ha traído una magdalena sin azúcar antes, al llegar aquí.

Frunzo el ceño y miro mi vestido. Llevo un vestido de Diane Von Furstenberg, un vestido plisado de gasa de ochocientos dólares que he modificado para que llegue hasta la rodilla. Uno de los hombros deja ver mi afilada clavícula, y el material, de un azul intenso, me recuerda el cielo de verano sin una nube en lo alto. Combinado con unos tacones de tiras en color nude, no puedo equivocarme con uno de los vestidos icónicos del diseñador. Me preocupaba venir demasiado arreglada, pero, sorprendentemente, no es así.

—Sabes, en realidad los escuché anoche en su oficina.

Eso llama mi atención rápidamente.

—¿Qué quieres decir con eso?

Mantén la calma, Adrianna, me digo.

—Follando... —dice lentamente, como si yo fuera incapaz de comprender el idioma español.

Sacudo lentamente la cabeza de un lado a otro, con las mejillas calientes.

—Sí, claro. El entrenador nunca sería inapropiado en su lugar de trabajo.

Se vuelve y me mira de una manera que me hace sentir ligeramente incómoda. Continúa mirando fijamente, sin parpadear. Como si estuviera tratando de ver más allá de mi actitud indiferente y captar algo más.

—Además —digo, rompiendo la tensión —¿cuál es el problema si así fuera? Viven juntos, Reagan. ¿De verdad eres tan mojigata como para pensar que solo se lo dan en el dormitorio?

Esta conversación me está estresando. Estoy fingiendo y tratando de desviar la posibilidad que me cuestione. Lo último que necesito es que mi mente vaya por ese camino, pero tampoco puedo dejarla pensar ni por un segundo que Kova y yo estamos tonteando. Ella es el tipo de persona que llegaría a los extremos para arruinar a alguien. Y por si acaso, evitaré que eso suceda. Prefiero estar a salvo que lamentar. Si eso significa que tengo que hacer ver que me

importa una mierda lo que el entrenador haga en su tiempo libre, entonces eso es lo que haré.

Jesucristo, estoy paranoica.

Mi pequeño acto de inocencia debe dar resultado porque Reagan se aparta. Es breve pero perceptible. Por suerte para mí, es lo que necesito en este momento porque no tengo tiempo para otra preocupación.

Sin esperar una réplica, giro sobre mis tacones de cinco centímetros y me dirijo a la salida. Las lágrimas llenan mis ojos por la rabia que rodea mi corazón. Cómo se atrevió a ir a mi casa, a tener sexo conmigo, y solo unos días después darse la vuelta y follarse a otra.

Sé que Reagan está jugando con mi mente; es así de cruel. No es como si pensara que nunca ha tenido sexo con Katja. Supongo que nunca se me pasó por la cabeza lo que realmente hace cuando está en casa con ella. Hasta ahora.

Las cosas están a punto de cambiar.

Ya he tenido suficiente con fingir que estoy bien, con ser prácticamente inexistente en su mundo. Yo no soy una gimnasta cualquiera, y él lo dejó muy claro la noche que se presentó en mi puerta y prácticamente me marcó como suya. Kova puede ignorarme todo lo que quiera en los entrenamientos y actuar como si no hubiera pasado nada, pero me niego a quedarme sentada y permitir que me restregue su querida novia por la cara. Puede que sea ingenua en algunas cosas, pero no soy una persona pusilánime.

Lo primero es lo primero... tengo que idear un plan de juego para tenerlo a solas.

Estoy casi en la puerta cuando noto una sombra que viene en dirección a la oficina de Kova. Me detengo y contengo la respiración mientras salgo al pasillo y doy un rápido giro en U y vuelvo a entrar.

Hasta aquí llega el descanso mental. Necesitaba un momento para preparar lo que voy a decir sin perder la calma, pero me temo que tampoco tendré la oportunidad de volver a tenerlo a solas

pronto. Ahora que se me presenta la oportunidad de hablar con él, estoy un poco ansiosa.

Tragándome los nervios, me dirijo por el pasillo hacia su oficina. Mis dientes se clavan en mi mejilla. Respirando profundamente, empujo la puerta para abrirla.

Con la cabeza agachada mientras busca algo en el cajón de su escritorio, no se da cuenta que estoy en la habitación. Revuelve algunos papeles. Lentamente, cierro la puerta tras de mí y giro la cerradura. Sobresaltado, levanta la vista cuando oye el clic.

—¿Qué estás haciendo, Adrianna?

Espero un momento antes de responder.

¿Qué estoy haciendo? En cierto modo, siento que no tengo derecho a estar enfadada. Él no me ha confesado ningún tipo de amor eterno la otra noche, y seguro que no ha hecho ninguna promesa. No es que yo quisiera que lo hiciera. Técnicamente, tiene todo el derecho a hacer lo que quiera y con quien quiera, pero eso tampoco me gusta. Independientemente de las palabras tácitas o no, pensar en él con otra persona y luego ignorarme me duele más que nada.

Sintiéndome un poco menos confiada ahora, susurro:

—Tenemos que hablar. Me has estado ignorando desde que te fuiste de mi casa, y quiero saber por qué.

—No te he estado ignorando —dice, desviando la mirada—. Te he estado entrenando desde entonces con normalidad, como a todos los demás en este gimnasio, ¿no es así? —Su tono es cortante.

—No es lo mismo, y lo sabes.

Me dirijo a su escritorio. Si va a jugar la carta de la inocencia, seguro que va a ser lo suficientemente valiente como para mirarme mientras lo hace.

Mirando hacia él, le digo:

—Claro, has estado ladrando demandas cada vez que atravieso las puertas del gimnasio, pero me doy cuenta que has estado tratando de evitarme lo más posible. Tenemos que hablar.

Me mira fijamente, con una expresión vacía de cualquier emoción.

—Si te refieres a entrenarte, entonces sí lo he hecho. Ese es mi trabajo.

La sangre me hierve.

—¿También es tu trabajo seducir a tus gimnastas? ¿Follarlas y luego actuar como si no existieran? Porque estás matando a esa raza.

—¿Cómo te atreves? No te he seducido. —Aprieta entre dientes. Kova desliza una mano dentro de los bolsillos de su pantalón de vestir, la vena de su brazo sobresale como si estuviera formando un puño—. No tengo tiempo para esta mierda —dice mientras intenta rodearme hasta la puerta—. Estás siendo irracional.

Mi corazón arde. Le agarro la mano sin pensarlo, tratando de detenerlo.

—¡No me toques! —sisea, apartando la mano como si se hubiera quemado.

Mis cejas caen.

—Kova…

—Usa la cabeza, *Ria*. No estás pensando en las consecuencias de nuestros actos. Tienes que parar ahora mismo y salir de mi oficina —dice, manteniendo la voz baja—. ¿Tú y yo? No debería haber ocurrido nunca. Tus sentimientos están desordenados ahora mismo.

Me quedo con la boca abierta. Me quedo sin palabras. Nunca había visto este lado de él. Tampoco me había preocupado nunca de que me hiciera daño deliberadamente. Verlo perder la calma me hace retroceder unos pasos vacilantes.

—Eres un hombre frío. —Mis ojos, muy abiertos, recorren su cuerpo—. No trates de decirme que soy incapaz de entender cuáles son mis sentimientos cuando tú encierras los tuyos en una habitación para evitarlos —susurro en voz baja, retrocediendo más lejos de él hasta que mi espalda choca con la puerta de la oficina—. No eres más que un bebé grande.

Kova sigue mis pasos hasta que está a centímetros de mi rostro. Sus ojos se encuentran con los míos y trago saliva.

Recoge un mechón de mi cabello y lo hace girar entre sus dedos.

—No serías capaz de manejarme si fuera sincero.

Esta es una escena especial que se eliminó durante la edición de Balance. En realidad va en parte con Falling to Pieces de Leddy Harper. Habíamos escrito las escenas colectivamente, pero la mía fue finalmente eliminada. Me encanta este capítulo y pensaba incorporarlo a uno de los libros más adelante, pero nunca llegó el momento que su personaje fuera a un estudio de boudoir, a pesar que le intrigaban las fotos en el escritorio de Kova de la propia sesión de Katja.

Debo estar fuera de mi cabeza.

Delirante.

Porqué pensé que era una buena idea, nunca lo sabré. Supongo que lo mismo podría decirse de tener sexo con mi entrenador. Definitivamente no es la idea más brillante que he tenido, pero quiero hacer algo especial para él.

A la mierda. Lo hecho, hecho está y no me arrepiento.

Respirando hondo, abro la puerta de cristal tintado y entro en el edificio independiente. Desde afuera no se nota que es un

estudio, e inmediatamente me gusta su privacidad. Estoy tan acostumbrada a que la gente con cámaras siguiera todos los movimientos de mi familia que esto es algo que puedo apreciar. No hay que preocuparse.

Una mujer está sentada detrás de la encimera de mármol, mirando la pantalla del ordenador. Cuando levanta la cabeza, le digo:

—Hola, soy Adrianna. Estoy aquí para una cita.

Sonríe de forma vacilante, recorriendo mi cuerpo con la mirada. Me tenso, sabiendo lo que probablemente está pensando.

—Hola, bienvenida. Soy Shari. —Sonríe y baraja algunos papeles antes de colocarlos en un portapapeles.

—Hola.

—Así que estás haciendo la sesión de boudoir, ¿correcto? —pregunta con escepticismo.

—Sí —digo, encontrando mi voz—. Yo, eh, tengo una pregunta.

—Dime.

—Si quisiera que me hicieran también algunas fotos de gimnasia, ¿sería posible? —Me encantaría que me hicieran fotos que mostraran la verdadera belleza de la gimnasia. En blanco y negro. Unas que fueran más danzantes, a pesar de no ser una fanática de la danza—. Tal vez, algunas fotos en el aire, saltos y cosas de esa naturaleza. No unas en las que mis músculos estuvieran a la vista.

—Definitivamente, pero por desgracia no sería hoy. Tendríamos que organizar otra cita para ti.

Sonrío.

—Está bien, de todas formas tengo entrenamiento más tarde.

—Perfecto, podemos organizarlo después. Como se trata de una sesión de boudoir —dice, entregándome el portapapeles —voy a necesitar ver una foto de identificación. Espero que lo entiendas, es que pareces muy joven, y teniendo en cuenta el tipo de fotos que son, necesito asegurarme que eres legal.

Tratando de calmar mis nervios, me clavo las uñas en la palma de la mano, pego una sonrisa falsa... una que se me daba muy bien en casa... y me hago la graciosa.

—Oh, no te preocupes. Me pasa siempre. —Me rio ligeramente y le entrego mi identificación falsa. Cuando la mira detenidamente y luego me mira a mí, sonrío y me quedo quieta. Sé que la identificación que Avery me había conseguido es lo más parecido a la verdadera. El dinero puede comprar casi todo. Y con mucho dinero, bueno, las posibilidades son infinitas.

La mira fijamente durante un buen minuto antes de devolvérmela. Exhalo un suspiro y la guardo.

—Si tomas asiento y rellenas esos formularios de autorización, Novah estará lista para ti pronto.

Shari se aparta mientras relleno los formularios. Ahora que la parte difícil había terminado y que estoy libre de sospecha, puedo empezar. Repaso los formularios, garabateando mi nombre de la forma más descuidada posible por si acaso, y vuelvo a colocar el portapapeles sobre el mostrador.

No llevo mucho tiempo sentada en la sala de espera cuando vuelve Shari.

—Hola, Adrianna, esta es Novah. ¿Por qué no le dices lo que quieres?

Novah. Esta es la mujer que tomó las fotos de Katja que son absolutamente impresionantes. Elegante pero lo suficientemente sexy como para que Kova las enmarque en su casa. Son una obra de arte. Ahora ella va a tomar las mías, y van a seducir a Kova igual que las de Katja.

—Yo... um... vi la sesión de boudoir de una amiga y realmente las amé. —No tengo idea de qué decir. Espero que ella me dirija—.

No demasiado sexy ni revelador... supongo que sensual pero de buen gusto.

Novah se acerca cuidadosamente a mí con ojos cálidos y me pregunta suavemente:

—¿Supongo que nunca has hecho esto antes?

Una tímida sonrisa adorna mi rostro mientras niego con la cabeza y miro al suelo.

—Está bien. —Me pone una mano en el hombro, tratando de tranquilizarme. Su tacto es relajante, y respiro profundamente antes de encontrarme finalmente con la mirada genuina de sus ojos.

—¿Haces esto por ti o por otra persona?

Me muerdo el labio, sin saber cómo responder a su pregunta.

—Supongo que un poco por ambos. —Como no responde, continúo—: Quiero decir, sobre todo por mí. Pienso guardarlas un tiempo antes de dárselas.

Si es que alguna vez se las doy a Kova.

La duda me invade. No sé por qué estoy aquí ni qué demonios estoy haciendo. Nunca podría dárselas.

—Bien, eso es perfecto. Tengo una idea. ¿Confías en mí?

—Sí —digo rápidamente, porque por alguna extraña razón, sí confío en Novah. Tiene unos ojos amables y una sonrisa gentil. Tengo que confiar en que no me llevará en la dirección equivocada.

Novah le indica a Shari lo que debe ponerme y me muestra el vestuario. Una vez dentro, cierro la puerta y exhalo un largo y fuerte suspiro. Por las críticas que había leído en Internet, Novah hace boudoirs con la suficiente frecuencia como para que me sienta cómoda trabajando con ella. La gente habla maravillas de su trabajo, así que sé que estoy en buenas manos. Me intimida tener que vestirme con tan poca ropa y que me hagan fotos.

EROTIC BY PORNLOVE
READING GIRLS

En realidad, el problema no es la falta de ropa que tengo que llevar, sino ponerme al frente de un fotógrafo y tratar de ser sexy.

Dios, qué estúpida soy. Así es como tengo que ver esto y dejar de lado mi nerviosismo. De lo contrario, se reflejará en las fotos y todo esto no servirá para nada. Con mi nueva mentalidad, me pongo la pequeña camiseta blanca de tirantes y las bragas del bikini a juego y me alboroto el cabello. Me pongo la bata de seda, me rodeo la cintura con la cinta y abro la puerta.

Mis dedos tantean la cinta mientras Novah se acerca a mí.

—No tienes que hacer esto, sabes.

Asiento. La cuestión es que quiero hacerlo. El miedo y los nervios son diferentes a que me obliguen a hacer algo que no quiero hacer.

—Si en algún momento te sientes incómoda, solo dime que pare y lo haré.

Vuelvo a asentir, esta vez sonriendo.

—Los primeros disparos serán fáciles. Te ayudarán a acostumbrarte a la cámara y a sentirte más cómoda. Cuando estés lista, quiero que te quites la bata y te sientes en el sofá. Relájate en él. No poses, no pienses en que me muevo con la cámara. Bloquea todo. ¿Hay algo que se te ocurra para que te relajes?

Miro alrededor de la habitación, mis ojos saltando de un accesorio a otro. El estudio de Novah emana calidez y serenidad, y expulso un suspiro al asimilarlo todo.

—El suelo —respondo honestamente con toda la emoción que tengo en mi corazón—. La forma en que los resortes ceden bajo mis pies en el momento previo a una voltereta, la forma en que absorbe mi aterrizaje.

Novah sonríe. Me guía hasta el sofá, donde suelto la bata y dejo que el sedoso material se deslice hasta el suelo. Pienso en mi rutina y en cómo había dominado recientemente una nueva habilidad en la que había estado trabajando durante lo que parecían meses. La sensación de logro de ese día y Kova asintiendo

en señal de aprobación. Mi cuerpo está en plena forma y me siento sexy mientras la bata se desliza por mi piel. Novah me indica que me siente en el centro y que me recline hasta donde me sienta cómoda, y empieza a pulsar.

Con Kova y la gimnasia en mi mente, sonrío para mis adentros mientras pienso en cómo va amar estas fotos. Cómo las mirará con ojos acalorados, de la misma manera que me miró a mí justo antes de deslizarse adentro. Mis ojos se cierran mientras mi espalda se curva, empujando mis pechos contra la delgada camiseta blanca mientras mi brazo se mueve para descansar sobre mi cabeza. Pienso en la forma en que sus dedos enhebraban mi cabello, en cómo sus labios besaban mi piel tibia mientras entraba y salía. Luego vuelvo a nuestro primer encuentro aquella noche en el gimnasio, a las cosas que me dijo. Sé que mis pezones endurecidos probablemente se muestran debido al fino sujetador de encaje que llevo a propósito, y me parece bien. Esta camiseta no muestra mucho escote, lo cual, para mí, no siempre es necesario cuando se trata de ser sensual. A veces menos es más, y en este momento me siento increíblemente sexy. Que es exactamente lo que quiero sentir. Es perfecto.

Ni una sola vez me dice Novah lo que tengo que hacer, y eso lo aprecio mucho. Me deja preparar la escena, no me prepara como una muñeca. Antes de venir aquí, había buscado imágenes de boudoir en Internet y tomé nota de las que más me gustaban. Me pongo en varias posiciones, una de rodillas que parece seductora mientras miro al suelo a través de mis gruesas pestañas llenas de rímel. Otra con la espalda arqueada todo lo que puedo, con los hombros extendidos, permitiendo que mi largo cabello ondulado se desprenda de mi espalda, creando un espacio mientras mi pecho se eleva en el aire. Me siento como una gatita sexual mientras el tirante de mi sujetador se desliza por mi hombro, pero lo más importante es que me siento más que cómoda con Novah detrás del objetivo.

Después de un par de minutos, deja de hacer fotos y la miro.

—Bien, pasaremos al siguiente montaje cuando estés lista. Tómate tu tiempo. Cuando te sientas bien para empezar, necesito que te pongas contra esa pared. —Señala la pared de ladrillos junto a una ventana, donde el sol brilla perfectamente en un ángulo.

No dudo. Me quito la camiseta de tirantes y me cambio el sujetador de encaje mientras Novah comprueba la iluminación. El siguiente sujetador se ajusta como un guante y aprieta mis pechos suavemente, haciéndolos parecer almohadas de felpa. Suaves y atractivos.

Nunca pensé que esta sesión de fotos me proporcionaría un placer y una confianza en mí misma tan inmensos. Sin embargo, intuyo que tiene mucho que ver con el fotógrafo. Me siento sexy y hermosa, no me parece que esté haciendo nada malo.

Unas cuantas fotos más tarde, Novah me entrega un collar de perlas y la bata.

—Si te parece bien, me gustaría que te quitaras el sujetador y te pusieras las perlas alrededor del cuello. Las acomodaré como las necesito, y puedes cubrirte con la bata si quieres.

Se me paraliza el corazón y se me hace un nudo del tamaño de Texas en la garganta. Todo lo que puedo decir es:

—¿Vas a...? —No hay ninguna posibilidad que me haga fotos de mi pecho desnudo, por muchas perlas que cubran mis tetas. Una respiración profunda y un pezón saldría. De ninguna manera.

—No —dice rápidamente, al ver mi rostro con los ojos muy abiertos—. Será elegante y con clase. Lo prometo.

Al estudiar la mirada de Novah, entiendo que sus palabras son ciertas. Me doy la vuelta y me quito el sujetador mientras sujeto la bata con fuerza contra mi pecho, aterrorizada que se me vea una teta. Debe de darse cuenta de mi lucha por cubrirme el pecho, porque Novah agarra las perlas y me las coloca alrededor del cuello y los hombros, con el collar colgando justo por encima de la parte baja de la espalda.

—Ponte aquí. —Me acerca a la pared de ladrillos y me dice que apoye las manos en ella. Así mis manos y mis brazos me ayudan a cubrir la piel que no me siento cómoda mostrando. La bata cae y ella la aparta de mis pies y empieza a pulsar más rápido que nunca, haciéndome cumplidos mientras lo hace, lo que ayuda inmensamente.

Mi mamá quería que me cortara el cabello. Llevaba un corte corto y quería que el mío fuera igual que el suyo. Lo intenté una vez en la escuela secundaria, pero no es mi estilo. Odié cada minuto y me lo dejé crecer hasta más allá de los hombros. Ella decía que era demasiado largo y que tenía un aspecto desaliñado, pero yo nunca me sentí así con mi cabello. Es grueso, con un brillo lustroso y una ligera onda, y me cae hasta la mitad de la espalda. No estoy segura de dónde procede el color castaño oscuro, ya que mi papá tiene el cabello casi negro y el de mi mamá es rubio, casi siempre de un frasco. Con mi color de cabello, mis ojos verdes iridiscentes y la pequeña cantidad de pecas claras en el puente de mi nariz, adopté el aspecto de pelirroja y lo hice mío.

Justo en ese momento, cuando Novah capta el momento, la forma en que mi cabello cae en cascada sobre mis hombros y baja por mi espalda, permitiéndome asomarme entre los mechones y transmitir el sexo de una manera elegante, me doy cuenta de cuánto más lo amo y me alegro de no haber escuchado todos los caprichos de mi mamá.

—Eso fue hermoso. —Deja de hacer clic en la cámara y se dirige hacia mí—. Muchas gracias, Adrianna, por permitirme hacer esto y por confiarme tus imágenes. Puedes vestirte.

Me da la bata y me cubro.

—¿Cuándo crees que las tendrás listas?

—Puedes venir en cualquier momento después de la próxima semana para revisarlas. Entonces podrás pedir las copias que quieras.

Asiento radiante de alegría y gratitud. Mi corazón está feliz y lleno. Ahora sé por qué tantas mujeres se hacen este tipo de fotos. Novah me dio la seguridad en mí misma que no sabía que me faltaba.

ESCENAS ELIMINADAS

EXECUTION

Jugué con el matrimonio de Kova durante un tiempo sobre qué dirección tomar. Al principio estaba casado, pero luego se suponía que solo estaba comprometido con Katja, de lo que Adrianna era consciente pero se oponía rotundamente. Lo escribí de varias maneras hasta que al final lo borré porque me pareció que el matrimonio secreto era el camino a seguir.

—Me dijo la semana pasada que quiere cancelar la boda y fugarse.

El silencio se apodera de mí con tanta fuerza que no puedo respirar. Me quedo paralizada. Mi cabeza se llena de demasiados pensamientos a la vez. No puedo pensar con claridad. Por alguna razón desconocida y extraña, no creía que fuera a celebrar la boda. ¿Cómo puede casarse con alguien si se está acostando con otra persona? Alguien con quien claramente tiene una relación emocional. Ya es bastante malo que engañe a su prometida, pero una esposa sería aún peor.

Fugarse. Habla en serio.

Sin pensarlo, le doy una bofetada en la cara. Es lo único plausible.

Kova se echa hacia atrás, conmocionado, lo suficiente como para que me aparte de su abrazo. Me siento y le doy la espalda.

—¿Fugarse?

Mi voz es tan pequeña que no la reconozco. Ni siquiera sé cuándo va a celebrarse la boda.

—Sí... Una fuga.

Espera un largo momento antes de volver a hablar:

—Soy un infiel, un fraude. ¿Crees que realmente quiero ponerme delante de cientos de personas y jurar amor, honor y cariño mientras me estoy follando a otra persona? Fugarse es una salida fácil.

Voy a vomitar. No puede estar hablando en serio. Esto no es real.

Es una salida cobarde, quiero decir.

Frotándome la frente, miro las sombras de la habitación. ¿Por qué está aquí si planea casarse con Katja? Tengo que irme. Llamaré a un taxi, Hayden. Diablos, me arriesgaré y llamaré a Reagan si fuera necesario.

Me pongo una mano en el pecho, sujetándome. Siento que me estoy asfixiando.

—No —dice, alcanzándome antes que pueda dar un paso.

—No lo hagas.

Aparto su mano de un golpe, pero él es rápido y tira de mi camiseta, arrastrándome a la cama. La tela se rompe y caigo de espaldas. Se pone encima de mí sin esfuerzo, clavando mis caderas en la cama con la fuerza de sus piernas. Es muy fácil para él. Sus rodillas inmovilizan el interior de mis muslos y su cuerpo se acomoda entre mis piernas abiertas. No hay ninguna razón para volver a ella si le falta algo porque claramente lo está consiguiendo conmigo. Me enfada más que nada que Kova pueda estar aquí conmigo y seguir casándose con ella.

—Suéltame.

—Adrianna.

—¡Déjame ir, Kova!

Está a centímetros de mi cara. Apretando mi mandíbula entre sus dedos índice y pulgar, aprieta con fuerza para que no pueda hablar.

—¿Me pediste que me abriera y ahora no puedes soportarlo? Estoy jodido de la cabeza, y la única persona con la que siento que puedo ser yo mismo se vuelve contra mí porque no le gusta lo que tengo que decir. ¿Qué te pasa? Te digo lo que quieres y te enfadas.

Empujo su pecho, tratando de hacer retroceder a Kova, pero deja caer todo su peso sobre mí. El aire sale a borbotones de mis pulmones. Maldita sea, pesa mucho. Teniendo en cuenta su altura y complexión, calculo que Kova pesa unos cien kilos de músculo sólido que aplastan a mi persona de cuarenta y cinco kilos.

El corazón me late con fuerza contra las costillas, las lágrimas me difuminan la vista. Se está casando voluntariamente con otra persona, adelantando la fecha incluso, y sin embargo, me abraza como si solo me amara a mí. Un matrimonio puede disolverse, pero Kova realmente sigue adelante con eso porque, al fin y al cabo, tiene que amar de verdad a Katja. La idea me enferma hasta la médula. Esto es serio, y ahora todo tiene sentido. Yo solo soy un juguete para cuando Katja no está cerca para darle lo que necesita.

La constatación golpea viciosamente mi corazón. Quiero caer en una tumba y morir.

Kova es un idiota. Y un bastardo.

Dios, me duele. Sé que no debería. No me había prometido nada, y yo sabía a qué atenerme.

Lo empujo, presionando su cuello con la palma de mi mano para que se mueva. Solo se arrima más a mí. Kova es un imbécil. Sus muslos me abren las rodillas y se acomoda contra mis caderas. Kova me grita que pare, pero estoy demasiado alterada.

—¿No te da vergüenza? —escupo, tratando de golpearlo—. ¿Avergonzado de ser capaz de seguir adelante con esto? ¿Qué es? ¿Embarazada? ¿Simplemente descargas tu semen en todas y rezas por lo mejor? Sí, he dicho semen. Puedo usar palabras de chica grande. No tienes integridad. No tienes brújula moral. ¿Cómo puedes seguir teniendo sexo conmigo?

Las lágrimas amenazan con llenar mis ojos, pero las reprimo.

—¡Déjame explicarte!

—Déjame explicarte —imito su acento ruso—. Siempre necesitas una razón para explicarte, Kova.

Le pellizco el cuello y sus ojos arden sobre mí.

Le clavo las uñas profundamente, con la esperanza de sacarle sangre.

Su piel se rompe bajo mis dedos, pero no se inmuta.

—Tu ética está jodida —digo—. ¿Cómo puedes decir mentira tras mentira y no sentirte mal por eso?

Inclinándome, le muerdo el brazo, él gruñe y se aparta. Muevo las caderas de un lado a otro para mostrarle mi resistencia, pero el resultado es contraproducente. Su polla se endurece contra mí y me odio absolutamente por reaccionar ante ella. La comisura de su boca se levanta en una sonrisa de satisfacción. Mis brazos se erizan en piel de gallina mientras un fuego se enciende dentro de mí.

—Te quiero fuera de mi vida —digo, y Kova lo toma como una invitación a rodar sus caderas contra las mías.

Me asquea haberme mojado contra su polla, más que querer apretar sus botones. Está más allá de lo lívido. Necesito hacerle sentir el peso de sus palabras. Quiero que entienda de dónde viene y cuánto me ha herido. Luchar contra él no es fácil, especialmente cuando ya estoy tan débil, pero voy a intentarlo.

Y sin embargo, no me detengo porque la tormenta que se está gestando en mi interior se siente demasiado bien. La atracción es demasiado fuerte y me emociona verlo enfadado. Me encanta su aspecto cuando se pone así. Es como vivir y respirar solo él por mis venas. Provocarlo solo me provoca a mí.

Y no es sano para ninguno de los dos.

—Una vez más, has hecho que odie verte. Eres un ser humano repugnante. No puedo creer que hagas esto. Los tirones de ida y vuelta. Ya he terminado con esto. ¿Vas a casarte? ¿Vas a seguir adelante con eso? Entonces, ¿por qué estás aquí conmigo?

Retrocedo y, con todas mis fuerzas, le doy una bofetada en el rostro. Tan fuerte es la bofetada que la cabeza se le va hacia un lado y mi mano me escuece por la conexión.

Se me escapa un jadeo inaudible. No puedo creer que lo hubiera hecho de nuevo, y que además se sienta bien.

La habitación rebosa de tensión y el silencio es espeluznante. Todo el cuerpo de Kova se endurece como una piedra y de repente me aterroriza ver cómo responderá. Nunca había golpeado a otra persona, y en el lapso de cinco minutos, he golpeado a Kova dos veces.

Tiene que haber un punto oscuro en mi mente del que no soy consciente porque, de alguna manera perversa, quiero que me devuelva el golpe. Que me haga entrar en razón de una vez por todas, porque por muy enfadada o dolida que esté, sigo volviendo por más. Soy fuerte, pero no lo suficiente como para negar la atracción.

¿Y lo peor? Que abofetearlo me excita. Se siente bien. Demasiado bien, de hecho.

Tal vez también hay algo mal en mi brújula moral.

O tal vez solo estoy desquiciada y finalmente perdí la cabeza.

Acariciando su nuca, lo atraigo hacia mí.

—Solo te importas a ti mismo. Eres el hombre más egoísta que he conocido.

Kova se echa hacia atrás y me agarra las muñecas, clavándolas en la cama junto a mi cabeza. La piel entre sus ojos se arruga.

—Eres una perra loca, ¿lo sabías?

Su polla se endurece y siento que se filtra un poco de mi humedad. Este hombre me hace daño de más formas de las que puedo contar, y aun así lo deseo. Si esto no es una relación tóxica, no estoy segura de lo que es.

—Tu ética está jodida —digo.

La mía claramente también lo está, pero él no necesita oírlo.

—¿Cómo puedes decir mentira tras mentira y no sentirte mal por eso? Estás perdiendo el control, ¿y esta es la única manera de arreglar tu situación? ¿Utilizarme? Me usaste porque Katja te rechazó. ¿Así que la única manera de conseguir que las cosas salgan como tú quieres es aceptar el matrimonio?

Jadeo, tratando de recuperar el aliento ante la realidad de la situación. Mis ojos son enormes mientras lo miro fijamente, con ganas de pelear. No me importa que suene como una lunática. No cuando todo lo que digo es la verdad, y él lo sabe.

—No vuelvas a pegarme, maldición —espeta entre dientes, justo al lado de mi rostro. Le agarro el cabello y lo tiro hacia atrás. La tensión de su cuello muestra sus venas sobresalientes mientras lucha contra mi fuerza. La polla de Kova está gruesa y llena a la altura de mi cadera, como una daga empujando dentro de mí. Mi cuerpo se enciende con un deseo no derramado que me sacude hasta la médula. Me sorprende lo grande y dura que está, teniendo en cuenta que lo he golpeado y la forma en que le hablo. No es normal.

Pero entonces me doy cuenta.

Había olvidado por completo que una vez me dijo que le encantaba que me peleara con él, que eso lo excitaba. Todos estos gritos y discusiones que estoy haciendo para hacerlo ver lo que realmente siento, está siendo contraproducente para mí.

—Has perdido todo el control y no puedes afrontarlo.

—¡No sabes lo que dices porque no me dejas hablar!

—¡Eso es porque no quiero escuchar tus mentiras de mierda!

No puedo soportarlo más. ¿Por qué tiene que hacerme esto? Quiero que sienta el dolor que me ha causado. Las laceraciones que marcan mi corazón por sus acciones.

Susurrando junto a su oído, hablo lentamente con una rabia ciega. Él sentirá estas palabras:

—No eres más que un usuario y un abusador. Te odio.

—¿Me odias? —Su voz está cargada de emoción.

Kova se aparta y sus ojos arden con una pasión que me hace cuestionar mi afirmación. Su rostro se llena de incredulidad y una pizca de tristeza. ¿Lo odio? ¿Lo odio de verdad?

No. Lo que siento por él es todo lo contrario al odio. Aun así, muevo la cabeza lentamente, sin contenerme con una mirada fulminante.

—Te odio.

Kova vuelve a apretar mi mandíbula y la inclina. Pienso que va a besarme, así que aparto su mano. Las puntas de mis dedos golpean su nariz y se estremece.

—Maldita sea —grita—. ¡Te he dicho que dejes de pegarme, maldita sea!

—Que te den, Kova. Suéltame.

—Nunca podrías odiarme.

Kova me da un puto manotazo en el muslo y yo grito. Apoya su polla contra mi coño y mis caderas se arquean en respuesta. Agarrando mis dos muñecas con fuerza, las inmoviliza de nuevo en la cama junto a mi cabeza, esta vez con más fuerza. Lucho y forcejeo contra él.

—Te odio. Te odio tanto.

Me ignora.

—No puedes odiarme, porque me amas. Tú. Me. Amas.

Mi mirada pasa de un lado a otro de la suya. Las lágrimas llenan mis ojos. Sus palabras constriñen mi corazón con conciencia. Cuanto más pienso en lo que ha dicho, más se ablanda mi cuerpo.

¿Lo amo?

Con sus labios pegados a mi oreja, habla en su lengua materna.

—¿Qué has dicho? —susurro, mi cuerpo se relaja.

—Nada que debas oír de mí.

—Deja de ser un sabelotodo. ¿Quieres comer en la mesa de café?

Pasamos al salón y nos sentamos uno al lado del otro. Abro las tapas y una bocanada de vapor aparece ante mis ojos. Inspiro con deleite y una sonrisa. Hace mucho tiempo que no como comida china, y no puedo esperar a saborearla. Hayden saca unos cuantos paquetes de salsa de la bolsa y los abre con los dientes. Nunca los he usado, así que tomo uno y lo leo.

—Sabes, siempre me he preguntado sobre la salsa de pato. ¿Viene realmente de un pato?

Hayden me contempla con la mirada perdida.

—¿Es una pregunta seria?

Mis hombros caen.

—Es una pregunta muy tonta, ¿no? —pregunto, desanimada.

—Tonta, como cuando Jessica Simpson preguntó si estaba comiendo pollo cuando sabía que era atún porque la lata decía "Pollo del Mar". Eso es como decir que la salsa búfalo está hecha de un búfalo. Solo es una salsa para mojar, *Jessica*.

Se me escapa una carcajada.

—¡No te rías de mí!

—Me estoy riendo contigo, *Jess*. No de ti.

—No le digas a nadie que te he preguntado eso.

—Créeme, nunca se lo diría a nadie. No querría avergonzarme —responde, con un tono lleno de sarcasmo para aligerar el ambiente.

Así de íntimos, metidos en las sombras con sus brazos rodeándome, vemos cómo los fuegos artificiales iluminan el cielo de medianoche.

Es la víspera de Año Nuevo, y yo estoy con mi entrenador, escondida en un balcón sobre una celebración llena de afecto y esperanza. Es el inicio de nuevos comienzos. Pero por razones que no puedo explicar, todo lo que puedo sentir es pérdida y anhelo en sus brazos. Me acerco más a él, rezando para que esto no sea una predicción de cómo irá el año.

Las rodillas me flaquean al estar tan cerca, pero nada me había preparado para sentir el latido de su corazón contra mi pecho. A paso firme y duro, Kova está más nervioso que yo. Me pregunto si es porque lo está arriesgando todo por estar conmigo en este momento, o si él también siente lo mismo que yo.

Solo hubo una vez en la que me sentí realmente incómoda cerca de un entrenador. Ahora no recuerdo su nombre porque fue hace mucho tiempo, pero era joven. Cada vez que me daba la vuelta, él estaba allí, observándome, tocándome, reprendiéndome delante de mis compañeros de equipo con formas de mejorar. Hasta el día de hoy, todavía puedo sentir sus ojos recorriendo mi cuerpo. Fruncía el ceño, me reprendía por cada pequeña cosa que hacía mal, pero cuando lo hacía bien, se iluminaba y aplaudía tan fuerte que el sonido resonaba por todo el gimnasio. Se me revolvía el estómago solo de pensar en lo feliz que se ponía. Me hacía sentir muy feliz y me abrazaba como un oso mientras me elogiaba con palabras que me llegaban al corazón. Entonces me encantaba la atención y lo consideraba un comportamiento normal. Como todas las gimnastas, quería su admiración, así que me sometía a todo lo que me pedía. Se trataba de su aprobación y de llegar más lejos en el deporte. Sin embargo, nunca se lo dije a mis padres porque pensé que me apartarían de lo único que apreciaba en mi corazón. No

podía arriesgarme a eso. No fue hasta que mi familia se mudó y tuve que ir a un nuevo gimnasio que me di cuenta de que no todos los entrenadores actuaban así.

—No soy tan vulnerable como crees que soy. No confunda mis ambiciones con una debilidad, *entrenador*. El hecho que te esté comiendo, no significa que *te quiera*. Todo lo contrario.

No tardo en recoger lo que necesito: Vendas Ace, cinta deportiva, compresas térmicas, bolsas de hielo, cremas tópicas para reducir la hinchazón, unos cuantos analgésicos, la crema para pezones que le gusta a Hayden para los desgarros y, por supuesto, mi favorita, Motrin. Leo todas las etiquetas antes de echar el artículo en el carrito.

Si voy a empujar como me dije que lo haré, necesito algo de respaldo, por si acaso.

Esta misma tarde, llamé a mi mamá y le dije que he terminado con las entregas de alimentos frescos. Son asquerosos y no voy a comerlos más. No soy idiota. Sé leer; por lo tanto, puedo cocinar. No es ciencia espacial y, en todo caso, Internet está siempre a un clic de distancia. Decir que no está contenta es un eufemismo. Enloqueció y dijo que voy a engordar porque no sé hacer la compra correctamente, y mucho menos cocinar. Y lo que es más, ella tampoco lo sabe. Mamá no deja de repetir que solo las chicas gordas comen por la noche y que me aleje de los lácteos, los carbohidratos y el azúcar, porque si no, en seis meses tendré celulitis en la parte posterior de los muslos y rollitos en la espalda. Quiere que le informe de mi peso y asegurarse que mis entrenadores estén pendientes de mí.

La mandé a la mierda. Luego fui a la tienda de comestibles, y mientras estoy aquí comprando comida que quiero comer por una vez, le envío una foto de un envase de helado de chocolate en mi carro de la compra.

Pero no lo compro. Solo quiero molestarla.

Sin embargo, compro un buen chocolate negro.

Estoy en una misión con una mente centrada en librarme de la basura y la gente negativa, como Kova y mi mamá. Es la única manera de seguir adelante, de lo contrario me frenaré más y más cada día. Estoy poniendo fin a todos los que me retienen.

Eso me vale una llamada de mi papá. No el comentario de "vete a la mierda", sino la foto del helado. Imagínate. Ni siquiera se enteró de eso.

Paso el resto de la tarde poniéndome al día con las tareas escolares. Hago un montón de recetas precocinadas que encontré en internet y las meto en Tupperware etiquetadas con notas Post-it. Busco en Internet nuevas técnicas de acondicionamiento para gimnastas. No es que no sepa ya qué hacer, lo sé, pero es bueno renovar las cosas. Así encontraría nuevos músculos que trabajar. Hago una captura de pantalla de las técnicas y las marco como favoritas, luego me voy a la cama temprano. Estoy lista para dejar salir a la bestia que llevo adentro y demostrar lo resistente que soy.

Asimilo todo lo que dice. Kova me ve. *Él me ve*. Tengo tantas ganas de echarle los brazos por los hombros, enterrar mi rostro en el pliegue de su cuello y darle las gracias por verme, por comprenderme. Ojalá tuviera una razón que explique por qué me importa tanto cuando me habla, pero no la tengo.

Me doy cuenta que no la necesito. Está en su tacto cuando habla. La mirada honesta e indiscutible en sus ojos empáticos cuando me mira. Su implacable compromiso conmigo y con el deporte. Todo esta ahí. Kova me presta atención. No mira por encima de mí.

Lo consume todo. Como entrenador, debe verme de otra manera, conocer mis defectos y pulirlos. Pero esto es singular, más íntimo que un entrenador. No de un modo carnal, sino del modo de alguien que se preocupa por otra persona y quiere verla florecer.

Cuando planeé venir hoy, lo tenía todo preparado.

Designaría una cantidad de tiempo específica para cada prueba, trabajando en las habilidades que sabía que necesitaban atención, seguidas de un intenso acondicionamiento y ejercicios, y luego correría unos cuantos kilómetros.

Naturalmente, Kova tiene otros planes.

Planes para romperme en la viga.

Planes para romperme en las barras.

Planes para trabajar cada músculo de mi cuerpo hasta que esté agotada.

Planes para que esté tan increíblemente dolorida que, en circunstancias normales, no pueda asistir al entrenamiento del día siguiente.

Planes que incluyen todo lo que yo quería hacer, y después, soportar sus prácticas satánicas.

Este siguiente corte es otra pieza del puzzle destinada a Execution con la intención de mostrar la agitación interior que desprendía Kova cuando intimaba con Adrianna en su apartamento. Esta escena fue difícil de eliminar. Disfruté de su angustia y del tormento en su lenguaje corporal a través de los ojos de Adrianna. Fue crudo y uno de esos pocos y raros momentos en los que se expresó.

Los sentimientos de Kova se profundizaban, complicando aún más la situación. Había intentado, a su manera, detener la aventura entre ellos. Pero ella lo necesitaba de una manera que solo él podía ayudar, aunque lo destruyera. Y él iba a darle lo que necesitara.

Me despierto con un agotamiento persistente y un dulce dolor entre las piernas. Algo que parece ocurrir cuando Kova está cerca.

Me había quedado dormida poco después de que Kova se metiera en la cama, y me despierto en algún momento después de

EROTIC BY PORNLOVE
READING GIRLS

medianoche con la boca seca, dolor de cabeza y sin que Kova esté a la vista.

Mi corazón se hunde en un vacío. Me ha dejado.

Me cuesta volver a dormirme, mientras mi mente repite su rotunda negativa, que yo no había captado. Cuanto más pienso en eso, más me duele que realmente intente acabar con nosotros. La llamada de Avery también me duele, y un montón de tonterías sin sentido me mantienen despierta durante horas.

Bostezo y suelto un suspiro. Me siento culpable. No debería haberlo presionado. Ya me había disculpado con Kova, pero siento que no es suficiente para él.

Finalmente me levanto de la cama para ir por un vaso de agua. Tengo la garganta tan irritada que me duele tragar. Necesito algo frío. Entro en el salón y me detengo tras unos pasos, separando los labios. Kova está en el sofá.

No me había dejado.

Mi mirada se dirige a la mesa de centro. Su teléfono vibra y la pantalla ilumina el espacio que lo rodea. Kova tiene un brazo sobre la cabeza y una pierna inclinada hacia un lado contra un cojín. Su rostro está anudado por el tormento y lo siento en mi pecho. Todavía se está tambaleando por lo nuestro.

Me acerco y él lo percibe. Kova levanta la cabeza y mira en mi dirección. Mis dientes se aprietan en el interior de mi mejilla. Nuestros ojos se fijan por un momento antes que me aparte con un movimiento de su mano.

Desechada. Como si no le importara.

Esta vez entiendo su mensaje con claridad y me retiro en silencio a mi dormitorio. Doy vueltas en la cama durante el resto de la miserable noche hasta que finalmente caigo en un sueño insonoro, sin agua.

A primera hora de la mañana, mis ojos hinchados e inyectados en sangre reflejan los de Kova.

No hablamos mucho. No hay nada más que decir. Yo tengo la culpa y eso me destruye. Lo último que quiero es que Kova se enfade conmigo.

Salimos de mi condominio y nos detenemos en su casa para que pueda lavarse. Sé que Katja no está allí, así que me siento en el sofá mientras espero. No tengo ni idea de dónde está, y no me importa lo suficiente como para preguntar.

Su teléfono suena sin parar. Los mensajes de texto vuelan uno tras otro. No puedo leerlos porque están escritos en ruso. Quiero preguntarle de qué van, pero no me corresponde. No cuando está claramente molesto conmigo.

Los hombres lo tienen muy fácil. Kova tardó ocho minutos en volver a su auto y dirigirse a World Cup una hora antes que llegara alguien.

El trayecto hasta el gimnasio es tranquilo y taciturno. No hay ninguna tensión incómoda entre nosotros, sino un silencio diferente, de vergüenza y comprensión. Apenas mira en mi dirección, pero puedo sentir lo tenso que está bajo todos sus músculos. No lo entiendo. Creí que estábamos bien. Pero algo se había disparado en medio de la noche y no tengo ni idea de qué o por qué me rechaza.

Había presionado demasiado.

En mi defensa, pensé que él quería que lo hiciera ya que eso es lo que siempre habíamos hecho. Me había perdido en el momento y quería más de él. Siempre más. Estaba ávida de Kova, y no sabía cómo apagarlo. Quería más de su tacto. Más de su olor. Más de él. Me gusta estar cerca de él por razones que no puedo explicar. Tenemos un dominio mutuo tan poderoso que nunca nos habíamos concedido piedad en el pasado. Siempre me había dado lo que necesitaba cuando lo necesitaba, pero nada más. Nunca más, y por eso no creo que realmente quiera que me aleje.

Suspiro, agotada por mis pensamientos.

Avery tiene razón. Soy imprudente cuando se trata de Kova. No creí que lo fuera, pero ahora empiezo a verlo yo misma.

Frunzo el ceño. ¿De verdad no me había dado cuenta antes? Avery está a horas de distancia y puede verlo antes que yo, y hace falta un Kova derrotado para que yo lo vea. Sin embargo, no puedo entender qué significa eso.

Una vez que me instalo en el gimnasio y tomo mi equipo de entrenamiento, piso el suelo y sonrío para mis adentros mientras observo mi entorno.

Respiro el aroma calcáreo en mis pulmones e inhalo profundamente. Me trae una sensación de serenidad y centra mi mente.

Todo se desvanece y mis preocupaciones se desprenden de mis hombros. Más tarde pensaré en exceso. Ahora mismo, mi corazón está en otra parte.

La gimnasia. La élite. Juegos Olímpicos.

A la mierda mi vida.

Siento el pie y la pantorrilla como si cientos de hormigas diminutas me estuvieran picando. Mis dedos están rígidos e hinchados. Mis rodillas se tambalean tanto que no estoy segura de poder estar de pie.

Después que Kova y Ethan se tomaran su tiempo para trabajar juntos en mi pie, Ethan lo vendó con la cinta deportiva que tanto me gustaba decir que produciría más flujo sanguíneo y promovería la curación. Me pone nerviosa levantarme sobre las piernas. Prefiero sumergirme en un baño de hielo durante una hora o que Hayden me refriegue los desgarros antes que volver a pasar por esto.

Suspiro para mis adentros y me giro para incorporarme. La vida de un atleta de élite tiene un precio muy alto.

—Yo me abstendría de correr ahora mismo y me tomaría el resto del día libre —dice Ethan.

Mis ojos se dirigen a Kova y luego a Ethan.

—Tengo entrenamiento.

—De ninguna manera vas a practicar hoy —responde Ethan—. Los primeros tratamientos son los peores. Tienes que ir a casa y descansar la pierna con bolsas de hielo durante el resto del día. Si te preocupa perder el entrenamiento, te sugiero que programes los tratamientos en medio día o que termines un poco antes. Piensen en algo que funcione para ambos. Sí, habrá un momento en el que se pueda hacer entre los entrenamientos, pero ahora mismo no lo aconsejo.

Se me cae la mandíbula.

—¿Kova? —pregunto.

—Ya has oído a Ethan. Órdenes del médico. Vete a casa y hablaremos más tarde.

Bajo los ojos, mi voz coincide con mi mirada gélida:

—Pero él no es mi médico. O mi entrenador.

Ethan retrocede. Su barbilla se inclina ligeramente, y sus cejas llegan a la línea del cabello. Lanza una mirada molesta a Kova y luego me dice:

—Puede que no sea tu médico, pero llevo haciendo esto más tiempo del que tú has vivido. Sé de lo que hablo. Cualquier médico te diría lo mismo… vete a casa y ponte hielo. Sería imprudente hacer otra cosa, por no mencionar que es una estupidez. Estaré aquí para tu próxima sesión, así que no te hagas la graciosa conmigo.

Cierro la boca con brusquedad, enfadada. Mirando a Ethan, extiendo la palma de la mano hacia Kova.

—¿Me prestas tu teléfono, por favor? —digo, sin dejar de mirar a Ethan. Decido que ya no me gusta.

Kova se mete la mano en el bolsillo y me lo pone en la mano.

—¿Dónde está el tuyo? —pregunta.

Inclino la cabeza hacia él, apartando por fin la mirada decidida de Ethan.

—Destrozado en el piso de mi camioneta.

—¿Por qué?

Encogiendo un hombro, miro hacia abajo y empiezo a introducir el número de móvil de mi mamá.

—Me enfadé con Avery y lo tiré.

—Parece que alguien tiene problemas de ira... Tienes que trabajar eso con ella, Kova —dice Ethan.

Levanto la cabeza y lanzo una mirada hacia Kova, que refleja mi expresión. La sangre se me escurre de las mejillas. Estamos en la misma línea de pensamiento, pero la diferencia es que Kova parece indiferente. Profesional. Ethan hace el comentario de forma tan casual, como un pensamiento distraído, pero aun así me da pánico.

Kova se gira hacia Ethan y lo mira durante un largo rato. Parpadea y luego dice:

—Algunas chicas son más difíciles de domar que otras.

Mis ojos se abren ampliamente. La respuesta de Kova podría haberse tomado de muchas maneras. Por una fracción de segundo, me pregunto si quiere decir eso o no.

Ethan suelta una carcajada y le da una palmada en la espalda a Kova como si tuvieran una especie de broma interna.

—Así es, amigo mío. Así es.

Kova suelta una risita aliviada, secundando lo que dice Ethan. Mis hombros se relajan, pero mi estómago es un desastre de preocupación.

Levantando la mirada, Kova vuelve a observarme. Su cabeza se inclina hacia el suelo y sus ojos miran a través de las pestañas. Había esquivado una bala, pero la inesperada emoción que se

arremolina en el fondo de sus hechizantes ojos verdes me provoca un nudo en la garganta.

La vergüenza.

Mis labios se separan mientras me acerco el teléfono a la oreja.

—Mamá...

Kova se levanta y me tiende la mano.

La tomo. Inmediatamente me acerca y me rodea la espalda con un brazo. La camiseta se levanta y el aire frío recorre mi piel desnuda. Me estremezco. Me abraza como si estuviera saboreando lo nuestro, y contengo la respiración mientras lo miro, abrazándolo a mí sin pensarlo dos veces.

Su palma aprieta mi mandíbula. Su otra mano me acaricia el culo y aprieta.

—Kova. —Sonríe y yo también—. Abajo, chico.

Kova gime y empuja sus caderas hacia mí. Me levanta y accedo de buena gana.

—Pero te quiero —dice a un centímetro de mi rostro. Luego me besa.

Realmente amo a este hombre.

Puedo admitirlo ante mí misma, pero no ante él.

—Ya me has tenido suficiente —digo contra sus labios.

Kova me sujeta la nuca y vuelve a acercar su boca a la mía.

—No existe lo suficiente cuando soy adicto a ti. Te quiero todo el día, todos los días. De cualquier manera que pueda conseguirte. Te quiero como mía. Que se jodan todos y todo, solo te quiero a ti, *Ria*.

Mi estómago se aprieta, mi pecho arde. Dios, tengo muchas ganas de entregarme a él. Me resulta tan difícil decirle que no a Kova. Un amor tan profundo, tan resistente, es difícil de ignorar. El amor, cuando se hace bien, es una adicción. Estoy locamente enamorada de Kova y él es mi adicción.

Quiero hacerlo feliz, darle todo. Pero hacer eso trae consecuencias. Unas a las que aún no estoy preparada para enfrentarme.

Kova se inclina y presiona mi espalda contra la cama.

—Kova… —advierto, levantando una ceja.

—¿Tienes idea de lo fácil que me resultaría bajarme la cremallera y deslizar mi polla en tu coño? ¿Tu apretado y pequeño coño que tanto amo? —Empuja lentamente sus caderas hacia mi sexo—. Estamos en la posición perfecta, *malysh*. Vamos, dame lo que quiero —gime.

Kova mueve sus caderas y mi cuerpo se vuelve flexible. La hebilla de su cinturón presiona mi sexo y me lleno de deseo. Estamos en la posición perfecta.

—No.

No se detiene.

—Vamos, déjame follarte una última vez. Sabes que quieres mi polla. Prometo ir bien y despacio. —Lame un rastro húmedo desde mi clavícula hasta mi oreja, donde chupa mi lóbulo.

Me estremezco y se me pone la piel de gallina.

—Eres un animal.

—Tú me pones así.

Estallo en carcajadas.

—Oh, sí. Seguro que sí.

Kova mete la mano entre nosotros y se desabrocha el cinturón en un tiempo récord. Se baja la cremallera, sus nudillos golpean mi

coño mojado, haciendo que me apriete en respuesta. Suspiro interiormente.

—Kova. —Intento sonar firme. Sus manos encuentran mis pechos y los aprietan. Mis fosas nasales se dilatan. Aprieta la punta de su polla contra mi entrada y mi coño se tensa en respuesta. Jadeo. Oh, joder.

—Te necesito —suplica Kova. Me muerde el pezón duro a través de la camiseta. Salto y le doy una palmada en la espalda.

—No, no lo necesitas. Lo que necesitas es controlarte a mi alrededor. Llévame a casa. Ahora.

Introduce la punta solo un poco y vuelvo a jadear mientras mi coño se estira para adaptarse a él. Se me escapa un suspiro lleno de placer y me doy cuenta que quiero que me tome despacio y con fuerza. Su mano agarra el pliegue de mi muslo y mi cintura. Sus dedos se clavan en mi pelvis. Estoy a punto de estallar y hacer lo que quiere.

—Te odio.

—Ya hemos hablado de esto. Odias lo que te hago sentir. Porque lo que te hago sentir es real y es verdad.

Mi boca se mueve con tristeza. Quiero desesperadamente ceder.

—Eres un imbécil, ¿lo sabías?

Sonríe, tan sexy y tan tentador que estoy dispuesta a ceder. Empuja un poco más y, Dios mío, quiero empujarlo con mis talones y ayudar a introducirlo, pero me mantengo firme. Tengo que hacerlo... por mí.

—Cuando puedas hacerme el amor y no follarme, es cuando podrás tenerme de nuevo.

En este momento, lo aparto con el pie y le exijo que me lleve a casa.

Me escucha, y no estoy segura de si eso es algo bueno o no.

Porque me demuestra que no puede hacer el amor conmigo.

Sus labios están manchados de púrpura, sus ojos brillantes pero atentos. El botón de sus jeans está desabrochado, sostenido por una cremallera medio bajada. Un roce de vello le cubre la pelvis.

Realmente tengo hambre y encuentro un asiento en la isla de la cocina.

Kova vuelve a encender los fogones y yo observo cómo cocina. Me invade una extraña sensación de paz al estar aquí con él. Se siente extrañamente bien.

Recorro la cocina con la mirada mientras espero y veo una foto de Kova con Katja sonriendo ampliamente en la encimera. Me parece extraño ver una foto enmarcada en la cocina, así que echo un vistazo a la nevera y veo una foto sujeta por un imán también allí. Frunzo el ceño. ¿Se me había pasado eso antes? Y además, ¿había estado Kova mirándola cuando se lo estaba chupando?

Se me revuelve el estómago. ¿Había mirado Kova esas fotos mientras yo le daba placer?

Tomo su copa de vino y bebo un gran trago de la dulce bebida. Tomo otro. Cuando vuelvo a dejar la copa con un tintineo, Kova me mira por encima del hombro y su sonrisa vacila. Sigue mi mirada y frunce el ceño cuando se posa en la foto. La arranca a toda prisa y la mete en un cajón, cerrándolo de golpe. Murmura en ruso en voz baja mientras echa la pasta en el agua hirviendo.

—¿Estabas mirando a tu prometida mientras te chupaba la polla? —Me encojo por dentro. Los hombros de Kova se tensan ante mi pregunta. No puedo creer que hubiera pronunciado esas palabras.

—Veo que por fin podemos usar palabras de chica grande ahora.

—Hablo en serio.

Se gira y me lanza una mirada mordaz.

—No, Adrianna. —La "r" rueda con fuerza por su lengua—. No lo hice. ¿Por qué tienes que ir allí? ¿Por qué siempre tienes que sacarla a relucir?

Dejo caer las manos en mi regazo y miro fijamente la encimera de mármol.

—No lo sé —digo con tristeza. Y no lo sé. Es infantil por mi parte, y sin embargo, lo hago siempre.

—Incluso cuando estoy con ella, te imagino a ti. —Me estremezco ante la mordacidad de sus palabras. Me siento culpable—. Ya te lo he dicho antes. En tu apartamento, te lo dije. Nunca es al revés.

Levanto la vista. Kova se acerca con la botella de vino y rellena su copa que yo había vaciado. Se la lleva y se la bebe, sin dejar de clavar sus ojos obsesionados en los míos. Vuelve a llenarla, vaciando la botella de vino por completo.

Su mirada me duele y me arrepiento de haber dicho algo. Sé que no es cierto, puedo notarlo en la forma en que me mira, en cómo gimió mi nombre, en cómo me besó después, que no estaba mirando las fotos.

Todo está claro como el agua, y tuve que ir a fastidiarlo con mis preocupaciones.

ESCENAS ELIMINADAS

RELEASE

Esta escena se eliminó después de terminar el primer borrador de Release. Me pareció una pelea irracional e innecesaria para la trama en este momento de su relación. Adrianna no se sentía bien y regañó a Kova injustamente. Necesitaba que avanzaran, y esto solo los retrasaba.

—¿Crees que puedes enjuagarte sin mí? —pregunta Kova.

Asiento. Todo lo que tengo que hacer es quedarme ahí. No debería ser muy difícil.

—Enseguida vuelvo con la ropa. Si me necesitas, grita.

—De acuerdo —digo dócilmente.

Kova me suelta con cuidado y sale del baño, cerrando la puerta tras de sí. La humillación arde en mis mejillas. Me meto en la ducha y la abro, sin esperar a que el agua se caliente. Dejo que el agua helada resbale por mi cuerpo desnudo. Envolviendo mi estómago con los brazos, me sostengo.

Contengo las lágrimas que brillan en mis ojos y exhalo un suspiro. Me tiembla el labio inferior. Kova está atento cuando yo no soy capaz de atenderme a mí misma y eso evoca sentimientos dentro de mí que no puedo explicar. Me atrae su carácter afectuoso y me encuentro deseando ver más de eso. Hay una cercanía entre nosotros que nunca he sentido con nadie más.

Me enjuago y cierro el grifo. Mientras me seco con la toalla, veo el cepillo de dientes de Kova en la encimera. Me lavo los dientes, sintiéndome un millón de veces mejor ahora que el horrible sabor ha desaparecido. No puedo creer que hubiera vomitado así delante

de él. Me sentí mejor una vez que lo hice, pero me siento tan mal por él.

Rebusco en los cajones de su baño hasta que encuentro un peine. Al limpiar el espejo empañado, mi nariz se arruga al observar mi reflejo. Desprovista de color, a excepción de mis mejillas escarlatas, mi habitual tono de piel oliváceo adquiere un tono lechoso de porcelana. Me veo hueca. ¿Qué me ha pasado en un par de horas?

Miro hacia el sonido de la puerta al abrirse. Kova entra a grandes zancadas y se para en seco. Sus ojos se abren ampliamente, recorriendo mi cuerpo con la mirada.

Levanto la mano.

—Lo sé… parezco un fantasma.

Me observa con ojos atentos.

—¿Cómo te sientes?

—Mucho mejor en realidad. Estoy agotada, pero ya no me siento mal. —Me muerdo el labio—. Lo siento mucho. No sé qué ha pasado.

Se encoge de hombros y eso alivia mi humillación.

Alcanzo la ropa que tiene en sus manos y levanto la camiseta de gran tamaño, pero mis ojos bajan inmediatamente cuando veo la ropa interior roja de encaje entre el montón. Me centro en ellos.

¿De verdad me ha dado la ropa interior de Katja? ¿Quién lleva ya ropa interior de encaje rojo? Mis ojos arden mientras la furia burbujea bajo mi piel. Se los acerco a la cara con el dedo índice extendido.

—Estoy segura que me estás tomando el pelo, Kova.

Sus ojos brillan y me dedica una sonrisa ladeada que me eriza aún más el vello.

—Me gusta el sonido de mi nombre en tus labios. Dilo otra vez.

Mis ojos se clavan en los suyos.

—Dime que es una broma.

Se encoge de hombros como si nada. Me quedo boquiabierta. ¿Cómo es posible que no lo vea como algo extraño?

—Prefiero que no lleves nada, pero no estaba seguro que te gustara después de lo mal que te has sentido.

Me muevo sobre mis pies, sosteniendo la toalla contra mi pecho.

—¿Te gustaría ponerte un par de bóxer de Hayden?

Me mira fijamente, ignorando mi pregunta. Finalmente, lo entiende.

Kova alarga la mano y me arranca las bragas. Se da la vuelta y sale del baño.

Qué descaro. Como si yo fuera a llevar la ropa interior de su prometida.

—¿Dónde está mi ropa? —grito tras él.

—¡Mira en tus manos! —grita desde su habitación.

Refunfuño en voz baja.

—Esta es tu camiseta. Necesito mi bolsa de tu auto para poder vestirme e ir a casa.

Kova vuelve a entrar en el baño. Parece perplejo.

—¿Qué? —digo, mientras él está de pie con la cabeza inclinada hacia un lado.

—¿No te vas a quedar aquí?

Me sorprende que asumiera que lo haría.

—¿Qué te dio esa idea?

—Adrianna —dice lentamente—. No estás en condiciones de estar sola. Por favor, quédate. Quiero que estés aquí.

Mi mandíbula cae al suelo.

—¿Quieres que me quede aquí después que me hayas dado la ropa interior de Katja? ¿Después de la foto en tu refrigerador? Siento que esas son todas las señales que necesito para irme. Vomitar fue la guinda del pastel.

Kova vuelve a salir del baño. Momentos después está de vuelta y sosteniendo la foto frente a mi rostro.

—¿Crees que me importa esto? ¿Crees que esto es en lo que pienso cuando estoy contigo?

Mis labios se tuercen.

—Bueno, estaba justo delante de tu rostro cuando te estaba haciendo una mamada, así que ¿cómo no ibas a hacerlo?

El rostro de Kova se contorsiona en una mueca. La vena que sobresale en su brazo me llama la atención. Parece dispuesto a estallar. Después de mirar la fotografía con detenimiento, la parte en dos y luego en cuatro. Se me desencaja la mandíbula al ver cómo tira los restos a la basura. Sus acciones me dejan en silencio.

—A veces me pregunto qué demonios es lo que me hace volver a ti cuando me recuerdan tan a menudo por qué debería alejarme. —Cruzo los brazos frente a mi dolorido corazón, intentando parecer dura aunque me preocupa escuchar su respuesta.

—¿Ah sí? ¿Y qué es eso?

—Que al fin y al cabo sigues siendo una niña y tienes mucho que crecer. No sé por qué me molesto.

Quise estirar la mano y abofetearlo, pero no tengo energía. En su lugar, me quedo de pie con lágrimas no derramadas en los ojos, sin contener lo que siento al escuchar esas palabras.

—¿Por qué haces que sea tan fácil para mí odiarte? ¿Es eso lo que quieres? ¿Qué me aleje para siempre? Así es como me haces sentir a veces.

Me estudia.

—A veces prefiero tu odio.

—¿En lugar de qué?

Se acerca más a mí.

—Tu amor.

Me burlo y doy un paso atrás.

—Crees que todo el mundo cae a tus pies cuando te ve.

—No. Solo tú.

Bajo los ojos y mis fosas nasales se dilatan.

—Nunca podría amar a una persona tan egoísta como tú. Crees que me tienes atrapada.

El dolor brilla en sus ojos e inmediatamente me siento culpable. Siento que se aleja de mí y eso solo empeora las cosas. Cuanto más me acerco a Kova, más veo lo desinteresado que es realmente. Mi mirada cae al suelo. No debería haberlo dicho. Maldita sea. Realmente necesito empezar a pensar antes de responder.

—Sé que lo hago. Solo que eres tan joven como para verlo. No te ofrecí algo de ella para ser un imbécil, Adrianna. Lo hice para que tuvieras algo que ponerte. Intentaba ser considerado, por ti, porque tú me lo pediste.

Aprieto los ojos durante un largo momento y finalmente levanto la vista hacia él. El remordimiento está escrito en mi rostro. ¿Cómo puedo decir que lo siento cuando estoy avergonzada?

El chasquido de su voz me atraviesa el pecho.

Baja la guardia por un momento fugaz. Kova me está mostrando una parte de él que mantiene oculta al mundo. ¿Cómo puedo negarlo?

La respuesta es sencilla. No puedo.

Exhalando un suspiro derrotado, pongo los ojos en blanco y le arranco la ropa de la mano. Él me recompensa con una enorme sonrisa, algo que rara vez me regala. Sé en mi corazón que he tomado la decisión correcta. Sinceramente, no es buena idea que esté sola, no está bien. Y Kova está siendo Kova y saliéndose con la suya. Después de todo, es su cumpleaños.

Soltando su mano, me coloco la camiseta por encima de la cabeza y me quito la toalla. Kova me observa y no me importa. La toalla cae al suelo con un ligero golpe, y luego me pongo unos pantalones cortos que claramente le pertenecen a él.

Miro a Kova y rio.

—¿Qué? —pregunta.

Sujeto el dobladillo de la camiseta entre los dientes y tiro de los pantalones cortos hacia un lado.

—Son un poco grandes. Aquí podrían caber dos de mí.

Se inclina y mira por el interior de mis pantalones cortos. Tiene una visión clara de mi cuerpo desnudo y eso me provoca un pequeño dolor entre los muslos. Miro hacia abajo con él y aprieto las piernas, la gordura de mi coño se mueve bajo nuestros ojos. Es tentadoramente seductor. Mi clítoris palpita contra la presión y mis pezones se endurecen. Respiro lenta y pausadamente. Debería haberme sentido tímida o nerviosa por el hecho que mi entrenador me esté mirando de una forma que sé que no está permitida, pero no lo estoy. Ni siquiera un poco. De hecho, me alimento de eso. Es casi como si quisiera que mire y vea lo que yo tengo pero no debía tener.

No cada vez que quiere, al menos.

Entonces me golpea. Me doy cuenta de verdad. Me gusta tentarlo porque vuelve por más, y me pregunto si se da cuenta de

eso. Me gusta tentarlo y hacer que tome lo que quiere de mí. Me gusta que sea incorrecto. Me tienta de manera que me hace cuestionar mi propia moral. Es tan malo, y yo lo absorbo. Lo hice débil a mi disposición.

Tomando medidas en sus propias manos, se mueve para agarrar los pantalones cortos, pero suelto la cintura demasiado pronto. Vuelan más allá de mis caderas hasta mis muslos, donde se estira para atraparlos. Con los pantalones cortos apretados en el puño, Kova permanece inclinado e inmóvil. Sus hombros se tensan. Veo cómo los músculos de su espalda se flexionan, contrayéndose y moviéndose contra la poca contención que le queda.

Sin pedirlo, su pulgar se escabulle y se desliza contra mi coño, contra el vello que necesita ser afeitado. Jadeo y me agarro a su hombro, mi pecho se precipita. No puede sostenerme. Su pulgar encuentra inmediatamente mi clítoris, abriéndose paso a través de mis piernas cerradas. La humedad se filtra de mí mientras él me acaricia con fuerza.

—No puedes pensar que vas agitar tu coño delante de mí y que no voy hacer nada al respecto.

—¿Quién ha dicho que puedes? —Aprieto los ojos en señal de placer pero trato de ocultarlo. Todavía tengo la camiseta entre mis dientes.

Levanta la mirada sin mover la cabeza. Un brillo diabólico llena sus ojos.

—Ambos sabemos que no necesito permiso. Hago lo que quiero.

Le aparto la mano de un manotazo.

—Sí, lo haces. No puedes tomar cuando te plazca. Hay una definición para eso.

Kova se arrodilla, y en segundos, tiene su lengua entre mis pliegues, lamiendo vorazmente mi coño como si acabara de tomar su primer sorbo de agua en días.

Santa.

Mierda.

—Oh, Dios. ¿Qué estás haciendo, Konstantin? Para —gimo—. He dicho que pares. —Una fiebre se enciende dentro de mí. Mi sexo está empapado. Empujo contra su cabeza mientras agarro su cabello en mi puño y lo acerco.

Sus fuertes brazos rodean la parte posterior de mis muslos. Su boca está firmemente en mi sexo, su lengua se desliza de un lado a otro por las pequeñas ranuras, sumergiéndose en mí y luego rodeando el doloroso latido. El orgasmo no tarda en surgir y le doy una palmada en el hombro, tratando de apartarme. Voy a perder el equilibrio, por no decir que apenas tengo fuerzas para mantenerme en pie.

—Para. —Sale en un jadeo.

Sacude la cabeza en mi contra. Tiro de su cabello para que retroceda y él aprieta sus brazos a mi alrededor.

—No. —El aliento en mi voz contradice mis palabras. Que me jodan. Kova inclina su mandíbula más profundamente entre mis piernas, empujándose dentro de mí—. ¿Olvidaste que tienes una prometida?

Me muerde el labio y grito. Entre sus dientes, dice:

—¿Cómo podría? Nunca me dejas olvidarla.

Sonrío. Es cierto. Me acerco y le pellizco la piel de la curva del cuello, pero eso solo lo incita a morder más fuerte. Rápidamente lame su mordida, el calor de su lengua me invade. Necesito tanto correrme.

—¡Ay! —Esta vez le doy una bofetada más fuerte que resuena en todo el baño—. Esa es una piel sensible, imbécil.

Levanta lentamente la cabeza, mirándome fijamente. En voz baja, dice:

—Abofetéame otra vez y mira lo que pasa.

Es un desafío directo. Tengo que aceptarlo. Me inclino hacia atrás y esta vez le abofeteo el rostro. Me duele la palma de la mano por el impacto.

Mis ojos se abren ampliamente. Mi corazón se detiene. No puedo creer que hubiera hecho eso. Él tampoco puede creerlo, a juzgar por la mirada de asombro que tiene en su rostro. En cuestión de segundos, Kova me echa al hombro y salimos del baño.

Me abofetea el culo con tanta fuerza que me lloran los ojos. Entonces, le doy una palmada en la espalda.

Él gruñe. Eso no le gusta mucho y me arroja sobre su cama. Estoy a punto de rebotar, pero me agarra por el tobillo y me sube hasta que estoy cerca del cabecero. La camiseta se me sube. Se monta encima de mí con determinación en los ojos y me aprieta las muñecas contra el colchón. Sus rodillas están a ambos lados de mi cuerpo. Estoy enjaulada debajo de él, retorciéndome para salir de su encierro.

—¿Qué crees que estás haciendo?

—Exactamente lo que te dije. Lo que quiero. Desde que estábamos en la cocina antes, he tenido un pensamiento de lo que quería hacer contigo. —Se acerca y abre un cajón de su mesita de noche—. Voy a llevarte tan alto. Te va a encantar. —Saca rápidamente una cuerda y la enrolla con maestría alrededor de mis muñecas antes de asegurarla al cabecero. Levanto las caderas en el aire y golpeo su polla. Se estremece y un gruñido sale de su garganta. Sonrío con satisfacción. Levanto la rodilla y le doy un rodillazo en la entrepierna. No con demasiada fuerza, pero sí con la suficiente para que se sobresalte.

—No puedes exhibir tu cuerpo a mi alrededor, excitarme, y esperar que no actúe. Sé que me deseas, Adrianna. Y voy a darte exactamente lo que quieres.

—¿Ah sí? ¿Y qué es eso?

—Mi polla.

Hombre, me encanta presionar sus botones.

—No es así. No la quiero. No es tan impresionante.

—Eso no es lo que pensabas antes cuando estaba en tu boca.

—Eso es solo tu deseo. Esperaba no morir ahogada.

Sus ojos se vuelven pesados. El pánico se enciende dentro de mí. Sinceramente, estoy un poco nerviosa y mojada al mismo tiempo. No entiendo mi respuesta, por qué encuentro esto tan emocionante pero aterrador. Por qué quiero darle una patada y a la vez tener un orgasmo es más que confuso.

—Desata esta cuerda, ahora. Créeme, no quiero nada. Estoy cansada, enferma y quiero ir a dormir.

Cuando no se mueve, le digo:

—Me vas a dejar marcas.

—Entonces deja de moverte —lo dice como si fuera la respuesta más obvia del mundo. Kova baja por mi cuerpo hasta situarse entre mis piernas. Intento cerrar las piernas. Él sonríe y las sujeta a la cama. Estoy completamente expuesta a él.

—Sabes, te gusta decirme que no, pero tu cuerpo me dice lo contrario.

Kova se inclina hacia abajo con un enfoque. Justo antes que su lengua me toque, retiro mi rodilla. Con mi pie en el aire hacia su rostro, digo:

—No lo hagas.

No puedo ver dónde está colocada su mano, así que no veo cuando su dedo se arrastra hasta el centro de mi sexo. Solo lo siento, y grito de placer. Rápidamente sujeta mi pierna de nuevo a la cama con su poderosa fuerza.

—¿No tienes ningún respeto por Katja?

—¿Tú lo tienes? —contraataca.

Hace unos momentos, me asustaba perder todo el control, pero una vez que Kova me puso las manos encima, mis pensamientos cambiaron y siento curiosidad por eso.

Nunca me había planteado estar atada a una cama. Por otra parte, solo tengo dieciséis años. La idea me excita, y mi excitación gotea por mi culo.

Los ojos de Kova se iluminan con el reconocimiento.

—Te gusta esto —afirma más que preguntar—. Quizá en otra ocasión. Hay algo más que quiero hacerte.

Nuestro orgasmo se apaga lentamente. Kova se retira y me aparta el cabello de mi rostro. Supongo que mis rasgos coinciden con los suyos: ojos brillantes, mejillas sonrosadas, piel resplandeciente. Sus ojos se dirigen a mi boca y vuelve a besarme, de forma larga y deliberada, mientras estrecho lentamente mi coño contra él, asegurándome de obtener hasta la última gota de él y de mi orgasmo.

Las manos de Kova recorren cada centímetro de mi cuerpo, como si temiera que desapareciera en el aire y necesitara pintarme para el recuerdo. No es frecuente que se muestre tan cariñoso, pero me encanta cuando lo hace. Sus dedos se abren paso bajo mi piel y llegan a mi corazón. Tiene mi órgano palpitante en las palmas de sus callosas manos.

Jadeando, estoy a solo unos centímetros de su rostro debido a que mis manos están atadas detrás de él. Los dos respiramos el uno al otro, con los ojos clavados, los corazones cargados de palabras no pronunciadas a punto de salir de nuestros labios. Los labios, hinchados y rojos por los besos salvajes y desenfrenados que intercambiamos. No sé lo que esto significa o a dónde vamos a partir de aquí. En realidad, sé a dónde vamos, y es a ninguna parte. No entiendo cómo puede estar conmigo, tener sexo conmigo, decirme palabras que solo deberían estar reservadas para su prometida, y aun así casarse con Katja. El pensamiento me atraviesa el corazón porque no muestra ningún remordimiento por sus acciones. Al menos, no conmigo. Si las cosas fueran al revés, ¿habría actuado igual conmigo?

Y eso me dice que no se puede confiar en él. Sin embargo, acepto lo que me ofrece porque no estoy segura de poder soportar estar sin él. No puedo dejar algo que nunca hemos probado. Tengo que aceptar la incertidumbre y vivir a cargo de la energía entre nosotros. Le doy poder sobre mí, y él sabe utilizarlo.

Pero se lo permito.

Kova hace caso omiso de mi indagación y me coloca con cuidado en el sofá. Se da la vuelta y va a la cocina, toma el paño de cocina que tiene colgado en la estufa y abre el congelador. Agarra un enorme puñado de hielo, lo coloca en el paño y lo envuelve, y luego se dirige de nuevo hacia mí.

Se sienta a mi lado, me levanta el tobillo lesionado y lo coloca sobre su muslo. Mis fosas nasales se dilatan. Tiro de la pierna hacia atrás e intento cruzar los tobillos por debajo de mí, pero él va demasiado rápido. Me agarra la pantorrilla y dice:

—Deja que te ponga hielo.

—No quiero que hagas nada por mí. Puedo ponerme hielo en mi propia pierna.

Me ignora, naturalmente, y empuja el hielo debajo de mi tobillo. Mi estómago se aprieta ante la frialdad y mi boca se aplana en una línea.

—Debería habértelo dicho antes.

Me encojo de hombros.

—A fin de cuentas, vas a hacer lo que quieras sin importar a quién perjudiques. Es tu forma de actuar. Es lo que es, Kova.

Sacude la cabeza y se acerca a mí. Me alejo todo lo que puedo.

—Te lo debía, pero al mismo tiempo, es mi vida y mis decisiones. Tienes que saber que nunca podremos ser nada más. Simplemente no es posible. Te das cuenta de eso, ¿verdad?

—Tienes una forma opulenta de educarme y aplastarme al mismo tiempo. ¿Tratas a Katja de la misma manera?

—Y tú tienes una forma opulenta de traerla siempre a colación cuando estamos solos tú y yo.

Una pequeña sonrisa levanta la comisura de mi boca.

—Touché.

—Siento haberte hecho llorar.

—Oh, estas lágrimas no son por ti.... Por una vez.

Su cabeza se inclina hacia un lado y sus ojos se entrecierran.

—Hayden.

—No es asunto tuyo.

La mirada de Kova se clava en la mía. El peso de sus ojos penetra en lo más profundo de mi corazón y lo envuelve, insuflando vida y succionándola al mismo tiempo. Tiene esa extraña capacidad de hacerme sentir todas las emociones bajo el sol cuando lo único que quiero es permanecer insensible al dolor. No quiero sentir nada, pero él nunca me permite la belleza de eso. En lo que respecta a Kova, siempre se trata de lo que él quiere. Y por mucho que quiera refutarlo, en el fondo, debo desear lo mismo y no lo comprendo porque siempre cedo. Siempre.

La verdad divertida sobre Release: Se suponía que Hayden y Reagan tenían una relación que giraba alrededor de la adicción de ella a las pastillas. Esa línea argumental fue descartada por varias razones. Una de ellas es que nunca me sentó bien, y dos, que me pareció un drama sobre un drama.

Esta escena fue revisada varias veces. Hayden estaba en el baño cuando su teléfono móvil empezó a sonar. Curiosa, Adrianna se encargó de tomarlo y husmear en sus mensajes. Para su sorpresa, descubre que Hayden no solo tiene sexo con Reagan, sino que también le da pastillas de cafeína. Adrianna se desquicia un poco.

—¡Eso es porque me estoy dando cuenta que no eres quien creía que eras! —Rodeo la cama y me pongo delante de él—. ¿Cuánto tiempo? —Hayden niega con la cabeza y aprieta los labios. Su pecho se contrae y exhala un suspiro a través de los dientes apretados. Cuando no responde, presiono—. ¿Cuánto tiempo, Hayden?

Sus ojos bajan con desdén.

—Como si fueras un ángel inocente.

—¿Cuánto tiempo? —insisto con los dientes apretados.

—No es tu maldito asunto, Adrianna —responde—. Déjalo ya.

—¡Dime! Merezco saberlo.

Mis nervios están a punto de estallar.

—¿Por qué no puedes decirme cuánto tiempo?

—Porque no te va a gustar lo que tengo que decir —responde. Trago con fuerza y espero, sin estar preparada para su respuesta goteante de resentimiento—. Meses. Llevamos meses sin parar.

Toda la sangre se drena de mi cara. El silencio es ensordecedor, me pitan los oídos.

—¿Meses? —susurro, mareada. Si hubiera podido predecir cómo sería este día, esto nunca habría sido una opción en mi mente—. ¿Meses? ¿Cómo puede ser eso? ¿Tú y Reagan han tenido sexo durante meses? ¿Estás tan cerca de ella? Siento como si no te conociera ahora mismo.

Hayden mira descaradamente.

—Realmente no es de tu incumbencia.

—Sé que no lo es, eso no es lo que estoy diciendo. Pero deberías habérmelo dicho. Esto es una especie de conflicto de intereses. ¿Cómo sé que no vas a ir a contarle algo de lo que hemos hablado?

Sus ojos se clavan en los míos. Por una fracción de segundo, me arrepiento de mis palabras.

—¿Y si se está enrollando contigo para intentar ensuciarme porque sospecha algo?

Mi culpa es una estrella brillante.

—Si tienes que cuestionar mi lealtad, eso es cosa tuya, no mía. No necesito demostrarte nada.

Dándose la vuelta, Hayden sale de la habitación con paso firme.

Lo que no le dije fue una pregunta a la que yo misma no estoy dispuesta a enfrentarme. ¿Podremos estar juntos de verdad algún día?

No quiero hablar. No quiero pronunciar una palabra. No quiero que Hayden sepa la verdad de por qué estoy tan molesta.

Eso requeriría admitir que amo a Kova. Nunca admitiré eso en voz alta a nadie. Especialmente a él.

Pero lo hago. Amo tanto a ese maldito ruso que me duele. Lo amo cuando él ya está enamorado de otra persona.

Esta escena está en Release; sin embargo, fue muy revisada para ajustarse a la nueva dirección de la trama. Estaba previsto que ocurriera inmediatamente después de que Hayden dejara el apartamento de Adrianna, alrededor de los primeros diez capítulos. Durante la edición, mi editora y yo hablamos de cambiar la conversación de Adrianna y Hayden por la de Adrianna y Avery.

Adrianna estaba confiando demasiado en Hayden desde el punto de vista emocional, y yo tenía que ponerle fin. Él nunca tuvo

en cuenta sus intereses, porque Adrianna nunca estuvo destinada a ser el objetivo final de Hayden.

Con los labios sellados, dejo caer mi mirada al suelo. Un momento después, la puerta se cierra de golpe y me estremezco. Hayden se ha ido. Es mi único amigo de verdad aquí, y nos hemos peleado.

Miro alrededor de mi apartamento. Todos los objetos materiales dan la ilusión de un mundo perfecto y bonito. Pero es un montaje y está muy lejos de la realidad de mi vida. Me froto los brazos, sujetándome. Mis rodillas están débiles. Por primera vez en mi vida, el silencio es inoportuno.

Unos pocos pasos y estoy sentada en el sofá con los ojos llenos de lágrimas. Me cubro la cara, dejando que se derramen hasta que ya no queda nada que dar. Lloro entre las manos, sin poder recuperar el aliento. Me planteo pedir una cita con un psicólogo. Necesito hablar con alguien que pueda no juzgarme, pero también tengo miedo de arriesgarme.

Me limpio los ojos con el dorso de la mano. Siempre puedo mentir sobre la edad de Kova y sobre quién es, pero entonces tendría que recordar mis mentiras. No tengo tiempo para algo así.

Kova había dicho una vez que escribir es terapéutico para él. Quizá también lo sea para mí. Estoy segura que tengo un cuaderno extra por ahí. Sería la única manera de expresarme con seguridad sin tener que abrir la boca. Desnudaría mi alma en un papel que podría quemar fácilmente después si lo necesito. Nadie tendría que saberlo.

Pero sé que eso no es suficiente.

Lo que necesito es a mi Avery. Ella es la única con la que puedo hablar, ser abierta y honesta. Es mi mejor amiga.

Aunque estoy muy enfadada con ella por haberme mentido sobre Xavier, busco mi teléfono y, con los ojos borrosos, encuentro su nombre y lo pulso.

—¿Adrianna? ¿Está todo bien?

Ella no duda en contestar al primer timbre. Al oír su voz esperanzada, me derrumbo en pedazos y lloro aún más fuerte. Apenas puedo recuperar el aliento. Su voz me reconforta pero también me recuerda lo mucho que la echo de menos.

—¡Oh, Dios mío! Cálmate y cuéntame qué ha pasado —dice preocupada—. Háblame, estoy aquí.

Empiezo a llorar más fuerte mientras ella trata de calmarme. Cuando por fin recupero el aliento, hablo:

—Sé que ahora no estamos de acuerdo y…

—No importa. Dime qué pasa.

Aprieto los ojos, las lágrimas calientes corren por mis mejillas. Inspirando profundamente, me abro y le cuento lo de la noche anterior con Kova, cómo me hizo el amor mientras me decía que lo sentía. Le cuento lo que ha pasado hoy y por qué me estoy derrumbando.

—Voy a matar a ese hijo de puta —dice.

—Kova… —Trago con fuerza y tengo hipo—. Él era… Nunca pensé que me enamoraría de él de la forma en que lo hice. Nunca pensé que nada de esto pasaría. —Me quedo mirando la pared en blanco aturdida, mis lágrimas como cascadas cayendo por mi cara—. No entiendo cómo pudo casarse con ella después de todo lo que hizo… después de estar conmigo. Avery, anoche… fue diferente a cualquier otra vez que habíamos estado juntos. Anoche actuó como si me amara. Me adoró de la manera más cariñosa y a la vez desgarradora. ¿Cómo pudo hacerme esto? ¿Cómo pudo hacernos esto? —me pregunto, más a mí misma que a Avery.

—No te enfades conmigo, pero ¿qué esperabas que saliera de tu relación con él? ¿Que acabarían juntos?

Hago una mueca.

—No tengo ni idea. No esperaba que se casara con otra persona cuando todavía estamos muy juntos, eso es seguro. Si lo

conocieras como yo, entenderías por qué estoy tan devastada por eso. Kova es diferente conmigo. Él no ama a Katja, sé que no lo hace, Ave. Solo los he visto pelear y discutir.

Avery duda un momento. Su voz se suaviza:

—Tiene que amarla, aunque sea un poco para casarse con ella. No lo digo para herirte, pero es imposible que no la quiera después de haber estado con ella tantos años. Tiene que amarla, aunque sea un poco.

Otra lágrima resbala por mi mejilla. Asiento, mordiéndome el labio en carne viva. Ella tiene razón. Me estoy mintiendo a mí misma. Por supuesto, Kova tiene que amar a Katja.

Expulsando una pesada respiración, digo:

—Dios, ¿cómo pude ser tan estúpida?

—No eres estúpida. El amor hace que la gente haga cosas realmente estúpidas. Hazme caso.

Suelto una risa triste en voz baja.

—Nunca lo vi venir. Siento que debería haberlo hecho. Si no, me hace sentir muy ingenua.

—Creo que es porque él lo quería así. —Su honestidad es algo que valoro de ella. Incluso si no me gusta—. Él las quería a las dos y no sabía cómo apagar a una sin herir a la otra. Al menos eso espero.

Mi pecho arde de dolor. Sabe exactamente lo que había estado haciendo y sigue adelante. Miro hacia el sofá y me quedo mirando, con la voz baja digo:

—¿Por qué lo querría así? Es tan despiadado. Tenía que saber que me haría daño.

—Sinceramente, eso es algo que tendrías que preguntarle a él. Debería habértelo dicho con antelación para que no te enteraras así.

EROTIC BY PORNLOVE
READING GIRLS

Asiento como si estuviera sentada frente a mí.

—Me pregunto si por eso vino anoche. Tal vez iba a decírmelo y luego se sintió mal.

—¿Así que decidió que el sexo era lo mejor? Lo siento. Eso fue insensible de mi parte. Estoy enfadada por ti y quiero cortarle la puta cabeza por hacerte esto.

Aprieto los ojos y me acurruco en el sofá, metiendo las rodillas debajo de mí.

—Ave, si vieras su cara en el gimnasio cuando me enteré que en realidad está casado, es imposible que quisiera hacerme daño. Si vieras cómo era... —Tomo aire—. Es imposible que quisiera hacerme daño. No puedo aceptarlo.

—¿Crees que todo pudo ser una actuación?

Me quedo en silencio por un momento.

—Ruego que no lo haya sido. Sería muy cruel por su parte.

—Quiero creer que hay algo más y que tiene una razón legítima para no ser un hombre y decirte directamente lo que está pasando.

Imagino que sería difícil.

—¿Cómo voy a superarlo? ¿Cómo se supone que voy a dejar de amarlo? —pregunto, con la voz rota.

Avery se queda en silencio por un momento.

—Cuando descubras cómo dejar de amar a alguien, avísame.

Cierro los ojos. Xavier. Otra persona que me mintió.

—Por favor, Adrianna, ¿puedo hablar contigo de lo que pasó? Sé que quizá no sea el mejor momento, pero no has contestado al teléfono cuando he intentado llamarte.

La culpa. La angustia. El pecho me está matando.

—Lo siento, pero no puedo. Te llamaré cuando las cosas mejoren. No puedo ni empezar a procesar eso ahora mismo. —Se queda callada y no responde. Mi voz tiembla por las lágrimas—. Lo siento. Por favor, no te enfades conmigo. Esto es mucho para procesar tal como es. No estoy segura de estar lo suficientemente estable emocionalmente para escuchar lo de mi hermano y tú. Gracias por contestar, Ave.

—Eres mi mejor amiga. Haría cualquier cosa por ti. —Ella solloza, y sé que está ocultando su abatimiento—. Te amo. Siempre estaré aquí para ti —dice Avery en voz baja, y luego cuelga antes que pueda despedirme.

El teléfono se me escapa de las manos y cae en el sofá. Lo miro fijamente durante un largo momento, luego parpadeo, lo recojo y lo arrojo al otro lado de la habitación.

Me atormento tratando de pensar en el momento en que las cosas cambiaron para mí, para Kova y para mí, pero no puedo señalar un momento exacto. Había puesto a un hombre en primer lugar. La gimnasia había pasado a ser lo segundo. Estoy enfadada conmigo misma por permitirlo. No sucedió de una vez, sino en el transcurso de un año. Había perdido de vista mi objetivo por alguien que esperaba que estuviera en mi futuro cuando, para empezar, yo nunca había formado parte del suyo.

Entre los entrenamientos extras, las noches sin dormir, las mentiras y las escabullidas con Kova, me había agotado. Estoy tan, tan cansada.

Había sido dura con Hayden cuando no se lo merecía. Había llamado a Avery y le había llorado a gritos, pero no le había dejado explicar lo que había pasado con Xavier. Estoy sola, arrodillada e inclinada con el corazón derramándose en las palmas de las manos. So puedo culparme a mí misma por el desastre emocional en el que me he convertido.

Algo en mis entrañas me dice que este lío está lejos de terminar, y que es so el comienzo. Las decisiones que había tomado dan comienzo a una serie de acontecimientos que se desenvuelven a la vez con el poder de desencadenar un evento catastrófico y el potencial de arruinarlo todo. Solo deseo saber el qué.

Me hierve por dentro, la sangre me hierve hasta un nivel destructivo.

Mirando a Kova con una rabia que me quema, digo:

—Quiero arruinarte. Quiero destruirte. Quiero que sientas una fracción de lo que me has hecho sentir hoy.

Quiero que su sangre corra de la misma manera que mi corazón sangra.

—Ojalá ese anillo estuviera en tu dedo.

Jadeo con indignación.

—Otra *mentira* —le suelto a la cara, todavía forcejeando contra él—. No puedo soportar más tus mentiras. Empiezas a enfermarme.

Mis ojos son enormes, la presión en mi pecho subiendo por lo fácil que es para él declarar una mierda tan absoluta y no importarle una mierda la entrega o las repercusiones de sus acciones.

—Nunca has insinuado nada más entre nosotros, ¿y ahora hablas de cómo deseabas que el anillo de boda estuviera en mi dedo? ¿Qué te pasa? Puede que seas el mayor mentiroso que he conocido —lo regaño—. Todo para lo que eres bueno es para el sexo y la gimnasia, nada más.

El lado de su boca se curva.

—¿Qué más se puede querer en nuestro mundo? —replica.

El penetrante aroma del vodka me quema las fosas nasales. Aprieto los dientes. Esta conversación no va a ninguna parte. Ahora sé que me está tomando el pelo.

—¿Cuánto has bebido esta noche?

—No lo suficiente.

—¿No tenías la cena con los padres esta noche?

—Sí —dice. Sus manos bajan por mis brazos y me atraen hacia él. Quiero apartarlo, pero no lo hago. Sus caderas se mueven hacia las mías y yo inhalo cerca de su cuello, aspirando su esencia en lo más profundo de mis pulmones—. Perdí la cuenta después de mi quinto trago.

Mi corazón se desploma. ¿Cinco tragos y él condujo?

—¿El quinto trago de qué? —pregunto, retirándome.

—Vodka.

—¿Vodka solo?

Se ríe y, maldita sea, me recorre un escalofrío por el cuerpo. Sus ojos están brillantes.

—Si quieres saberlo, lo bebo frío, en un vaso, con unos tres o cuatro dedos de profundidad. No preocupes tu bonita cara. Eso no es nada para mí.

¿Qué diablos significa tres o cuatro dedos de profundidad? ¿Como si metiera los dedos dentro del vaso? No importa. No me dejaré disuadir.

—Por favor, déjame intentar explicarte —dice, sus palabras un poco arrastradas—. Me gustaría hablar del matrimonio.

Me da una punzada instantánea en el pecho. Sacudo la cabeza, sintiéndome tan agotada. Ya no tengo fuerzas para luchar contra él. Kova no está totalmente borracho, pero tampoco está sobrio. Quiero que me explique, pero no después del día que he tenido ni después que él hubiera bebido.

—Escucha. Hoy ha sido un día largo y prefiero estar sola. Te llamaré un Uber.

Se aparta.

—¿Qué es un Uber?

—Es algo así como un servicio de traslado. Un taxi.

Se queda mirando confusamente, su mirada pasa de un lado a otro de la mía.

—No necesito que un desconocido al azar me lleve a ningún sitio. Podría ser un asesino en serie.

Parpadeo.

—Qué cabeza dura tienes.

—Me iré si tú quieres. Pero no quiero dejarte, no quiero ir a casa —dice, con la voz sombría.

—Quiero que te vayas. —Hago una pausa—. Por favor.

En silencio, y para mi sorpresa, accede con una ligera inclinación de la barbilla. Dejo escapar un suspiro de alivio y observo cómo se echa hacia atrás para erguirse. La mirada de Kova recorre el suelo mientras se palpa los bolsillos, inseguro. No ha dejado nada al entrar, probablemente está demasiado intoxicado para recordarlo.

Kova vuelve a palparse los bolsillos y frunce el ceño. Me mata verlo así. Quiero ir corriendo a echarle los brazos por los hombros y decirle que todo irá bien, que lo solucionaremos. Pero no voy a hacerlo.

Kova me mira y mis labios se separan. Cada bocanada de aire que tomo me provoca un nuevo nivel de asfixia, ya que las paredes de mis pulmones se encogen hasta que mi corazón queda atrapado y me falta el aire. Suelta el escudo que utiliza para disimular y me deja sentir el peso de sus emociones. Sin duda, está sufriendo tanto como yo, lo que empeora todo porque es la última emoción que esperaba ver en él.

Con una última inclinación de cabeza, Kova se da la vuelta y se va.

El resto de la noche es una sombra que me cuesta distinguir. Lo único que recuerdo es haber llorado. Lloré tanto que se me hinchó la cara. Dicen que un acontecimiento trágico puede provocar

la pérdida de memoria, que nuestra mente está preservada para lo que no podemos soportar. Yo no iría tan lejos y diría que eso fue lo que pasó, pero después que se fue, no recuerdo nada. Es como si mi cuerpo se hubiera apagado para protegerse.

Me despierto en estado catatónico, con las sábanas húmedas por un sudor frío. Me quedo mirando el ventilador del techo y cuento las rotaciones sin pestañear durante todo el tiempo que puedo. Hoy me siento diferente. Ni una sola preocupación en el mundo, nada que me retenga.

Mi alma está tranquila. Ninguna obstrucción, ninguna perturbación, ninguna complicación. Mis emociones estancadas, como si hubiera cerrado una puerta y ya no me estorbaran. Ya no me siento hueca. Estoy en paz, pero no lo estoy. No estoy ni aquí ni allá. Soy indiferente.

Soy una cáscara de humano, plana y unidimensional.

Comienzo mi rutina habitual para preparar la semana. Compro los alimentos, preparo la comida, lavo la ropa, camino sin rumbo por mi condominio. En un momento dado me encuentro sentada en el sofá, poniéndome al día con los deberes, estudiando la tabla periódica. La química es mi asignatura favorita, pero intentar estudiar hoy resulta ser un esfuerzo inútil. Sigo leyendo los mismos párrafos, intentando comprender el concepto.

Paso la página. Arsénico. Eso se usa para asesinar a los maridos infieles. Si eso no funciona, el polonio resolverá cualquier problema. Al parecer, se utilizó para asesinar a algún ruso importante no hace mucho tiempo. Hmm... Tomo nota mentalmente de eso. La química es lo que más me interesa ahora.

El hidrógeno tiene el poder de alimentar a las estrellas; también es el gas más ligero y más utilizado en la Tierra. El plutonio, en cambio, es mortal y se utiliza para destruir cosas. Pero también podía utilizarse de forma positiva como fuerza energética en el espacio. Me sorprende que los elementos más peligrosos y suaves puedan formar el peor compuesto.

Algo así como Kova y yo, y lo tóxica que se ha vuelto nuestra relación. Él es el plutonio para mi hidrógeno. Siempre habíamos

tenido una intensa reacción química el uno con el otro, pero una vez fusionados no solo nos aniquilaremos a nosotros mismos, sino también a nuestro entorno. Cierro de golpe mi libro de texto y echo la cabeza hacia atrás contra los cojines.

Puede que ahora mismo esté perdida en ese fuego, pero un día acabaré por adormecerlo todo.

Solo deseo que sea más pronto que tarde.

—Me besas todo el tiempo. Anoche tuviste algo más que sexo conmigo. ¿Cómo haces eso cuando estás casado? —Mi voz se divide entre tratar de mantenerse fuerte y romperse por dentro.

—Adrianna... —Se relaja en su siguiente pregunta—. No pensaste que podría casarme contigo, ¿verdad?

—Felicidades. Has logrado romper cada pequeña cosa en mí. Me recompondré y nunca me tendrás de nuevo. Nunca. Hemos terminado. Ahora estás casado. El matrimonio tiene reglas diferentes. No te casas con alguien por diversión, lunático. ¿Realmente pensaste que seguiría contigo una vez que estuvieras casado? —Me rio burlonamente, luchando contra mis emociones.

—Nunca estuvimos bien antes, pero eso no nos detuvo.

Se me cae la mandíbula. Habla en serio.

—Dos males no hacen un bien. Las cosas han cambiado. Tenemos que cambiar. —Hago una pausa, con la voz entrecortada—: Por favor, márchate y vete a casa a estar con tu esposa. Estoy segura que ella se está preguntando dónde estás. Sé que yo lo haría.

La escena que se muestra a continuación es uno de esos momentos en los que la historia empieza a desentrañarse tras años de trabajo en ella. Es difícil seguir la pista de lo que ocurre en cada libro y capítulo.

Sinceramente, a estas alturas de la serie, estaba demasiado centrada en la historia de Adrianna como para darme cuenta que ya le había dado a Reagan una historia de fondo, cuando creé una nueva para ella. Incluso le di a Reagan nuevos padres.

Esto estaba destinado a ser leído en Release, pero afortunadamente mi editora lo descubrió y rescató lo que pudo para que lo revisara.

Nos reímos mucho con eso.

—Nací siendo una perra con un monstruoso chip en el hombro, Adrianna.

Cuando la miro de forma mordaz, continúa:

—De acuerdo, bien. Digamos que cuando tu ambición y tus medios no se alinean exactamente, puede cambiar a una persona. Endurecerla. Tengo el talento y el impulso para superar este lugar. —Señala con la cabeza el gimnasio en general —pero mis padres no tienen exactamente los fondos para más que esto. Y yo quiero más. Tengo toda la intención de conseguir una beca completa para una universidad de primera división. Y nada ni nadie me lo impedirá.

«Por eso mi madre me dio en adopción cuando tenía seis años. Lo suficientemente mayor para recordar todo sobre ella, lo suficientemente joven para no saber lo que hice mal. El modo en que siempre olía a vainilla, el color de su cabello ceniciento y desgastado, la ropa hecha jirones que llevaba cuando me dejó y ni siquiera miró por encima del hombro mientras la veía alejarse y agarrar la mano de su novio. Luego te meten en una casa tras otra hasta que la que te gusta de verdad aparece sólo para largarse y marcharse en cuanto pueden con el dinero del gobierno destinado a ti. Mierda como esa te jode la cabeza y te cambia.

Todo lo relacionado con Reagan tiene sentido ahora. Ella tuvo que crecer con una piel gruesa para mantenerse a flote y no hundirse y ahogarse. Por eso necesita una beca de gimnasia para la universidad. No tiene otra forma de mantenerse.

No quiere que me meta en su vida personal, yo tampoco lo haría si fuera ella, pero tengo que hacer una pregunta.

—¿Pero no están usando ese dinero para que entrenes y vivas aquí?

Se burla.

—No. Ellos pagan la mitad; yo tengo una beca a través de World Cup para el resto.

Mis cejas se fruncen.

—¿Qué quieres decir?

—World Cup concede una beca a los necesitados y ayuda a pagar el entrenamiento. Los entrenadores estaban al tanto de mi increíble vida —dice con sarcasmo—. Han estado ahí para mí más que nadie, especialmente Kova. Ha sido una figura paterna para mí más que nadie. Cuando se enteró de la verdad, llevó un diario detallado de sucesos inusuales que giraban alrededor de mí. Un día se hartó cuando llegué con todo el cabello cortado al azar y un ojo hinchado. Se dio cuenta que me habían golpeado. Ese día me amenazó con llamar a los servicios sociales. Hizo algunas demandas y, poco después, él y Katja me acogieron durante un tiempo hasta que me ayudó a conseguir mi propio lugar. A mis padres de acogida no les importaba, solo querían el dinero. Les dijo que podían atragantarse con él.

Me echo hacia atrás y me detengo en seco, con las cejas prácticamente fuera de mi cabeza. Reagan se da cuenta y se vuelve para mirar mi cara de asombro.

—Pero solo tienes diecisiete años. —Mi voz se quiebra por la conmoción.

Vuelve a acercarse a mí, con cara de preocupación.

—¿Y?

—¿Hace cuánto tiempo fue esto?

Reagan usa sus manos y me indica que baje la voz.

—Me mudé con ellos hace tres años y luego me ayudaron a conseguir un apartamento hace poco más de un año.

Sé que mis ojos son del tamaño de platillos, pero no puedo evitarlo. Es una noticia impactante.

—¿Viviste con ellos tanto tiempo? —Mi cabeza da vueltas con tantas preguntas que no puedo evitar que los primeros pensamientos salgan volando de mí—. ¿Pero quién lo paga? ¿Cómo compras la comida? ¿Y los servicios públicos? ¿Un auto? —Hago una pausa y luego digo—: ¡Kova paga todo eso!

—Amiga. No te pongas así —dice, poniendo los ojos en blanco—. No es mi padre ni nada parecido.

Al oír eso, me echo a reír y echo la cabeza hacia atrás. Ella aparta la mirada para ocultar su sonrisa. Escucho una leve risita de ella.

—¿Entonces cómo? —Estoy realmente desconcertada. Kova es un enigma. Un diablo y un ángel. Una tormenta eléctrica y una ráfaga de sol.

Reagan suspira y mira por encima de su hombro, luego vuelve a mirarme antes que camináramos de vuelta a World Cup.

—Escucha, no voy a explicarte mi vida. Pero para que sepas, Kova no es mi sugar daddy ni nada por el estilo. Sin embargo, es una persona decente. Créeme, he vivido con él y con Katja. —Hace una pausa, mordiéndose el labio—. No fue solo tu cara la que vi aquel día, también vi la suya. Ayudándote a ti, lo ayudaba a él, aunque no esté de acuerdo con lo que sea que tengan ustedes dos bichos raros.

Una vez adentro, nos cambiamos, nos refrescamos tranquilamente y nos hidratamos. Todavía me llama la atención otra faceta secreta de Kova que desconocía, y me descoloca.

—Oye, ¿qué vas a hacer con todos estos sucios secretos? —me pregunta antes de separarnos.

Hago, y digo, exactamente lo mismo que ella. Me doy un golpecito en la sien y sonrío suavemente para hacerle saber que su vida personal nunca saldrá de mi boca.

—Soy una bóveda. Te hundes o nadas.

Sé que nunca seremos mejores amigas, pero ahora veo a Reagan bajo una luz diferente.

Después de nuestra conversación, veo a mi compañera de equipo como una chica que había vivido una vida dura a una edad temprana. Eso no la excusa por ser una zorra, pero al mismo tiempo, entiendo por qué es así. Ahora me siento aún más mal por cómo había tratado a Hayden. Es el tipo de persona que no quiere dejar entrar a nadie más por miedo a quedarse atrás. Y eso es algo que puedo respetar.

Exhalando un suspiro, llamo a Kova. Necesito hablar del campo de entrenamiento. Me siento de alguna manera, como si demasiados sentimientos me golpearan a la vez. Estoy estresada y solo quiero escuchar su voz. Después de un par de timbres, contesta.

Murmura en ruso, y luego dice con dificultad:

—*¿Hola?*

—Hola —digo tímidamente.

Escucho el sonido claro de la suave voz de Katja de fondo y el movimiento de las sábanas. Frunzo el ceño. Pensé que ya no dormía en su cama.

—¿Qué puedo hacer por ti?

Me aparto, extrañada por su saludo.

—¿Puedes hablar, o es un mal momento?

Una puerta se cierra y su tono se relaja.

—Nunca es un mal momento para ti. Puedo dedicar unos momentos, pero que sea rápido. Katja vendrá a buscarme. —Hace una pausa, vacilante—. Nunca es un buen momento con ella cerca estos días.

—Creía que no dormía en tu cama. —Mis dientes se clavan en mi labio mientras espero ansiosamente su respuesta. Me voy al campamento de los nacionales y Katja vuelve a meterse en su cama.

—Te prometo que no es lo que piensas. No nos vamos a tocar.

Puedo oír la sinceridad en su voz. Me siento estúpida por haber sacado el tema.

—Es tarde. Siento haber llamado. Hablaré contigo cuando llegue a casa.

Le cuelgo y cierro los ojos, agarrando el teléfono fuertemente en mi mano. Eso fue infantil por mi parte y me arrepiento inmediatamente. Por suerte, Kova vuelve a llamar y yo contesto.

—Adrianna. —Su acento rueda fuerte sobre la r. Parece cansado—. No tengo tiempo para estos juegos. ¿Qué necesitas? ¿Estás herida? ¿Te han enviado a casa? Dime qué pasa.

—¿Te mandan a casa? ¿Qué? No. ¿Por qué piensas eso?

Su voz se suaviza, pero noto la tensión en sus palabras.

—Porque a veces eres demasiado desafiante para tu propio bien y no sabes cuándo parar mientras vas por delante. Por si no te has dado cuenta, esos entrenadores tienen mucha menos paciencia que yo. Así que pensé que posiblemente te habían echado por desobediente.

Casi pongo los ojos en blanco. Kova tiene razón, pero parece que está lidiando con sus propios demonios en este momento, así que no voy a tomar su tono como algo personal.

—Estoy segura que a Katja no le gustó ver que te llamaba. Probablemente no fue inteligente llamar en este momento.

—Ella no sabe que eras tú. —Kova se queda callado un momento y luego baja la voz—: Cambié tu nombre en mi teléfono para que si alguna vez llamabas ella no se diera cuenta. Te tengo con un nombre de hombre.

Mis cejas se disparan hasta la línea del cabello.

—Oh... —No estoy segura de cómo responder a eso—. Supongo que fue inteligente.

Me quedo callada un momento y me giro sobre un lado, levantando las rodillas. Puedo oír su respiración y algo de eso me tranquiliza. Siento que está a mi lado.

—¿En qué estás pensando? —me pregunta suavemente.

Bajo la voz y digo la verdad:

—En nada, en realidad. En aquella mañana en la que me senté contigo en tu sofá mientras veías las noticias.

—¿En eso estás pensando ahora mismo?

—Sí —digo en voz baja—. Estoy un poco estresada estando aquí, así que estoy intentando alejar mi mente de cómo van las cosas, pensando en los buenos momentos en los que me sentía a gusto con mi mundo. He tenido dolor de cabeza durante todo el día y siento que lo estoy empeorando al pensar demasiado sobre estar aquí.

—Es mucho lo que hay que asimilar. La mayoría de la gente no se da cuenta del esfuerzo que supone para un atleta profesional. Es algo más que un entrenamiento corporal. Es mental y mucho que procesar. —Hace una pausa y suspira.

Me quedo callada. Mi voz es débil:

—Sí. Estoy agotada y realmente siento la presión. Todas estas chicas son mucho más jóvenes que yo, mucho mejor...

—Adrianna —dice, y me detengo ante la precaución en su tono—. Olvídate de su aspecto o de su edad. Tú estás ahí por una razón, igual que ellas. Créeme cuando te digo que esas jóvenes

gimnastas te admiran. No ven a una mujer con una lesión de Aquiles, ni a alguien que se ha dejado la piel más que un jugador de fútbol, ni a alguien que ha creado su propio horario para hacer más cosas porque siempre está dispuesta a encontrar un margen de mejora. Ven a alguien más grande que ellas, más grande, alguien que aspiran a ser a medida que crecen con el deporte. Las chicas te admiran más de lo que crees.

Las lágrimas llenan mis ojos. Aprieto los labios y contengo mi llanto silencioso. Suelto un suspiro por la boca y asiento como si lo tuviera adelante.

—Deja de desacreditarte —dice Kova—. Eres más increíble de lo que crees. ¿Por eso has llamado?

Suelto un resoplido.

—Sí y no. Solo quería escuchar tu voz y distraerme. Es mucho para asimilar, ¿sabes? No tengo a nadie aquí conmigo para apoyarme o mirar si estoy nerviosa por algo.

—Siempre me tendrás, a cualquier hora del día, en cualquier lugar donde estés.

Me tiembla la mandíbula.

—No sé qué haría sin ti.

—Te las arreglarías muy bien, *Malysh*.

ESCENAS ELIMINADAS *TWIST*

Twist es mi libro favorito de la serie. La historia se moría por salir de mí durante meses, hasta el punto que me negué a escribir más escenas de tipo rompecabezas y me obligué a escribir la historia en orden. Las emociones reprimidas, las preocupaciones y los resentimientos, los miedos, todo se centralizó para ser liberado entre Kova y Adrianna en este libro, causando esencialmente una cerradura para trabar su relación. A partir de entonces, ya no hubo vuelta atrás para ellos.

A continuación se muestra el primer capítulo de Twist, en bruto, antes que mi editora le pusiera las manos encima. Conseguir este capítulo era fundamental después del suspenso en que termina Release.

—Tus riñones están fallando.

Me quedo mirando, sin pestañear, reproduciendo las devastadoras palabras en mi cabeza.

El Doctor Kozol lo dice de nuevo, más despacio, como si no le hubiera oído la primera vez. Lo había oído alto y claro. La conmoción del diagnóstico hace que sea difícil de procesar. Mi médico se convierte en una imagen borrosa mientras las lágrimas silenciosas ruedan por mis mejillas.

—No es cuestión de si vas a morir, sino de cuándo vas a morir. Esto tiene que ser tu primera prioridad.

—¿Qué? —tartamudeo—. ¿Quieres decir que a causa del lupus no están funcionando bien? ¿No es para eso la medicina?

Esta es una de esas instancias de la vida en las que la negación está en primer plano. Es todo lo que puedo ver. Todo lo que quiero sentir para evitar la realidad. Es un momento en el que

alguien está a punto de destrozar todo mi mundo con el peso de unas pocas palabras.

No estoy preparada.

No estoy segura que alguien pueda estar preparado nunca, y quiero elegir creer lo contrario porque no quiero aceptarlo. Está equivocado. Mis riñones están bien.

—Lo que digo es que, aparte del lupus, tienes una enfermedad renal. Esto es muy grave, Adrianna.

Estoy aturdida, negándome a procesar su afirmación. No tengo una enfermedad renal. La enfermedad renal mata a la gente, y yo estoy bien. No estoy tan enferma.

—Las pruebas indican una enfermedad renal en fase cuatro —dice la Doctora DeLang con pesar.

La miro y trago saliva, con la garganta seca. Etapa cuatro.

Como una etapa de cáncer.

Se me congela el cuerpo y se me pone la piel de gallina en los brazos. Me quedo inmóvil, sin pestañear. Ni siquiera puedo sentir mis dedos. El número cuatro golpea en el interior de mi cabeza, burlándose de mí.

—¿Enfermedad renal en fase cuatro? ¿Y el lupus? —digo. Apenas me escucho a mí misma.

La Doctora DeLang asiente, con un rostro sombrío.

—¿Cuántas etapas hay?

—Cinco.

Se me cae el estómago. Cinco etapas, y yo ya voy por la cuarta. Ambos médicos me miran con simpatía.

Siento el ascenso de las lágrimas en la parte posterior de mis ojos. No quiero llorar, pero la impactante noticia que me acaban de dar no tiene ningún resultado positivo. Eso lo sé. Entre el lupus y

la enfermedad renal, mi cuerpo me esta fallando, y lo está haciendo rápidamente.

Suspiro y luego exhalo, conteniendo mis emociones. Necesito aclarar mi mente para saber cuál será el siguiente curso de acción, a dónde iré desde aquí, qué significa esto para mi futuro.

Me aclaré la garganta y parpadeo un par de veces, tratando de mantener la calma.

—¿Qué significa esto para mí? —pregunto, con la voz baja.

—Para empezar, tendrás que empezar la diálisis y estar en una lista de trasplantes. Ese dolor que has sentido... Las náuseas y la sangre... Tienes una infección renal aguda y tendrás que empezar a tomar antibióticos inmediatamente. Me gustaría que te ingresaran en el hospital. Sinceramente, no sé cómo has aguantado los últimos días, y menos aún los entrenamientos y sin ayuda. Debes haber tenido un dolor insoportable.

El dolor había sido tan intenso que creí que me estaba muriendo.

Tal vez no debería hacer bromas sobre la muerte.

—¿Una infección renal? Creí que me había dado un tirón muscular o algo así.

La Doctora DeLang niega con la cabeza. Vuelve a leer el papel que tiene adelante, que supongo que contiene los resultados de mis pruebas.

—La infección está provocando la inflamación de uno de tus riñones, y por eso quiero que te ingresen en el hospital para realizarte pruebas más exhaustivas. Eso me dice que está pasando algo más.

Me retraigo, asombrada.

—No tenía ni idea —susurro para mis adentros, con los ojos rozando el suelo. ¿Cómo puedo estar tan enferma y no saberlo? Las lágrimas vuelven a nublar mi visión e inhalo profundamente, tratando de contenerlas.

—Hay una serie de cosas que podemos hacer para frenar el daño a tus riñones. Pero, por desgracia, no hay cura. Tendrás que vivir con esto el resto de tu vida. Haremos todo lo que esté en nuestras manos para asegurarnos que estés cómoda y con un buen régimen para evitar que se desencadenen los síntomas.

—Como el lupus. ¿No hay forma de revertir eso o la enfermedad renal? —pregunto.

El Doctor Kozol niega con la cabeza.

—Me siento como si me hubieran dado una sentencia de muerte multiplicada por dos.

Se ríe ligeramente. Puede que haya sido un poco dramática.

—En absoluto. Puedes vivir una vida sana y plena. No puedo garantizar que no haya complicaciones en tu futuro, pero al menos podemos tomar las precauciones necesarias para ayudar a prevenirlas o, como mínimo, a ralentizarlas. La clave es ser proactivo y estar en sintonía con tu cuerpo. Escucha lo que tu cuerpo te dice. Por ejemplo, te aconsejo que descanses unos días para que la infección se vaya; si no, la recuperación será más larga y te desgastará más.

Lanzo una mirada fugaz la Doctora DeLang, que está al teléfono con mi padre. Me siento más erguida.

—El descanso no se va a dar. Simplemente no tengo tiempo.

El Doctor Kozol saca el recetario del bolsillo de su bata.

—Sé que la gimnasia es importante para ti, pero necesito que trabajes con nosotros. No hay mucho que podamos hacer, y si no estás dispuesta a cooperar, tu salud va a empeorar rápidamente. Voy a empezar a darte una forma agresiva de antibióticos y esteroides, medicación para el dolor, un suplemento para tratar la anemia y vitaminas específicas. También te estoy poniendo en una dieta baja en proteínas. También te estoy recetando medicamentos para la presión arterial. Mientras tanto, voy a reunirme con mi equipo para ver cuál será el siguiente paso. Vamos a elaborar un plan para ti.

Mis cejas se alzan.

—¿Tengo la tensión alta?

Arranca el papel del recetario y empieza a escribir otro.

—Está ligeramente por encima de lo normal, así que tenemos que regularla. —Firma la receta—. Sé que esto es mucho para asimilar, y probablemente estés en shock ahora mismo y pensando lo peor, pero la enfermedad renal es completamente manejable si comienzas el tratamiento ahora. Tendrás que empezar la diálisis y estar en la lista de trasplantes. —Me mira directamente a los ojos y baja la barbilla—. Al final necesitarás un trasplante, Adrianna. Empezaremos con tu familia para ver si hay alguien compatible.

Mis ojos se abren ampliamente. No puedo oír nada más que el rugido de mi corazón. Estoy en shock y un poco entumecida.

—Sé que esta no debería ser la pregunta que estoy haciendo, pero tengo que hacerlo. ¿Afectará esto a mi carrera como gimnasta?

El Doctor Kozol deja el bolígrafo y junta los dedos. La Doctora DeLang sigue al teléfono, con una voz demasiado baja para que yo la escuche. Se encuentra con mi mirada con ojos suaves llenos de compasión, y no me gusta. Sé la respuesta antes que hable.

—Es una pregunta difícil de responder. Tu cuerpo ya está acostumbrado al riguroso entrenamiento que exige el deporte, así que no debería frenarte de por sí. Sin embargo, tanto el lupus como la enfermedad renal causan fatiga crónica y debilidad en las articulaciones, entre otros indicadores que ya has estado experimentando. Algunos días simplemente no vas a poder levantarte e ir a entrenar. Estoy seguro que ya has experimentado eso una o dos veces. —Asiento con tristeza. Lo hice, pero aun así me levanté—. Ya sea un brote o una fatiga mental o simplemente un agotamiento extremo, sería deshonesto por mi parte decir que nada afectará a tu carrera. Dicho esto, te imploro que empieces la diálisis.

—¿Qué pasa en los días en que todavía me levanto y voy?

Me observa.

—¿Te refieres a cuando te esfuerzas y luchas contra los síntomas? —Asiento—. No recomiendo eso. Diría que eres más fuerte que la mayoría y que tu tolerancia al dolor y al agotamiento es anormal. —Bromea, y luego se pone serio—. ¿Es eso lo que has estado haciendo?

—Sí. Pensé que solo estaba sobrecargada de trabajo. Viene con el territorio de entrenamiento de élite, así que no pensé en eso.

—¿Y nunca te tomaste tiempo libre?

—No. Es decir, he querido hacerlo, pero soporté el dolor y seguí adelante. Hace poco entré en el equipo nacional, así que tomarse un descanso no era una opción. Dentro de unos meses tengo las pruebas olímpicas —añado, con la voz aguda.

El Doctor Kozol suspira, con el ceño fruncido por el asombro.

—Para ser franco, no veo que llegues a los veinte años compitiendo y entrenando al ritmo que lo haces ahora. No es imposible, solo muy improbable, y no estoy seguro que sea saludable seguir sometiendo tu cuerpo a un entrenamiento tan riguroso. Tu riesgo de sufrir un ataque al corazón o un derrame cerebral es más alto de lo normal ahora, y teniendo en cuenta lo que tu cuerpo soporta durante este tipo de entrenamiento, el estrés y la presión, es un riesgo que hay que considerar mucho. En este punto, más de la mitad de tu función renal ya ha desaparecido. Vas a estar muy cansada. Cuando te hinches, tendrás la sensación que se te ha añadido un peso extra, lo que hará que tu rendimiento sea mayor. Puede que pienses que estás entrenando al cien por ciento, pero en realidad, probablemente estés al cuarenta por la forma en que funciona esta enfermedad. Tu riesgo de lesión es mucho mayor. La enfermedad renal es un asesino silencioso, Adrianna. Hay que tomarla en serio.

Sin aliento y a punto de romper a llorar, aprieto los labios y niego con la cabeza. No quiero aceptar eso, y creo que él lo sabe porque el remordimiento plaga su rostro agitado. No es lo que necesito oír, especialmente cuando todo lo que había soñado tener está por fin en la punta de mis dedos. La gimnasia es lo único que no puedo soportar que me quiten de mi vida. La gimnasia me dio la vida, me dio la libertad. Pero ahora existe la posibilidad que me la

arrebaten sin poder evitarlo. Mis metas y ambiciones, desaparecidas. No soy nada sin la gimnasia. No sé quién soy yo fuera del deporte, y el hecho que lo borren por completo de mi vida me aterra.

Mi pecho se hunde. Mi respiración se hace más profunda. No puedo permitir que esto suceda. Ahora no se trata de mi capacidad para rendir como gimnasta lo que puede retenerme, se trata de esta enfermedad paralizante que desearía no haber conocido nunca, y de lo mucho que estoy dispuesta a luchar contra ella antes de que acabe consumiéndome.

—La única forma en que podría ver que continúe es si no progresa y, por algún milagro, sus síntomas se suprimen casi por completo. No será fácil. Será tu mayor reto, y trabajaremos contigo. Como médico, no puedo aconsejarte que continúes, ni puedo decirte que lo dejes. Sólo puedo informarte de tus opciones. Tenemos que trabajar codo con codo y ser completamente abiertos y honestos sobre todo. No es inaudito que un atleta profesional siga compitiendo con enfermedades como la tuya, solo es raro.

—Esto me destroza el alma —digo en voz baja—. Me siento como si me hubieran arrancado la vida. ¿Había algo que pudiera haber hecho diferente para evitar esto?

—Sinceramente, no. Iba a ocurrir de todos modos. Agradece que llegaste cuando lo hiciste y que no estás cerca de la etapa final de la enfermedad renal. Si hubieras estado en la etapa cinco, no estarías caminando en la gimnasia mañana. Eso te lo puedo garantizar.

Me quedo boquiabierta ante la enorme realidad de lo rápido que ha cambiado mi vida en un abrir y cerrar de ojos. La única razón por la que vine, para empezar, fue porque Kova me obligó a hacerlo. Si no lo hubiera hecho, habría ignorado todo, pensando que era algo natural, y me habría centrado en el objetivo.

Me doy la vuelta, observando la multitud de títulos enmarcados en la pared mientras intento no llorar. Sé que debo agradecer que Kova se hubiera preocupado tanto, pero es difícil pensar en positivo cuando estoy atada al suelo con una noticia que

me cambia la vida. Puede que no me hayan diagnosticado un cáncer terminal, pero en mi mente no estoy lejos de eso.

—¿Hay algo que pueda provocar un brote de lupus o que la enfermedad renal pase a la siguiente fase? —pregunto, con la voz temblorosa y distante.

—Solo si lo ignoras y ambos quedan sin tratar, por eso te digo que tienes que empezar el tratamiento cuanto antes. Escucha —dice, y le devuelvo la mirada—. Sé que ahora mismo estás pensando en lo peor. Pero hay millones de personas al año a las que se les diagnostican las mismas enfermedades que a ti, y llevan una vida relativamente normal y feliz durante mucho tiempo.

—Esto era lo último que esperaba. No sé cómo tomarlo.

Sus ojos se suavizan con simpatía.

—Así es como suele ocurrir. Al principio es un shock.

Exhalando una profunda respiración, digo:

—¿Y ahora qué?

—Dada tu situación, hablaremos con tu padre y estableceremos un plan de tratamiento. Hasta entonces, me gustaría controlar tus niveles cada tres semanas. Normalmente, podríamos ir cada tres meses, pero tu caso es diferente por el entrenamiento que soporta tu cuerpo. Vamos a poner en marcha tu tratamiento para el lupus y la infección renal y a implementar una nueva dieta. Si en algún momento sientes que algo está mal, si tienes dolor o te encuentras mal, un dolor de cabeza que no se va, lo que sea, llama a mi oficina inmediatamente. Puedes pensar que es algo pequeño, pero puede ser una señal de alarma para mí. Por favor, no dudes en llamar. Esto va a ser un cambio de estilo de vida al que te llevará tiempo adaptarte. Estamos aquí para ayudar. —Hace una pausa y considera cuidadosamente sus siguientes palabras—: Podría ser útil ver a un terapeuta. Ya estás bajo mucha presión.

Asiento. No es una idea novedosa. Simplemente no tengo tiempo.

El Doctor Kozol se adelanta y me entrega un montón de recetas y un par de folletos para que los lea. Bajo la mirada, incapaz de leer su descuidada letra o lo que prescribe. Parece que tendré que investigar más en Internet esta noche.

—Dale a la medicación unas dos semanas para que empiece a hacer efecto. Si va bien, te veré en tres semanas.

Asiento en silencio.

—Gracias —digo—. Supongo que debería llamar a mi papá cuando termine con la Doctora DeLang. Estará sorprendido y preocupado por mí.

El Doctor Kozol se aclara la garganta:

—Ya he hablado con él, pero igual deberías llamarlo.

Mis ojos se fijan en los suyos.

—¿Qué quiere decir? ¿Cuándo has hablado con él?

—Como no podía estar aquí, me pidió que lo llamara después de recibir los resultados de tus análisis de sangre y de la ecografía. Lo repasé todo con él.

El corazón se me desploma en el estómago. ¿Mi papá sabía de la enfermedad renal antes que yo?

Lo sabía y no me lo dijo.

No me había preparado. Ni siquiera me llamó para decirme un simple hola y que todo iría bien, sabiendo que el día de hoy alteraría irremediablemente mi futuro para siempre. Simplemente me envió a ciegas y me dejó completamente desprevenida para el impacto que causaría.

Los golpes siguen llegando.

Lamo mis labios y me pongo de pie.

—Gracias.

—Yo empezaría con los esteroides esta noche. Puedes empezar el resto mañana, y usar la medicación para el dolor según sea necesario. Es fuerte, así que no te aconsejo que lo tomes mientras entrenas.

El Doctor Kozol se pone de pie y me estrecha la mano. La Doctora DeLang sigue al teléfono. Me ofrece una sonrisa vacilante.

—Antes que te vayas, déjame darte un número de guardia, por si acaso —dice, y yo asiento.

Escribe un número y me lo entrega.

—Gracias, de nuevo.

No sé qué sentir, aparte de la más absoluta devastación. Creí que iba a acudir a una cita para escuchar que tengo un resfriado o mononucleosis o algo así.

En lugar de eso, me diagnostican dos enfermedades que trabajan juntas para mantenerme en el suelo y básicamente matarme. Esa es la realidad. Si mi cuerpo no responde a los medicamentos, si no recibo un tratamiento o un trasplante, estoy jodida.

Me dirijo a la recepción con estupor y programo mi próxima cita. La amable recepcionista me dice que me enviarán un mensaje de texto cuando se acerque la fecha para que no me olvide. Ni siquiera puedo sonreírle agradablemente. Me limito a asentir y me voy con el peso del mundo aplastándome el pecho.

Recojo mis recetas y me voy a casa.

Quiero gritar. Quiero llorar. Quiero golpear algo. Quiero que alguien me diga que todo va a salir bien y que voy a estar bien. Pero no va a estar bien.

Me han cortado un ala, y que me condenen si la otra se queda sin luchar.

Es cuando estoy sola que la oscuridad se instala en mis venas, cuando percibo todo lo que lucha por sentir que me tienta a conceder.

—Sé que está caliente y que tiene un cuerpo de muerte, pero no puedes hacerlo evidente. Lo hice una vez y me salió del todo mal.

Me acaloro al instante.

—¿Qué hiciste con Kova?

—Nada con él. Fue con otra persona, y fue malo —dice Holly.

Gracias a Dios. Si Kova me hubiera mentido sobre estar con otra gimnasta, lo habría castrado directamente.

Mi corazón se acelera.

—No pasa nada —digo en voz baja.

EROTIC BY PORNLOVE
READING GIRLS

ESCENAS ELIMINADAS

DISMOUNT

—Si tengo que emanciparme de ti para ir a esta reunión, lo haré. No volverás a saber de mí.

Mi corazón se acelera. No sé de dónde ha salido eso ni cómo se me ocurrió, pero lo digo antes de poder detenerme. No estoy negando que no debo responder por mis acciones, solo quiero que se dé cuenta de lo que puede perder, y si está de acuerdo con eso.

Papá gira la cabeza hacia mí. Sus ojos son tan grandes como los míos. Una risa burlona brota de su pecho. Me siento un poco más recta, con la humillación ardiendo bajo mi piel.

—¿Me harías eso? ¿Después de todo lo que he hecho por ti? ¿Te separarías legalmente de mí?

No.

Por mucho que quiero decir que sí, no creo que pueda hacerlo legalmente.

—Si tengo que hacerlo, lo haré —digo con firmeza—. Ya casi he llegado al final y no voy a abandonarlo.

Si no estuviera en el nivel de élite que tengo en mi deporte, entonces terminaría mi temporada antes de tiempo y haría una reaparición. Pero esa no es una opción. Esta es mi única oportunidad, y tengo que hacer lo que tenga que hacer para que cuente.

Papá cruza los brazos a la defensiva frente a su pecho, tratando de camuflar el dolor en sus ojos. Para él, parezco desafiante, pero me estoy debilitando por dentro. Me mata verlo así. No quiero hacerle daño y sé que mis acciones ya lo han hecho. Esto es solo la guinda del pastel.

Esto es parte del capítulo en el que Sophia estaba con Adrianna en el hospital después que acabara de despertarse.

La indecisión cruza los ojos de Sophia. Su remordimiento flota en el aire y me deja mareada. En voz baja, dice:

—A menudo me preguntaba si seguirías teniendo la vida que tienes ahora, o si habría sido menos si yo hubiera estado presente. Me costó años aceptar que estabas donde debías estar, y me parecía bien, hasta hoy. Ahora me estoy cuestionando de nuevo, preguntándome si hubiera presionado más para estar cerca de ti y si te hubiera pasado esto.

Bajo la mirada, con la vergüenza coloreando mis mejillas. Esto: el aborto y el brazo dislocado.

—Si tuvieras una figura materna en la que pudieras confiar, entonces tal vez... —Sophia se queda callada, reflexiva. Levanto la vista y noto las lágrimas en sus ojos. Puedo sentir su angustia en su forma de hablar, la desesperación con la que vive a diario—. Solo quiero que pienses en ti misma y trates de no autodestruirte. Es muy fácil hacerlo, especialmente a tu edad. No te juzgaré si quieres hablar.

Tendríamos que elegir entre estar enamorados o simplemente respirar. Sé en mi corazón que lo haríamos. No conseguiríamos las dos cosas. ¿Ya nadie lo hace? No se puede respirar estando enamorado, porque el amor no funciona así. El amor no respira. El amor es una cuerda alrededor del cuello. El amor hace que la gente elija entre sufrir en la oscuridad o vivir en un mundo solo. El amor es salvaje, indómito e imprevisible, y rara vez tiene un verdadero final feliz.

Lo miro fijamente porque lo amo y lo extraño mucho. Solo que él no me devuelve la mirada ni una sola vez. Me aplasta.

—Necesitamos tiempo.

Me quedo mirando con asombro. Me he engañado a mí misma.

Darme cuenta que no tengo tiempo para darnos me hace doler el corazón más de lo que podría hacerlo Kova. Solo tengo el ahora. Me hace mirarme de otra manera y no me gusta lo que veo. Me molesta haber permitido que esto vuelva a suceder, que no pueda ponerme en primer lugar, porque eso significa que realmente soy una chica estúpida, ingenua y enamorada que cayó en sus hermosas mentiras.

La tristeza me desborda, sustituyendo mi ira. Más lágrimas llenan mis ojos y lucho por retenerlas. Estoy tan harta de ser esa chica con el corazón roto que lucha por alguien que me abandona tan fácilmente.

La oscuridad de la que tanto había intentado alejarme me está engullendo por completo. He permitido que mi mundo sea consumido por alguien que no hace lo mismo por mí, y no sé por qué. ¿Cuándo sucedió eso? Soy una extraña para mí misma, nublada por la ilusión que Kova me había pintado. Incluso Avery me dijo una vez que no sabía quién era yo cuando estaba con él.

Para mantener la historia en movimiento, esto fue eliminado debido a que Adrianna no necesitaba que le colocaran el codo en su lugar después de despertarse con un cabestrillo.

La puerta de la habitación se abre y entran mi papá y un grupo de enfermeras junto con mis dos médicos. Los miro a todos y me siento más erguida, preguntándome por qué hay tantos aquí. Ya tengo los nervios destrozados. ¿Qué pasó ahora?

Papá se acerca a mi cama. Levanto la vista, insegura.

—Los médicos van a colocarte el codo y las enfermeras te ayudarán con la férula. Cuando terminen, el Doctor Kozol va a hablar contigo.

—Oh, de acuerdo.

—Última oportunidad para la medicación contra el dolor —dice el doctor. Sacudo la cabeza y él hace una mueca. Necesito salir de aquí lo antes posible y empezar a drenar mi sistema de cualquier cosa que pueda perjudicarme cuando me hagan el análisis de sangre para los Juegos. Además, tampoco me gusta esa sensación de entumecimiento al levitar. Estar drogada no me gusta.

Después de lavarse las manos, el doctor se pone al lado de mi cama. Se inclina hacia mí y los latidos de mi corazón se elevan en una nerviosa anticipación. Sé que me va a doler. Pero, ¿cuánto va a doler?

—¿La gente suele hacer esto sin analgésicos? —exclamo.

—De vez en cuando —dice, inspeccionando mi brazo.

—Eso significa que rara vez.

El médico trata de disimular su complacencia.

—La mayoría de los pacientes optan por los medicamentos, pero he visto a algunos rechazarlos por completo. Vas a oír cómo se desliza en su lugar. Te dolerá, pero no es tan malo como, por ejemplo, que te pongan grapas en la nuca. Estoy seguro que te han puesto grapas antes.

—En realidad, he tenido la suerte de no romperme ningún hueso ni abrirme nada. —Parece sorprendido—. Al menos, hasta ahora.

Tomando mi brazo herido en sus manos, sus dedos son suaves, pero aun así me estremezco cuando mueve mi muñeca de lado a lado. Contengo la respiración. Intenta extender mi brazo y levantarlo, pero no llega muy lejos. Soy como un robot sin aceite.

—Cuando te diga que respires profundamente, hazlo y luego exhala. Esto solo te llevará unos segundos. Parpadea y se acabará.

Asiento frenéticamente, tratando de prepararme mentalmente para esto. No estoy segura de cómo algo puede durar unos pocos

segundos pero requerir sedantes. Nunca había oído hablar de nadie que se dislocara un codo, así que no sé qué esperar.

Me abre el brazo para que la palma de la mano quede hacia arriba, me sujeta la muñeca y luego coloca el pulgar en el centro del codo. Su mirada está puesta en el techo mientras su pulgar tantea. Se detiene cuando encuentra lo que busca.

Trago con fuerza, oyendo cómo se dispara mi pulso a través de la máquina. Suena muy rápido. Deseo que hubieran apagado el maldito aparato. Respiro poco para intentar controlarme, pero no sirve de nada. Mis ojos se dispersan frenéticamente por la habitación hasta que se posan en mi papá. Parece tan apenado como yo. Ambos sabemos que él es la única razón por la que se me ha dislocado el codo.

—Por favor, siéntate sobre tu otra mano —me indica el médico, devolviendo mi atención a la suya. Mis cejas se alzan—. No quiero que te balancees sobre mí.

Mierda. Esto va a doler más de lo que pensaba.

—Inhala. —Aplica presión en mi codo y mis ojos se llenan de miedo—. Exhala —dice, observando mi boca y luego mirando mi pecho mientras cae. Rápidamente, presiona hacia abajo y lo devuelve a su sitio con un empujón de su dedo.

El doctor tenía razón.

Escucho cómo las articulaciones vuelven literalmente a su sitio. Mi estómago se retuerce al instante con náuseas por el dolor palpitante y crudo que se expande por todo mi cuerpo.

Solo tarda unos segundos, tres para ser exactos.

Dos segundos para corregir la dislocación y un segundo para desmayarme de dolor.

—Causaste tanta confusión a los demás. La culpa me corroe más y más cada día por lo que te pasó. Sé que eres una chica inteligente, pero me has decepcionado.

Esta vez me toca ver con ojos borrosos. La culpa también me carcome. Apenas he tomado una comida completa desde que me ingresaron en el hospital. Tengo miedo de ver lo que peso. Aprieto los ojos y trato de respirar. Todo lo que hago es estropear todo para todos y esa verdad alimenta mi lado culpable.

—A pesar de lo ocurrido, me encuentro preguntando lo mismo a menudo. —Frunzo el ceño, abriendo los ojos—. Si no hubieras estado entrenando en el World Cup, ¿habríamos descubierto que estabas enferma antes que fuera demasiado tarde? Eso es lo único que puedo agradecer a Konstantin… te vigilaba como un halcón y me informaba con bastante frecuencia. Fue él quien se puso en contacto conmigo en primer lugar para avisarme que quizá te pasaba algo. Nunca olvidaré la llamada ni lo que me dijo. Estaré siempre en deuda con él por eso, pero nunca le perdonaré lo que te hizo. Era más que un amigo. Así que si crees que con el paso del tiempo cambiaré de opinión, no lo haré. Un día… —Hace una pausa cuando su voz empieza a quebrarse—. Un día, cuando tengas hijos, porque me harás abuelo —dice, y las lágrimas corren por mis mejillas —entenderás cómo me siento y por qué hago lo que hago.

Dejo escapar un sollozo. Con la manga de mi jersey, me limpio las lágrimas.

—¿Hablaste con mis entrenadores? ¿Alguien sabe algo? —le pregunto, y luego me muerdo el labio esperando escuchar su respuesta.

No me atrevo a mencionar a Kova específicamente. Desde que llegué a casa me aterrorizaba hacerle esta pregunta porque no quería presionarlo. Pero ahora que me estoy preparando para el entrenamiento de mañana, tengo que saberlo.

—Hablé con Madeline y le dije que tuviste un contratiempo con tu Aquiles y que necesitabas descansar. Mencionó que Kova te tenía programada una sesión de blading. —Espero con la respiración contenida. Mi instinto sabe a dónde va con esto—. Fue entonces cuando dijo que Konstantin había sido arrestado por asalto, y que el Doctor Hart lo haría por ti. Mencioné que también te habías dislocado el codo.

Me quedo sin palabras.

Mi corazón está acelerado, golpeando con fuerza contra mi pecho. Durante lo que me parece un minuto sólido, no puedo hablar.

No sé por dónde empezar. No puedo saber si me está haciendo saber que no va a presentar cargos, ya que no menciona la violación, o si lo hace pero está demasiado disgustado como para decir la palabra.

Tragando grueso, finalmente encuentro mi voz:

—¿Preguntó cómo me lo había dislocado?

Papá duda.

—Le dije que habíamos salido a comer y que estábamos volviendo al auto cuando otro auto vino volando por la esquina y casi te atropella. Te aparté del camino con demasiada fuerza y te lo disloqué.

Parpadeo.

—¿Qué dijo Madeline?

—Que eres el billete de oro para las Olimpiadas. ¿Qué crees que ha dicho?

Me estremezco, odiando el tono insensible de su voz.

—No lo entiendo. ¿No hizo más preguntas? ¿Le pareció bien que volviera tan pronto?

—Lo único que dijo fue que, como madre, habría hecho lo mismo.

Mis labios se fruncen. Realmente no lo entiendo. Casi parece que está siendo pasivo-agresivo, y eso es algo para lo que no tengo energía.

—No voy a discutir más contigo. Recuerda las reglas y no te involucres en nada con él. Un desliz y estará entre rejas durante mucho tiempo. El hecho que legalmente puedas tener relaciones

sexuales con él no significa que no existan otros cargos que puedan ser atados y considerados.

—¿Qué? —susurro, frunciendo el ceño.

Papá cuelga y no he vuelto a hablar con él desde ese día.

En lugar de eso, me quedo despierta durante el resto de las noches posteriores, rompiéndome la cabeza, intentando averiguar qué había pasado.

Pero, sobre todo, por qué.

—Mi teoría es que tu papá le dijo a la policía que tenías diecisiete años. Luego dirá que olvidó que acababas de cumplir años porque no pensaba con claridad después de verte cubierta de sangre. Hará un espectáculo y se lo creerán. También retirarán los cargos porque eres legal y nunca presentan ninguno —dice Avery—. Mientras el estado no lo levante, lo cual no debería, ya que se te considera una adulta y es realmente como una pérdida de tiempo para ellos, papi no tiene una pierna para sostenerse.

Me quedo momentáneamente sin palabras y un poco orgullosa de Avery por haber ideado eso.

—No está mal. ¿Pero qué hay de la agresión simple? —pregunto, con mucha curiosidad por ver lo que dirá a continuación.

Avery reflexiona sobre la pregunta.

—Dirá que ambos habían acordado mantener su relación en secreto y que su papá se sorprendió al verlos en la intimidad. No puede decir que no es consentido, lo fue cuando cumpliste los dieciséis años. Las emociones de tu papá se interpusieron y se perdió porque no quería ver a su única hija herida.

En realidad estoy empezando a preguntarme si esto podría funcionar realmente. En cierto sentido es bastante exacto, no demasiado lejos de la verdad, realmente.

—¿Quién golpeó a quién? —pregunto, preparándome de antemano para el interrogatorio.

Avery murmura:

—Mierda. ¿Quieres tirar a tu papá debajo del autobús o no?

Me enfado. Una palpitación comienza en un lado de mi cuello. La tensión ha vuelto.

—No. No, no lo sé. Maldita sea.

Necesito un momento.

Mi mente está enloquecida. Nunca le haría eso a mi papá a pesar de todo, y me hace sentir mal saber que ya lo había hecho conmigo. El corazón me late con fuerza contra las costillas y me sudan las palmas de las manos. ¿Esto es un ataque de pánico?

Al sentir un poco de calor, me levanto y comienzo a pasear sin rumbo por el suelo. Mis dedos se enroscan en mi cabello y se atascan en algunos nudos. Tiro de los mechones con demasiada agresividad y me arranco algunos cabellos. Necesito aire.

No sé cómo voy a recuperarme de esto... del aborto y del arresto... o si alguna vez lo haré. Necesito el consuelo de alguien, de cualquier persona con empatía, pero solo lo quiero de Kova. Avery había dicho durante una de nuestras largas discusiones por teléfono que mis emociones van a estar fuera de control debido a mis hormonas por el aborto espontáneo. No se equivoca. Mis estúpidas emociones vuelan alto y a ciegas y cualquiera con voz puede derribarlas.

No me duché cuando llegué a casa después del entrenamiento. En su lugar, me metí de lleno en el asunto y me puse al teléfono. Estoy pegajosa de sudor y cubierto de tiza en lugares aleatorios de mi cuerpo. Mi pantorrilla tiene mugre por el material que Ethan usó durante el blading, y necesité tomar un puñado de analgésicos porque el dolor punzante de mi brazo se está despertando. Los efectos secundarios son lo último que me importan ahora mismo.

Sin embargo, nada de eso va a ocurrir.

Una vez que me acuesto, normalmente me quedo así. No tengo fuerzas para ponerme de pie. Mi estómago se calienta con calambres y una nueva oleada de mareos se apodera de mí.

Es un momento trascendental.

Cuando lleguemos a casa después de los Juegos, él ya no será mi entrenador y yo no seré su gimnasta.

Mi columna vertebral se inclina y lo miro con impotencia.

—¿Por qué nunca puedes ponerme en primer lugar?

Una lágrima se desliza por el rabillo del ojo mientras miro de un lado a otro entre los suyos sin parpadear. Sus ojos arden en los míos. Deseo que no me aplaste verlo tan angustiado. Quiero ser más fuerte. Lo necesito por mí, pero también sé que mi amor por él no puede dormirse de la noche a la mañana. No puedo rechazar al hombre que amo, que está frente a mí sufriendo tanto como yo. Mi corazón no lo permite.

La siguiente parte fue revisada para Dismount y el argumento actualizado.

Si Kova me hubiera pedido ir a Florida para estar más cerca el uno del otro, habría dicho que sí. Estaríamos a poca distancia en auto. Sin embargo, realmente pienso que Georgia es una señal y quiero decírselo. Pero si Kova no va a estar allí para mí, entonces no tengo ninguna razón real para quedarme. Estoy segura que no voy a esperar.

—Adrianna —dice Kova—. Déjame terminar.

Qué chica tan tonta había sido. Quiero levantarle el dedo medio. Había estado viviendo un sueño, esperando tener suerte al final.

—Ven aquí —exige, y lo ignoro. Una retahíla de ruso pasa volando por sus labios mientras rodeo con mi mano el pomo de la puerta.

Me ha tendido una trampa. Darme cuenta de eso me duele el corazón más de lo que podría hacerlo Kova. Me hace mirarme de otra manera, y no me gusta lo que veo. Me molesta haber permitido que esto suceda por segunda vez, porque eso significa que realmente soy una chica estúpida, ingenua y enamorada. La tristeza me desborda y sustituye a mi rabia. Más lágrimas llenan mis ojos y lucho por retenerlas. Estoy tan harta de ser esa chica con el corazón roto que lucha por alguien que me abandona tan fácilmente. Había permitido que mi visión se viera nublada por la ilusión que Kova había pintado para mí.

La oscuridad de la que tanto me esfuerzo por alejarme me está tragando por completo. Y por segunda vez, quiero sucumbir a ella.

Abro la puerta un poco y Kova la cierra de golpe y me hace girar. Apoya mi espalda en la puerta, impidiendo mi huída. Un grito ahogado se aloja en mi garganta. No estoy preparada para la pasión de su contacto ni para el calor de su aliento en mi mejilla.

Decir “te amo” es mucho más difícil que decir “jódete” o “te odio”. Pienso que prefiero un “jódete” porque es más fácil de manejar. Las tres cosas causan dolor. Pero el amor, el amor es exponerse a arriesgarlo todo. Es la emoción más fuerte que hay. El odio se disipa con el tiempo. La gente no recuerda el odio, sino el amor y la forma en que les hacía sentir. El amor crece y se intensifica con el tiempo, y el amor también destroza vidas.

Estoy nerviosa. Quiero inclinarme y besarlo, pero me preocupa que me rechace. Kova no es de los que expresan sus sentimientos. Así que cuando me mira como lo hace, tengo que

usarlo a mi favor, aunque esté mal por mi parte, porque sé que lo necesito.

Lo haría por mí. Kova definitivamente lo haría por mí. Y eso es lo que me duele tanto de esto.

Este hombre me ama tanto, y eso lo está arruinando. Está dispuesto a sufrir por un nosotros mejor un día.

Un día.

Pongo mi mano en su pecho. Mis caderas se echan hacia atrás y mis muslos internos se aprietan contra sus caderas. Quiero recordarle lo buenos que somos el uno para el otro, que nadie podría ayudarnos más que nosotros. Kova se esfuerza por aguantar. No soy solo yo quien necesita liberar las emociones que se acumulan en su interior. Kova también lo necesita.

Esta es una conversación íntima entre Adrianna y Avery sobre Kova que tuvo lugar después de las Olimpiadas. Una pequeña parte de ella fue rescatada en la edición final de Dismount.

La voz de Avery se suaviza:

—No es un cobarde. No es orgulloso. Kova está siendo sorprendentemente desinteresado. Por mucho que duela escuchar esto, creo que ha hecho lo correcto aunque los esté matando a los dos. Eres fuerte, él lo sabe. Sabe que lo superarás. —Hace una pausa y aprieta los dientes en el labio inferior. Puedo percibir su vacilación cuando se sienta más erguida—. Creo que necesitas estar sola por un tiempo, como para aclarar tu mente. Me ayudó mucho, y creo que podría ayudarte a ti.

Mi pulso se acelera. Me enfada que Kova tome una decisión tan abrupta sin discutirla conmigo primero. Pensé que éramos un equipo.

—Acaba de decir que necesita tiempo. ¿Debo dárselo?

—Las próximas dos semanas van a ser una mierda de bolas de mono, no solo por Kova, sino también por tu salud. Tu vida está a punto de dar un gran giro. Tienes que tomarte ese tiempo para pasar por el aro y pensar en ti y en lo que quieres. Reflexionar, sanar y toda esa mierda. Es lo que yo hice, y es lo que tú harás también. Así te das tiempo para saber cómo manejarte por tu nueva vida mientras descubres quién eres. —Me mira fijamente a los ojos—. Es entonces cuando verás lo jodidamente increíble y digna que eres. Cuando estés en un buen lugar, volverán a conectar. Los dos necesitan ese tiempo. No me odies, pero es lo que siento.

Las lágrimas llenan mis ojos. En serio amo a mi mejor amiga.

—No quiero ser esa chica a la que siempre le rompen el corazón cuando le gritan en la cara que se aleje. ¿Cómo es que soy la única que no lo ve así?

Avery me mira con simpatía. Una de las comisuras de su boca se inclina hacia un lado.

—No eres la única. Muchas parejas han estado antes en nuestra situación. Nadie lo ve hasta que lo decide. Sé que en el fondo Xavier es terrible para mí, pero eso no me impide amarlo. Nadie te dice que dejes de amar a Kova. Puedes amarlo por el resto de tu vida, y nadie puede quitarte ese poder. Ahora mismo sé que cualquier cosa que no sea una amistad superficial con Xavier me llevará al desamor, y eso no es algo a lo que pueda arriesgarme, teniendo en cuenta lo mucho que le doy de mí misma. Soy demasiado frágil para eso, y puedo admitirlo. Eso no significa que no vaya a darle una segunda oportunidad algún día. Solo estoy ganando tiempo para nosotros.

Avery deja de hablar y mis ojos se cierran. Ahí está otra vez esa estúpida palabra. *Tiempo*. La vergüenza se apodera de mis mejillas y vuelvo a hundirme en mí misma. ¿Me había equivocado? ¿Demasiado emocional antes? Miro a Avery.

Las lágrimas llenan mis ojos. En serio amo a mi mejor amiga.

Cada acontecimiento es simplemente demasiado para mí y por eso California se retira de la mesa. Había arriesgado mi salud por mi sueño, y ahora tengo que ser prudente y cuidarme primero o no habrán sueños que alcanzar.

A Kova le gusta verme en el suelo. No puedo negar que eso no influye en mi decisión. Lo había hecho. Pero la verdad es que había elegido la Universidad de Oklahoma por mí. No tenía ningún deseo de ir a Georgia, pero probablemente lo habría hecho para estar más cerca de él, si así lo quería.

Cuando me siento a pensar en cada universidad y en dónde puedo verme viviendo, cuánto puedo soportar de manera realista, siento una atracción por Oklahoma que no puedo explicar. Allí tendría lo mejor de ambos mundos. Me esforzaría pero no me mataría por la gimnasia. Oklahoma me llama.

También lo veo como un nuevo comienzo, y siento algo en mi alma al respecto.

Me quito la toalla, me pongo la ropa y me cepillo los mechones húmedos y anudados, intentando ser suave. He perdido tanto cabello que no puedo permitirme perder más. Una vez secado, tomo el móvil y veo que había perdido un mensaje de Avery. Sonrío y abro la pantalla para leerlo.

BFF: ¿Estás emocionada por Oklahoma? ¡Se está acercando! Todavía me gustaría que vinieras a Florida conmigo.

Empiezo a teclear.

Yo: Piensa que podremos visitarnos y asistir juntas a los partidos de fútbol. Pero sí, en realidad estoy muy emocionada ahora que he tomado una decisión definitiva.

BFF: ¿Siquiera sabes algo de fútbol?

Lo pienso por un segundo y sonrío.

Yo: Sé que tienen que conseguir touchdowns y correr con pantalones de spandex.

BFF: ¡Lol! ¿Ya le has dicho a Labios de Pescado que te vas?

Mi sonrisa vacila y mi pulgar se cierne sobre los botones por un momento.

Kova.

Me encontré buscándolo para superar un momento difícil, pero al segundo siguiente me enfadé conmigo misma por haberlo hecho en primer lugar.

Después de salir de su habitación de hotel aquella noche, no he vuelto a hablar con él.

Kova estaba aquí, pero él no. Había estado en mi mente más esta semana que las dos anteriores, y creo que es porque mi tiempo aquí está llegando a su fin. En medio de la noche, cuando huelo un rastro de su colonia, me lo imagino abrazándome. Me daba la vuelta y sentía el espacio vacío detrás de mí. Una noche juré que estaba caliente. Todos estos sentimientos se agolpan en mí, y cuando abro los ojos y veo que seguía siendo de noche, me doy cuenta de mi desgarradora realidad.

No hay más Kova y *Ria*.

Lo peor de esta semana fue el tipo de soledad fría que se extendió desde mi corazón y a través de mis pulmones. La neblina adormecedora me deja una sensación de oscuridad y vacío. Me pregunto si su corazón duele como el mío.

Si yo estoy en su mente como él está en la mía.

Si él siente mi pérdida como yo siento la suya.

Me pregunto si habría tomado el teléfono para llamarme como yo lo he hecho en numerosas ocasiones, solo para no hacerlo.

Espero que no sea todo unilateral. Rezo para que no lo sea, entonces tal vez la insoportable angustia estaría justificada. Porque ahora mismo estoy totalmente desesperada. Mi corazón está jodidamente arruinado. Intento ser un poco más razonable desde

que Avery y yo tuvimos aquella charla en su habitación de hotel. Es mucho más fácil decirlo que hacerlo.

Yo: No he vuelto a hablar con él desde esa noche.

BFF: ¿QUÉ PUTA MIERDA? ¿Por qué me entero de esto ahora? ¿Todavía no ha intentado mandarte un mensaje?

Yo: Ninguno de los dos lo ha intentado. Pensé en usar el teléfono desechable que me diste, pero... no sé, decidí no hacerlo. Sentí que necesitaba no buscarlo, ¿sabes?

En el fondo de mi corazón, donde guardo mis pensamientos más privados, los que no comparto con el mundo ni quiero reconocer yo misma la mitad de las veces, sé que ambos tomamos, sin darnos cuenta, una decisión personal aquella noche en su habitación de hotel.

BFF: ¿Cuándo te vas?

Yo: En siete días. Todavía no he empezado a hacer la maleta.

BFF: Esto no quiere decir que me guste o que crea que se merece algo, pero tampoco tienen una relación normal, así que creo que deberías decírselo pronto. Como máximo mañana mismo, para que tengan tiempo o lo que sea.

La idea me hace un nudo en el estómago. Temo decírselo y no quiero hacerlo.

Yo: Creo que tienes razón.

BFF: ¡Estaré aquí esperando esa llamada!

Yo: Sí, me pondré a eso, al igual que tú me contaste lo que pasó con Xavier.

BFF: ¡Uf! No fue nada climático. Discutimos como si lleváramos veinte años casados.

Yo: jaja hablamos de pues, te amo

EROTIC BY PORNLOVE
READING GIRLS

Estar enferma de amor es algo muy serio. Me provoca cosas horribles en el corazón con las que no sé cómo lidiar. Por qué alguien querría arriesgarse a pasar de nuevo por este tipo de dolor con la esperanza de encontrar algún día a su otra mitad, es algo que me supera. Un desamor es suficiente para que me dure toda la vida.

Esto fue eliminado de la escena del aeropuerto cuando Adrianna subía al ascensor después de separarse de Kova.

La gimnasia me había dado más de lo que podría devolver. No me importa que Kova me viera llorar o cualquier otra persona.

Aprendí la autodisciplina a una edad temprana y que el dinero no puede comprarlo todo, lo que a su vez me había hecho comprender que necesito una gran cantidad de paciencia para lograr una habilidad. Todavía estoy aprendiendo eso.

Cuanto más me adentro en el deporte, decido cómo recibir las críticas y si las voy a utilizar de forma constructiva o voy a permitir que me hagan desmoronarme. Mi sueño me agota, me saca lágrimas y me arranca capas y capas de piel para demostrar un punto, para mostrarme lo mucho que quiero algo. Pero nunca me hizo dudar de mí misma, y nunca me pregunté si no podría soportarlo. Ese pensamiento nunca se me había pasado por la cabeza.

La gimnasia es mucho más que el número de volteretas que alguien puede hacer.

Fui a Kova por una razón. Tenía un sueño, y él me dijo que iba a luchar por él. No bromeaba. Me enseñó a prosperar y a conquistar, que rendirme no debería estar en mi vocabulario porque no solo desafías a tu cuerpo con un sueño, también desafías a tu mente. Me enseñó que un poco de miedo está bien, pero que hay que confiar en uno mismo. Llegué a Kova con el sueño de ir a los Juegos Olímpicos, y él me lo dio.

Y ahora mi tiempo con él ha terminado.

Maldito sea el dolor en mi pecho. Apenas puedo respirar de tanto extrañar al ruso.

Aposté por el amor, y lo volvería a hacer sin dudarlo. No me arrepiento porque sé que me hace más fuerte.

La próxima vez, sin embargo, el momento será el adecuado y no habrá absolutamente nada que nos separe por ningún motivo. Estoy bastante segura que puedo hablar por Kova en ese sentido.

En contra de mi buen juicio, voy a mantener la esperanza por nosotros.

Kova ha dejado una huella en mi corazón. Supongo que yo le hice lo mismo a él.

Lo vería todos los días cuando se mirara en el espejo.

Que tengamos cuatro hijas es un milagro.

—¡Papi! ¡Para! —grita Mia con una carcajada. Le hago más cosquillas y trata de tirarme del cabello. Me voy a quedar calvo a los cincuenta años si las gemelas se dan cuenta de que esa es la única arma de Mia contra mí para dejar de hacerles cosquillas.

Habíamos considerado la posibilidad de adoptar en Rusia... su idea... pero no estaba dispuesto a renunciar a tener nuestros propios hijos algún día, aunque solo nos concedieran uno. Nunca había querido tener pequeñas diablillas hasta que Adrianna me metió la idea en la cabeza, y ahora no puedo imaginar mi vida sin ellas.

—¡Papi! Lánzame al aire —exige Nastia, con sus rizos rojos cayendo frente a sus ojos.

—¡A mí también, papi! —Svetlana, la gemela de Nastia, grita como una hiena en mi oído.

Me estremezco y me quedo sordo durante una fracción de segundo.

Después de un fuerte plan de ataque con sus médicos, finalmente nos quedamos embarazados después que ella comenzara a tomar la medicina, siguiendo todas esas ridículas posiciones sexuales que Adrianna insistió en que probáramos. Yo estaba dispuesto a todo, y ver cómo ponía los pies en el aire después de ser follada me ponía histérico. La obligué a hacerlo ya que, ¿por qué no iba a hacerlo? Insistió en que la ayudaría a quedarse embarazada y me obligó a sostenerle las piernas. Le dije que no era necesario. La dejé embarazada una vez. Podría volver a hacerlo. La mujer no tenía paciencia.

Porque Dios no podía darme solo una hembra hormonal con la que lidiar, tuvo que darme además cuatro hijas.

Sí, gemelas.

No fue hasta una de sus citas rutinarias, catorce meses después del nacimiento de Mia, cuando nos enteramos de que estaba embarazada de nuevo y que llevaba gemelos.

Tanto mi esposa como yo seguíamos perplejos. Sabíamos que los gemelos eran una gran posibilidad debido a Sophia y a la potencia de los medicamentos para la fertilidad, pero no lo esperábamos.

—¡Otra vez, papi! —dice Nastia, apartando a su hermana de un codazo.

Svetlana trata de devolvérsela, pero en su lugar se limita a rozarla.

—¡Yo primero, papi!

Poco después que naciera Mia, Adrianna salía de la cocina con un biberón que estaba a punto de darme para que alimentara a nuestra hija cuando se desplomó en el suelo delante de mí. Nunca olvidaré la forma en que me miró y luego dejó de caminar bruscamente, cómo sus ojos brillaron y se quedaron en blanco, la forma en que su cuerpo cayó al suelo de mármol en un montón. Fue como si le hubieran chupado la vida. Se me revuelve el

estómago solo de pensarlo. Aquel día vi mi vida pasar ante mis ojos mientras sostenía a nuestra bebé llorando en mis brazos.

Los riñones de Adrianna habían dejado de funcionar. Avery había sido trasladada en un jet privado en pocas horas para ser sometida a una cirugía de trasplante de emergencia.

Habían sido las cinco horas más largas de mi vida, y todavía esperaba que el médico saliera con buenas noticias. Me estaba volviendo loco, y Frank y Xavier no ayudaban a la situación. Nadie sabía cómo estaban Adrianna o Avery. Mia se quejaba casi todo el tiempo. Xavier acechaba por el suelo como un león enjaulado, y Frank casi perdió la cabeza por completo cuando se enteró que yo era el único autorizado a recibir las actualizaciones médicas de Adrianna.

Cuando Adrianna se había quedado embarazada, ella y Frank no se llevaban muy bien. Como tenía una enfermedad renal y lupus, tuvo que rellenar unos papeles en los que se establecía que yo era el único con el que sus médicos podían hablar sobre su salud. Me nombró apoderado en caso que estuviera incapacitada o algo peor.

Fue jodidamente tenso entre los tres en la sala de espera. Peor que cuando Adrianna dio a luz. Se habían comportado como imbéciles cuando nació Mia y lo dejé pasar. Esta vez no lo haría.

Se esperaba que Adrianna y Avery estuvieran entre cinco y diez días en el hospital recuperándose. Me negué a lidiar con las tonterías de Frank y Xavier todo el tiempo. No se trataba del pasado, y ellos debían dejarlo atrás. Se trataba de Adrianna y de unirse para apoyarla.

Finalmente, se nos permitió ver a Adrianna, y cada uno tuvo su momento con ella. Sophia se ofreció a llevar a Mia a casa para que yo pudiera quedarme al lado de Adrianna. Yo dudaba, ya que Mia apenas tenía seis meses y ninguno de los dos había pasado aún una noche lejos de ella, pero Adrianna dijo que se sentía cómoda y acepté.

Le di a Sophia las llaves de nuestra casa por si necesitaba algo, y luego pedí hablar con Xavier y Frank en el pasillo. Ambos debían entender que no me iba a ir a ninguna parte. Estaba aquí para quedarme.

Xavier se situó a mi izquierda. Estaba nervioso y tuve la sospecha que se estaba preparando para una pelea. No le devolví el golpe a Frank hace tantos años por respeto a Adrianna, pero eso era entonces, y esto era ahora. Todos éramos adultos y responsables de nuestras decisiones. Si Xavier iba a ponerme a prueba, esta vez no dudaría.

Frank me fulminó con la mirada. Le había dicho a Adrianna que quería formar parte de la vida de Mia cuando naciera, pero que no quería tener nada que ver conmigo. ¿Me había molestado? Un poco, pero lo ignoré.

No tuve una familia al crecer, y nunca haría elegir a Adrianna. La animaba para ir a casa de su padre o a invitarlos a casa. Yo trabajaba casi todos los días en World Cup, así que no me molestaba que estuvieran aquí o allá. A ella le costaba. Me gustaría que no sintiera que tenía que elegir, pero me empeñé en demostrarle que no me molestaba. No podía importarme menos lo que pensaran de mí. Tenía lo que quería. Adrianna. Que lo aceptaran o no, no era mi problema, era el suyo.

Mirando a Frank a los ojos, le dije:

—Escucha, tenemos que dejar esta mierda y poner nuestras diferencias a un lado. Sé que no te caigo bien, y la verdad es que me importa una mierda. Amo a tu hija y no voy a ir a ninguna parte. Puedes aceptarlo y seguir adelante, o podemos seguir torturando a Adrianna con este odio entre nosotros. De cualquier manera, voy a estar en la vida de Adrianna. La perdí una vez, y no pienso perderla de nuevo.

Antes que Frank pudiera responder, Xavier se acercó a mí y me giré para mirarlo. Arrastré mi mirada a lo largo de su cuerpo, evaluándolo. Este no era el lugar.

—Xavier...

—Sé que le hiciste algo —espeta Xavier—. Ella estaba bien. Acababa de hablar con ella antes en el día y estaba bien. ¿Cómo pasa de estar bien a necesitar una cirugía de emergencia? Me cuesta creer que no haya tenido ningún síntoma antes de eso. Es decir,

siempre va al médico, lo habrían visto venir. —Hizo una pausa, con su rabia dirigida directamente a mí—. Eso solo te deja a ti.

Sentí que mi sangre se calentaba al instante. Era consciente de lo mucho que me odiaba, pero lo estaba llevando demasiado lejos. Este chico no tenía ningún sentido común y estaba empezando a trabajar bajo mi maldita piel.

Bajando los ojos, endurecí mi mirada.

—No sabes nada en absoluto. Nunca has visto a Adrianna en su peor momento, apenas la has visto en su mejor momento. No tienes ni idea de lo fácil que es que su salud caiga en picado en cuestión de minutos —dije, chasqueando los dedos—. Sé lo que es eso porque soy testigo de cada segundo. Ponte las pilas y sal de mi rostro. Te diré lo mismo que le dije a tu padre, no me voy a ir a ninguna parte. Aprende a lidiar con eso como un hombre y no traigas esa mierda cerca de Adrianna o de mi hija nunca más.

Estaba furioso.

—¿Cómo te atreves a hablarme así?

—Te hablaré exactamente como quiero. —Señalé hacia su habitación al final del pasillo—. ¿Crees que ella no siente la tensión en la habitación con todos nosotros? Este es un momento extremadamente crítico en su vida y la de Avery ahora mismo. Podría pasar cualquier cosa.

—¿Crees que porque tienes una hija con ella cambia algo? ¿Cómo si tú mandaras o algo así? Siempre serás una maldita escoria y nunca te respetaré.

—Xavier, me importa una mierda si me respetas o no. No se trata de mí. No te estoy pidiendo que me quieras. Te pido que dejes de lado tus diferencias por el bien de tu hermana. Piensa en lo que estás perdiendo cuando permites que el pasado altere tu futuro. Tenemos que unirnos y ser lo más civilizados posible y poner fin a esta mierda. ¿Sabes que llora en todas las fiestas porque quiere que todos estemos juntos?

Miré de un lado a otro entre los dos. Frank la había invitado a pasar las vacaciones, pero la invitación no se había extendido a mí.

Adrianna era mayor ahora, más madura, y establecía sus propias reglas.

Adrianna era ferozmente protectora. Si Frank no podía aceptarme, entonces ella no aceptaría ninguna oferta. Eso la destrozaba, aunque yo insistía en que no me molestaba. Pasó unas vacaciones lejos de sus padres y de su hermano.

—No te pido nada, pero entiende que no voy a ir a ninguna parte. Me parece bien que procedas como quieras, pero esa decisión depende de ti.

Eso fue lo último que le dije a su hermano, luego me volví hacia Frank y esperé una respuesta. Era la única vez que iba a pedir algún tipo de acuerdo, y lo hacía por Adrianna.

Frank cruzó las manos a la altura de la muñeca y me hizo un gesto cortante con la cabeza.

—Nunca te perdonaré.

—No estoy pidiendo perdón.

—Entonces tenemos un acuerdo —dijo Frank, sacudiendo la cabeza.

Vi que Xavier se quedaba boquiabierto con el rabillo del ojo y luego se dio la vuelta y se alejó.

Con tres años, es nuestra hija más pequeña. La gente se sorprende a menudo de la edad que tiene con solo mirarla. Es nuestra pequeña chica de rizos rojos indomables y ojos de sabal. Svetlana es notablemente más pequeña que su gemela.

Estamos en vilo esperando un diagnóstico. Los médicos pediátricos creen que la causa es un problema médico subyacente.

Una vez, Sophia se había ofrecido a quedarse con Mia durante la noche para que Adrianna y yo pudiéramos pasar una noche a

solas. Fue una especie de oferta de paz de Frank, y me abalancé sobre ella. Adrianna estaba encantada. Me adelanté y programé una noche de lujo para mimarla, pero ella tenía otros planes cuando entramos en la suite.

Ambos creemos que esa fue la noche en que concebimos a Nastia y Svetlana.

No sabía que tenía tanto amor para dar.

Mia besó la parte superior de la cabeza de Svetlana, luego sopló una fuerte burbuja e hizo girar su dedo alrededor del chicle. Bajé los ojos. Ella conocía las reglas. Dejaría que se pusiera el chicle en el cabello otra vez. La próxima vez no usaré la mantequilla de cacahuete y un tenedor, simplemente se lo cortaría. Entonces tal vez aprendería.

Puedo sentarla en mi regazo y recostar su espalda sobre mi pecho, de esa manera está cómoda con su vientre. Mi polla se pone rígida al imaginarme separando sus pliegues rosa claro y metiendo dos dedos en su coño, para luego retirarlos. Ella se relajaría, abriendo sus caderas. Su coño estaría tan tierno y goteando, rosado e hinchado. Sus pechos están fuera de los límites, a menos que quiera probar la leche materna.

Puede que tenga algunos deseos extraños, pero ese es uno con el que no puedo estar de acuerdo. Me limitaré a su coño por ahora.

Esto es parte de nuestro rocoso comienzo de segunda oportunidad... aceptar que ella puede manejar todo de mí. No es que dude de su capacidad. Tengo miedo de mí y del dolor que sin duda le causaría en el proceso.

Sacudo la cabeza y sus ojos se abren ampliamente. Habla antes que yo pueda hacerlo:

EROTIC BY PORNLOVE
READING GIRLS

—Vamos hacer esto, eso es todo. Estoy decidiendo por nosotros. No hay vuelta atrás —dice, mirándome directamente a los ojos—. Solo tengo una regla. No puede haber ninguna retención por parte de ninguno de los dos.

Esa es su única petición porque es mi mayor lucha. Si eso es todo lo que quiere, lo intentaré. Asiento como un tonto, dispuesto a aceptar cualquier cosa para tenerla en mi vida.

—¿Lo entiendes?

—Lo juro, *Ria*. Tienes cada parte de mí. Te vas a arrepentir de querer más.

—Nunca —dice en voz baja, y luego aprieta un beso en mis labios.

Mis manos se dirigen a la parte delantera de su vientre en expansión y las puntas de mis dedos se deslizan suavemente sobre la cicatriz. Profundizo el beso por un momento, pensando en aquella aterradora noche en la que necesitó una cesárea de urgencia con las gemelas.

Adrianna estuvo muy controlada durante el embarazo, con citas quincenales y luego semanales. Su barriga creció muchísimo y necesitaba ayuda la mayor parte del tiempo para mantenerse en pie. A las veinte semanas de embarazo, Adrianna desarrolló una hidronefrosis. El bebé B, que acabó siendo Nastia, dejó que Svetlana se hiciera una bola en un lado del estómago de Adrianna, doblando el tubo del uréter que conectaba la vejiga con el riñón, lo que provocó cálculos renales y que su nuevo riñón se hinchara de líquido.

La pusieron en reposo total durante el resto del embarazo y ya no se le permitió atender a Mia a tiempo completo. Afortunadamente, pude pedir una licencia en World Cup, Sophia y Frank estaban a solo una llamada de distancia. Esto supuso una lucha para Adrianna, ya que uno de sus mayores temores era no querer ser una mamá ausente como lo había sido la suya. El doctor

le aseguró que confiaba en que su riñón volvería a la normalidad después del embarazo.

Adrianna recibió fuertes antibióticos para combatir la infección y medicamentos para deshacer los cálculos en los riñones durante todo el tiempo, dos cosas por las que luchó con uñas y dientes. Se empeñó en que no le recetaran medicamentos durante el embarazo si no ponían en peligro su vida. Esa fue otra discusión que me llevó a recibir una bofetada después de decirle que iba a perder su único riñón y a morir porque era demasiado testaruda para su propio bien.

Probablemente me merecía la bofetada, pero valió la pena. Se tomó la maldita medicina.

Seis semanas más tarde, Adrianna se dio cuenta que no había sentido movimiento de un lado de su vientre hasta el final de la mañana. Llamó a su doctor para notificar el cambio y nos llevaron inmediatamente para una ecografía.

Svetlana había caído en desgracia y sus latidos eran demasiado irregulares. Los doctores la perdieron demasiadas veces como para sentirse cómodos. Adrianna fue trasladada a un hospital de nivel tres, donde las chicas nacieron con más de diez semanas de antelación, aproximadamente a las dos de la madrugada.

Svetlana es nuestra pequeña luchadora rusa.

Adrianna hunde su lengua en mi boca, devolviendo mis pensamientos al presente.

Su deseo sexual cuando está embarazada es peor que el mío. Probablemente por eso sigue quedándose embarazada.

Aquí es donde debemos estar.

Agarrando su mandíbula, digo contra sus labios:

—Déjame mostrarte lo que estaba pensando antes.

Nunca me contengo durante el sexo, y ella no lo querría de otra manera. Sus hormonas enloquecidas la hacen un poco más agresiva. Se lo dije una vez y no se lo tomó como el cumplido que pretendía hacerle. Conozco a mi esposa mejor que ella misma. Es asertiva y quería que se lo devolviera diez veces más fuerte, y yo siempre aceptaba el reto. Al igual que cuando sabía que ella se sentía emotiva y prefería hacer el amor lentamente para disipar cualquier llanto. Nos escuchamos mutuamente... la mayor parte del tiempo, al menos. Creo que ella tiene un oído selectivo. Pero esa es una historia para otro día.

—Creo que estoy embarazada de un niño —dice de repente. Espero a ver de dónde ha sacado esa teoría—. Siento que esto es lo que es ser tú y querer sexo todo el tiempo. Por eso creo que vamos a tener un niño, porque mis otros embarazos no fueron así. Mi cuerpo está siempre al límite y necesita ser follado. Quizá tenga un problema de adicción, como si fuera adicta al sexo contigo.

—Más vale que no seas adicta al sexo con alguien más.

Ella me ignora.

—Leí un libro muy caliente hace unos años sobre un personaje que era adicto al sexo. Me enganché a la serie. Oye, podríamos escribir un libro sobre nuestro romance *desequilibrado*. ¿Entiendes la analogía? —Termina riéndose—. El momento nunca era el adecuado, así que siempre estábamos desequilibrados.

Me rio porque me parece adorable.

—No creo que a alguien le interese leer sobre nosotros.

Mi esposa me ruega que le apriete la garganta mientras se corre en mi polla. Es adicta a la euforia y a mí me encanta verla deshacerse en ese momento. Hubo un par de veces en que *Ria* se desmayó de lo fuerte que se corrió, que acordamos no hacer ninguna asfixia durante los meses restantes del embarazo.

Tengo una sola oportunidad para hacerla valer y para que mis dedos den en el blanco. Lo último que necesitamos es que llamen a la puerta de mi oficina.

—¿Aún crees que es un niño? Esta es tu última oportunidad de elegir. Cuando el doctor entre en la habitación, se acabó. No quiero oírte decir que no te he oído cambiar de opinión como la última vez. —Le recuerdo. Afirma que yo la había engañado durante meses. No le gusta equivocarse y a mí tampoco.

Adrianna está tumbada en la mesa del paciente mirándome con sus brillantes ojos verdes, contemplando. Hemos planeado la cita durante las clases de gimnasia de las chicas, así podíamos darle un pequeño descanso a Sophia. La estudio. Adrianna parece estar pasando por mucho. Dependiendo del tiempo que dure la cita, tal vez podría llevarla a comer cerca del mar. El agua salada siempre parece aclarar un poco la oscuridad de sus ojos y permitirle respirar de nuevo.

Con suerte, esta vez podremos descubrir su sexo. Hace dos semanas, cuando lo intentamos, el bebé tenía el culo al aire.

Abre la boca y yo levanto un dedo, intentando ser severo, pero el fuego en sus ojos mientras me mira con dureza hace que mis labios se tuerzan. Había intentado decir que Lili era una niña después de la revelación, cuando siempre había dicho que el bebé era un niño.

—Esta vez es un niño, Kova. Conozco mi cuerpo. Me ha hecho pasar un infierno con este embarazo, aplastando mis trompas y haciendo que el único riñón bueno que tengo se llene de líquido. Este niño me está poniendo a prueba, y aún no ha nacido.

—Yo digo niña.

—¿De verdad crees que al final no tendremos un niño? ¿Por qué?

—Porque estoy siendo castigado por un dios en venganza.

Se queda callada un momento y luego se echa a reír. Es un espectáculo ver cómo ríe. Ilumina toda la habitación. Me encuentro sonriendo a su vez.

—Casi estoy de acuerdo con eso.

Mis ojos giran hacia los suyos y tomo su mano entre las mías.

Suenan dos golpes en la puerta.

El doctor entra y repasa sus constantes vitales, luego empuja una varita con un lubricante transparente sobre el vientre de mi esposa.

Gracias a Dios, sus signos vitales son buenos y sus análisis de sangre son normales. Normal para ella, al menos.

La varita se mueve y algunas de las estrías de Adrianna brillan bajo la gelatina donde da la luz. Ella odia esas líneas y se pone crema en ellas todas las noches antes de acostarse con la esperanza de reducirlas. No creo que la crema haga una mierda por las estrías. Pero le molestan, así que sigue comprándola.

—¿Vamos a revelar el sexo hoy? —pregunta el doctor, animado.

Miro a mi esposa. Su cabello oscuro se extiende alrededor de su hermoso rostro.

—Yo digo niña.

—Yo digo niño.

El doctor gira la pantalla hacia nosotros y señala entre las piernas que están abiertas ampliamente para revelar el sexo.

Lanzo una mirada fugaz a mi esposa. Mi corazón se acelera y frunzo el ceño. Ambos tenemos expresiones completamente diferentes.

—Justo ahí —dice el doctor, señalando.

El doctor imprime unas cuantas imágenes de la ecografía con algunos comentarios para explicar lo que estamos viendo.

No necesita explicar este caso. Es evidente.

En el camino de vuelta al auto, yo estoy exuberante y con un poco de ánimo, mientras que Adrianna está tranquila. La acerco a mí y deja caer su cabeza sobre mi pecho. Algo le pasa. Apenas dijo dos palabras cuando nos dieron las imágenes.

—Yo quería un niño, pero realmente no lo quería.

Frunzo el ceño, estrechando los ojos hacia ella.

—¿No quieres a nuestro hijo?

—Claro que lo quiero, Kova. —Se encoge de hombros con impotencia, incapaz de encontrar mi mirada—. En el fondo creo que quería otra niña.

El espacio entre mis ojos se relaja. Me tranquilizo. A ella le encanta hacer todas esas cosas frou-frou con las niñas. Así es como ella lo llama, al menos. Todavía no entiendo la definición de frou-frou. El idioma inglés es confuso.

—¿Lo querías? ¿Ahora querías otra niña? —Ella asiente—. Nuestras niñas van a ser muy protectoras con él. Espera a ver cómo actúan.

Ella lloriquea.

—No es eso.

Retrocediendo, vuelvo a mirarla, rogándole que me diga qué es lo que le preocupa para poder solucionarlo.

—Dime qué es lo que te preocupa.

—Es que... —tartamudea, su barbilla se tambalea antes de romper a llorar. La rodeo con mis brazos—. Es que... me duele ponerle el nombre de mi papá cuando ya no está aquí. Pensé que si teníamos una niña, no tendría que hacerlo. Quería tanto un nieto, ¿sabes? Y ahora todos estos sentimientos han vuelto y estoy muy afectada. Quiero un niño, solo me duele, eso es todo.

Sus lágrimas caen más rápido ahora y no tengo nada más que mi camisa para ofrecerle. Así que le levanto el dobladillo. Ella se limpia los ojos y luego moquea.

Frank había sufrido un paro cardíaco hacía tres meses y había fallecido repentinamente. Adrianna creía que era buena ocultando su dolor, pero yo lo veía cada día y lloraba su pérdida con ella.

Amaba a todas sus nietas por igual y las mimaba muchísimo, pero quería tener un nieto. Quería enseñarle a jugar al golf y ver deportes con él.

Lo recuerdo como si fuera ayer. Estábamos almorzando en su amplio patio que daba al océano cuando dijo que era un hombre cambiado después del nacimiento de Mia. Adrianna había bromeado diciendo que primero no quería que estuviéramos juntos y ahora nos decía que tuviéramos más hijos. Él le había dedicado una sonrisa arrepentida con nada más que amor brillando en sus ojos por su hija.

—Esta vez será un niño. Recuerda mis palabras —dijo Frank.

—De ninguna manera —respondió Adrianna, con las manos apoyadas en las caderas.

Frank la miró fijamente.

—¿De verdad crees que no vas a tener un niño esta vez?

Mi esposa negó con la cabeza.

—No. Será otra niña, porque esa es nuestra suerte.

Lo único que pudo hacer Frank fue encogerse de hombros y mirar a sus nietas, que estaban saltando en el trampolín fijado que había instalado para ellas. Amaba a esas niñas tanto como yo.

Frank volvió su atención para mirarme. Sus ojos se entrecerraron.

—¿Qué te pasa que no puedes hacer un niño?

—¡Papá! —gritó Adrianna y lo golpeó juguetonamente—. ¿Qué te pasa?

Lo único que pude hacer fue encogerme de hombros y decirle la verdad.

—Me hago esa pregunta todos los días. —Frank dejó escapar una animada carcajada—. ¿Tienes idea de lo que es estar atrapado en una casa con cinco chicas? Me vendría bien un poco de testosterona.

Frank se enderezó cuando realmente lo pensó antes de soltar otra carcajada.

—Haz un trato conmigo —dijo.

Hice una pausa. Maldición. No tenía más remedio que decir que sí.

—¿De qué se trata? —pregunté.

—Si tienes un niño, quiero que se llame como yo. O su segundo nombre o un nombre extendido para incluir a mi familia también. Si tienes una chica, me gustaría que la llamaras Sofía o Francesca.

No es lo que esperaba de Frank. Teniendo en cuenta que ya habíamos puesto nombre a cuatro niñas, Adrianna y yo accedimos a que nombrara al quinto con bastante rapidez.

Frank estaba encantado que ya no tuviéramos más hijos, como dijo Avery en una ocasión. Envejecía diez años cada vez que Adrianna estaba embarazada y no era más que un asunto de estrés. A veces me atrevería a decir que era peor que yo. Sin embargo, comprendía muy bien sus sentimientos, y por eso me había puesto firme después de este embarazo. El problema con Adrianna era que tenía mucho amor para dar y no sabía cuándo parar. También tuvo a Joy como madre, por lo que creo que eso tiene que ver con que quisiera tener más hijos y darles lo que les faltaba a sus padres.

Frank había estado aterrorizado de perder a Adrianna después de la operación de trasplante de emergencia. Había empeorado cuando estaba embarazada de las gemelas. Empezó a llamarme para ponerse al día. Me hizo volver a los días en que ella

estaba entrenando y Frank me llamaba semanalmente después de sus diagnósticos. Adrianna no sabía de las llamadas y nunca se lo dije. Solo la estresaría saber que su papá se preocupaba.

Las llamadas eran privadas. Era muy difícil que Frank me llamara tan a menudo, dada nuestra historia. Lo respetaba muchísimo por eso y no daba por sentado ninguno de esos momentos. Poco a poco, Frank fue soltando parte del rencor que me guardaba. Cuando mi madre falleció, me separé de la única familia que conocía. Era hijo de un tío que violó a mi madre, y no quería tener nada que ver con ellos después de cómo la trataron. Eso no es familia a mis ojos. Adrianna y mis hijas son mi única familia. Si Frank quería formar parte de nuestras vidas, era más que bienvenido. Deseaba que lo hiciera.

Frank nunca me perdonó del todo, no es que lo culpara.

—No puedo creer que por fin tengamos un niño y no esté aquí. Es tan injusto.

Su voz es tan débil y tiembla contra mí. Todo lo que puedo hacer es abrazarla más estrechamente a mí.

—*Malysh*, por favor, no llores.

—Sabes lo mucho que quería un nieto. Quiero conservar el nombre —dice. Sus ojos estudian los míos—. A menos que debamos ponerle tu nombre. —Hace una pausa y luego dice—: Probablemente deberíamos hacerlo. ¿Qué tal si hacemos un nombre largo?

Acariciando su cabeza, me aparto para poder mirarla a los ojos y aliviar sus pensamientos. Su corazón late con fuerza contra mi pecho.

Su mirada llorosa se encuentra con la mía. Adrianna se hunde en mí y la abrazo mientras solloza suavemente de dolor.

Solo en los días de fiesta Frank se ponía nostálgico. Se enorgullecía de su familia y tendía a ingerir demasiado alcohol, como hacíamos todos en esa época. Nuestras cenas navideñas se prolongaban hasta altas horas de la noche, y a veces terminaban con Frank y yo fumando un puro. De forma indirecta, me decía que estaba agradecido por ver a su hija tan feliz después de una década larga y agotadora que había pasado.

Esa misma noche, cuando mi esposa y mis hijas llevan mucho tiempo durmiendo, saco mi diario y escribo mis pensamientos durante una hora más o menos.

Relleno las páginas con palabras de cómo la veo con nuestras hijas y la forma en que la adoran. Es hermoso y no quiero olvidar nunca la sensación que me producen ni la mirada de máximo amor en sus ojos. Cada hija tiene su propio diario en el que Adrianna y yo escribimos. Es algo que les regalaremos cuando se casen algún día. Algunos tienen fotos para capturar los recuerdos, nosotros escribimos cartas.

Adrianna tiene todos mis diarios. Todos y cada uno de ellos. Incluso los de antes de que fuéramos oficialmente una pareja.

También tiene el primero, y luego el que le di antes que se fuera a Oklahoma.

Durante el primer año que se fue, escribí en mi diario casi todos los días, desnudando mi alma hasta que me agoté. Mi hígado no podía aguantar más vodka. Escribir mis sentimientos era la única forma de terapia que me resultaba atractiva. Era crudo y honesto bajo el supuesto de que ningún otro ojo tendría la oportunidad de leer mis pensamientos más privados y profundos, que nunca retuve. Con la finalización de mi divorcio, la retirada de los cargos por parte de Frank y con World Cup fuera de mis manos, fue un año jodidamente duro en solitario, y no estaba orgulloso de lo oscuros que podían ser mis sentimientos. Necesitaba una salida, y esta era.

La víspera de Año Nuevo, había recordado el pasado, deseando que ella estuviera todavía conmigo. En mi sangre vibraba

la necesidad de recordarle a Adrianna que nunca dejaba de pensar en ella, ni siquiera por un día. La insistencia en mis entrañas no había hecho más que crecer a medida que avanzaba la noche y los recuerdos se hacían más vívidos. Tomé una decisión precipitada.

Una semana después, los tres diarios que había llenado durante los quince meses posteriores a la marcha de Adrianna llegaron a su buzón con una carta.

Había sido la única forma de contacto que tuvimos después de separarnos.

Cuando el segundo año llegó a su fin, me arriesgué de nuevo y le envié cuatro diarios esa vez. Ahora tenía ocho. Nadie, ni siquiera Katja, había estado al tanto de mis pensamientos como ella.

Yo era un hombre todavía enamorado de alguien a quien no tenía derecho a amar. Si ella hubiera dicho que saltara en el siguiente avión, lo habría hecho.

Adrianna nunca se puso en contacto conmigo, aunque no esperaba que lo hiciera. Por lo que yo sabía en ese momento, ella nunca había recibido ninguno de los diarios.

Aun así, escribí. Tenía que hacerlo.

Verla competir en televisión por primera vez desde los Juegos Olímpicos había sido una experiencia conmovedora. La tinta azul llenaba una página tras otra, anotando su expresión mientras esperaba que apareciera su puntuación y la forma en que sus entrenadores la saludaban después de un dismount perfecto. El compañerismo que compartía con su equipo era algo hermoso. Cada vez que aparecía en la pantalla de televisión, su sonrisa se dibujaba en ella. No tenía ni idea que pudiera ser tan emotiva. Fue un momento de mi vida que nunca olvidaré.

Había luchado con mi necesidad de correr hacia Adrianna. Quería hacerlo, pero en mi interior sabía que tenía que dejarla vivir también.

Me sumergí en el seguimiento de su carrera universitaria mientras competía con la Universidad de Oklahoma. Quería estar allí con ella, y me mataba no poder hacerlo. La oleada de

sentimientos al verla entrar en la pista con su equipo me oprimía el pecho. Para mí era una guerrera y su historia debía ser recordada. Escribí todo lo que pude, tratando de preservar esos recuerdos invaluables.

Adrianna estaba prosperando. Nunca habría imaginado que estaba enferma. Parecía feliz con sus compañeros de equipo, pero a menudo sentía que le faltaba algo en los ojos en el momento en que se daba la vuelta, sin saber que la cámara seguía rodando. Me había dado un vuelco en el pecho. La forma en que su sonrisa se tambaleaba, como si algo triste se le pasara por la cabeza, o cuando la luz le daba en el ángulo adecuado y se le notaban las ojeras. No tenía forma de saber de su salud o si se había operado del tendón de Aquiles, aparte de lo que había averiguado en Internet. Había sido una lucha diaria para contenerla, pero tampoco me atrevía a interrumpir su vida. Ella necesitaba ese tiempo y yo tenía que dárselo.

Al final del tercer año, después de ver a Adrianna crecer como mujer y como atleta, las entradas de mi diario se volvieron personales.

Me vuelvo para mirar a mi esposa dormida, que está acurrucada a mi lado, pensando en todos esos años atrás.

Al estar alejado de ella tanto tiempo, la echaba profundamente de menos y a menudo me preguntaba si había cometido un error al dejar pasar tanto tiempo entre nosotros. Podría haber acudido a ella después del primer año, pero estaba en un buen momento y no quería estropearlo. El segundo año, ella estaba aún mejor. Estaba sacudiendo el mundo de la gimnasia de nuevo, y yo estaba tan jodidamente orgulloso. Nunca dudé que no lo haría. Tenía ese carisma contagioso que la seguía a todas partes y del que uno no podía apartar la vista. Cuando el tercer año estaba terminando, me pregunté si debía animarme a enviarle mis diarios después que una foto de ella con un chico del equipo de gimnasia masculino circulara por la web del gimnasio.

Adrianna tenía novio.

Fue entonces cuando decidí beber hasta caer en el olvido durante varios días mientras resolvía qué hacer. Me sentía mal del

estómago y no podía deshacerme del dolor constante que tenía bajo el pecho. Le dije a Adrianna que iría por ella, pero después de ver esa foto, algo me detuvo.

Parecía feliz. Realmente feliz. Y yo no quería ser la razón de quitarle eso.

No quería causarle más dolor. No quería arruinar su felicidad de nuevo. Así que me preparé para tomar la mayor decisión de mi vida.

Me preparé para dejarla ir definitivamente.

No quería hacerlo. Me ponía enfermo solo de pensarlo, pero sentía que era lo correcto. Había sufrido tanto durante el tiempo que estuvimos juntos que me había propuesto como objetivo número uno no volver a verla así. Especialmente cuando volvía a tener vida en sus ojos y una sonrisa que iluminaba la habitación.

Siempre existía la idea que ella seguiría adelante y tendría novios después de nosotros. Yo había pensado que sería capaz de manejarlo. Me equivoqué. Yo era un hombre, pero no podía soportar mucho.

Múltiples fotos aparecieron los días siguientes.

Eso me destruyó. No quería dejarla ir. No era lo que yo quería, pero era lo que ella necesitaba. ¿Cómo iba a ser realmente feliz si yo seguía aferrado a ella?

Entonces decidí que no le enviaría más diarios. La amaba demasiado como para interferir. Si era feliz con ese chico, la dejaría seguir siendo feliz.

Me dolió. Dios, me dolió mucho.

Por primera vez, sentí realmente que había perdido a Adrianna.

Incluso ahora, cuando recuerdo el momento, todavía puedo sentir la agonía de mi decisión como si fuera ayer. Todas esas dudas vuelven a invadirme. El miedo a no poder volver a verla. Me acerco

a mi esposa y la respiro. Agradezco a las pocas estrellas de la suerte que tengo cada día por ella.

Adrianna no recibió los diarios a la misma fecha que los dos años anteriores. En su lugar, los envolví, los metí en una caja y los arrojé a mi ático sin permitir que un segundo pensamiento me hiciera cambiar de opinión.

El plan era recomponerme y empezar a imaginar mi vida sin *Ria* para siempre.

Estuve enfermo durante días. No salí de mi casa.

No me enorgullece admitir que me pasaba los días encerrado con mucho vodka, intentando beber los recuerdos de Adrianna.

Un par de semanas después, cuando sentía que podía intentar una vida sin ella, recibí un mensaje de texto que lo cambió todo.

No conocía el número de teléfono, pero supe al instante de quién se trataba.

Adrianna: Voy a suponer que mis diarios se perdieron en el correo.

Fue todo lo que dijo. Mis dedos habían revoloteado sobre las teclas, debatiendo cómo debía responder. No podía pensar con claridad con lo rápido que me latía el corazón ni qué debía responder.

Adrianna: Sé que has leído mi mensaje. Tu teléfono me indicó que lo habías leído.

Se me cayó el estómago. Luego me envió una captura de pantalla en la que se veía que había leído el mensaje. Joder. No tenía ni idea que mi teléfono hiciera eso.

Yo: No quiero interferir en tu vida.

Ella se apresuró a responder.

Adrianna: Puedo tomar mis propias decisiones, muchas gracias. Ahora envíame mis diarios, Kova.

No respondí, pero podía sentir que su impaciencia me asfixiaba. Volvió a enviarme un mensaje poco después del último.

Adrianna: Esperé ansiosamente el paquete. Leo los diarios todo el tiempo.

Me dolía el pecho al oír sus palabras, pero saber que esperaba mis diarios encendió en mí una chispa de esperanza de que quizá nuestra historia no había terminado.

Años de recuerdos y pensamientos privados que guardaba cerca de ella.

Por supuesto, era lo que esperaba, pero después de haber pasado tanto tiempo, yo también intentaba ser realista.

Había sacudido la cabeza. Había sido demasiado para mí en ese momento y solté el teléfono. No sabía qué hacer.

La verdad es que no era lo suficientemente fuerte como para hablar con ella y no tenerla como mía. Cada gramo de mí gritaba que seguía siendo mía y que fuera a buscarla como le había dicho que haría.

Cómo podría hacerlo después de verla tan feliz. ¿En qué clase de persona me convertiría eso?

Mi teléfono volvió a sonar casi al instante y lo agarré. Antes de leer el mensaje, aprendí a desactivar el acuse de recibo mediante una rápida búsqueda en Internet, y luego hice clic en su mensaje.

Adrianna: Los necesito. Por favor. Dámelos.

Mierda. Volvía a sentir ese dolor atronador en el pecho. Había cerrado los ojos con fuerza, sintiendo la agonía aún tan cruda. Habían pasado tres años sin una palabra y todo se me vino encima en el momento en que me envió un mensaje de texto. Había sentido la necesidad en sus palabras igual que hace tantos años, como un puñetazo en las tripas. ¿Cómo podía ser fuerte y no darle lo que quería?

Adrianna: Me ayudan.

Fue el último mensaje que envió.

Durante horas había debatido conmigo mismo si debía responder o no. No quería arruinar su vida ni crear el caos, así que los ignoré y no le envié mis diarios.

Había pasado una semana y aparecieron nuevas fotos en las redes sociales, esta vez con citas. Intenté no darles importancia, pero un sábado por la noche me envió un mensaje de texto.

El resto fue historia. Si iba a ir por ella, no volvería a alejarme.

Adrianna: Fui a una estúpida fiesta y me emborraché y ahora te odio. Te odio en serio. ¿Dónde están los diarios? Envíame mis diarios, Konstantin. Sabes que son míos. Nunca fueron tuyos para empezar.

Nunca usó mi nombre de pila.

Había sido la luz verde que no sabía que estaba buscando.

Al final no le envié a Adrianna mis diarios.

Hice algo mejor.

Me presenté.

Acaricio su cabello ondulado y ella me busca ciegamente. Adrianna ronronea en su sueño y se acurruca cerca de mí.

Me encuentro jugando con su cabello a menudo. Es tan suave y me tranquiliza. Había estado haciendo todos esos tratamientos para ayudar a que el cabello volviera a crecer.

Ahora Adrianna tiene esos diarios encuadernados en uno que llama *Mi querida Malysh* y que guarda en su mesita de noche.

El libro contiene muchos recuerdos, desde cómo nos conocimos hasta los pensamientos que compartimos y algún que otro momento dulce. Hay páginas de los dos, de las subidas y bajadas emocionales, hasta que ella se fue.

Cada año sacamos el libro encuadernado en cuero en nuestro aniversario y leemos algunas páginas juntos. Es la única vez que

las leemos. Nos gusta recordar de dónde venimos y lo mucho que habíamos tenido que trabajar para llegar a donde estamos. No damos el tiempo por sentado.

—Me gusta cuando me abrazas así —dijo una noche mientras estaba embarazada de las gemelas.

—¿Por qué? —Pregunté en voz baja.

Su voz era sexy cuando estaba cansada.

—Estás protegiendo a nuestras bebés.

Levanto el dobladillo de la camisa y lo subo para que descanse bajo sus pesados pechos y deje respirar su vientre. Le aparto el cabello del cuello. Ella suspira como si se sintiera bien.

Al principio del embarazo de las gemelas, solía colocar una almohada gruesa y firme entre sus rodillas cuando dormía porque se despertaba con dolor de cadera. Ayudaba a aliviar un poco la presión hasta que creció mucho. Fue entonces cuando empezó a desparramarse sobre mí.

Me aseguraría de saltarme la entrada de la *prosti*. Me hacía ilusión mantener nuestra tradición de leer los diarios; sin embargo, podía prescindir de leer la entrada de la *prosti*. Ese será para siempre uno de los peores momentos que hemos tenido que afrontar como pareja. Ella siempre estará dolida por eso, pero insistió en que lo añadiera al diario para recordarme mis estúpidos errores.

Adrianna se balancea junto a mí y un suave gemido sale de sus labios. Se lleva la mano al estómago e inhala, manteniéndose quieta. Se frota un punto cerca de las costillas y veo su mano saltar.

Nunca me cansaría de ver a Adrianna embarazada de nuestro hijo. Empezó a sentir las patadas de nuestro hijo hace unas semanas. Dice que las patadas son fuertes. No bromea. El pequeño

es un búho nocturno y ya da volteretas. Ahora que es el último bebé, me siento desgarrado.

Una tristeza fluye bajo mi piel. La perdí una vez y apenas sobreviví. La decisión de dejar de tener hijos es fácil para mí. Simplemente no sobreviviría una segunda vez si la pierdo de nuevo.

Aparto su mano y froto suavemente su estómago hasta que vuelve a respirar con normalidad. Entonces, el pequeño infernal vuelve a patalear.

Nos arriesgamos a un amor que estaba en contra de las probabilidades antes de empezar, y fuimos lo suficientemente obstinados como para ganar.

EROTIC BY PORNLOVE
READING GIRLS

BONO DE OUT OF BOUNDS: LUCIA ENTREVISTA A KOVA

La serie ha llegado a su fin. Estoy dispuesta a despedirme de este personaje prepotente, testarudo y arrogante que ha pasado años en mi cabeza. Pero como es un ruso pomposo, no está listo para dejarme ir. Así que me senté con él por última vez para aclarar las cosas y hacerle todas las preguntas candentes que las fans se mueren por saber.

Kova me mira fijamente desde el otro lado de la mesa, esperando con impaciencia. Se sirve un vaso de vodka antes de sentarse.

Lucia: Estoy pensando en arrancar la tirita y seguir adelante. Hay mucho que cubrir.

Kova (también conocido como Konstantin Kournakova, Imbécil Arrogante, Entrenador): Salta eso. El tiempo es valioso.

Lucia: Muy bien, Kova, volvamos al principio, cuando Adrianna llegó por primera vez a World Cup. La noche que te encontró en los anillos haciendo ejercicio, ¿con qué frecuencia entrenabas en ese momento?

Kova: Tú escribiste el libro. ¿No sabes la respuesta?

Lucia: No seas idiota. Teniendo en cuenta que no me dejaste entrar en tu cabeza, no, no sé la respuesta a la pregunta. No tengo ni idea de lo que estabas haciendo. Había un aire de evasión que llevabas como un guante. Tengo la sensación que eso no ha cambiado.

Kova: De todas las preguntas, ¿ésta? Lucia, sígueme la corriente.

Lucia: Llegarás a arrepentirte de esas palabras.

Kova: (gruñe, realmente gruñe) Diría que de cuatro a seis días a la semana, a veces dos veces al día, discutía con Katja, pero nunca lo vi como un ejercicio, sino como una forma de desahogarme. Hoy en día, con cuatro hijas trepando por mis piernas, no hago tanto ejercicio como antes. El tiempo libre que me queda lo paso con mi esposa (sonríe). En nuestra cama. En la ducha. En el garaje…

Lucia: Ya entiendo.

Kova: En la casa del árbol. En el cobertizo que huele a tierra y gasolina. El macizo de flores que me hizo poner y que luego mató con su pulgar negro. Ella es mi primer y último pensamiento del día. Donde está ella quiero estar… y normalmente dentro de ella.

Lucia: Es bueno saber que el romance no ha disminuido. Remóntanos al día en que Adrianna llegó a World Cup. ¿Cuáles fueron tus pensamientos iniciales cuando viste por primera vez a Adrianna practicar en el gimnasio? ¿Hubo atracción? Muchos de nosotros desearíamos tener tu punto de vista en esos capítulos. Han pasado años desde aquel día, pero seguimos queriendo saber qué pasaba por tu cabeza.

Kova: Por suerte, no tenía mis pensamientos. Antes que Adrianna viniera a la World Cup, la vi actuar en YouTube. Digamos que pasó de los peewee a las grandes ligas cuando participó en su primera competición conmigo como entrenador. La primera vez que realizó su rutina de suelo me recordó a un flamenco. Nunca lo olvidaré.

Lucia: No exageres, Kova. No haces milagros. No necesitaba tanta ayuda.

Kova: Estoy convencido que el anterior entrenador de *Ria* tenía la cabeza en la arena y el culo en el aire.

Lucia: ¿Como lo haces ahora?

Kova: Nadie te ha preguntado. Ahora, si conocieras mis pensamientos después que Adrianna entrenara en el World Cup, pensarías que tengo dos personalidades. Estoy seguro que algunos todavía lo hacen, pero a mí me importa una mierda. Por supuesto,

la critiqué a muerte, ese era mi trabajo. Me asombraba más su actuación bajo presión y la forma en que su cuerpo se movía después de horas y horas de reconfigurar sus habilidades. Adrianna se esforzó y lo demostró. Era un espectáculo para la vista. Como dos gimnastas diferentes.

Lucia: ¿Por qué tenías el Plan B en tu escritorio esperando a Adrianna después de tener sexo? Se ha especulado que lo compraste para ella antes que tuviera la oportunidad de decidir por sí misma.

Kova: Era de Katja.

Lucia: (Espera impaciente) ¿Era de Katja? ¿De verdad, Kova?

Kova: Es decir, puedo mentir si quieres y decir que obligué a Adrianna a tomarlo si eso aumenta tus ventas.

Lucia: (Poco impresionada) Prefiero la honestidad a las mentiras.

Kova: Y eso es lo que te he dado.

Lucia: ¿Guardaste una reserva de eso o algo así? ¿Por qué estaba ahí guardado?

Kova: Lo trituraba y lo ponía en la comida de Katja después de follármela. Ella no sabía cocinar para salvar su vida y nunca supo lo que yo estaba haciendo. De ninguna manera iba a tener un hijo con ella. El matrimonio era una cosa. Los hijos eran un límite difícil para mí, y ella lo sabía.

Lucia: No sé si estás mintiendo o no.

Kova: (Pone los ojos en blanco y suspira dramáticamente) Siguiente pregunta, Lucia, o me voy.

Lucia: Necesito saberlo por mí misma. Contesta.

Kova: ¿De verdad crees que haría eso?

Lucia: Bien. Tal vez lo aligere un poco. Háblame de la primera vez que llamaste a Adrianna *malysh*. ¿Eras consciente de lo crucial

que fue ese momento? Porque, independientemente de si fue un accidente o no, había algún tipo de emoción detrás de la palabra para que la pronunciaras.

Kova: (Gime avergonzado) No en ese momento. En Rusia, *"malyshka"* es más bien una palabra de consuelo, un cariño. Algo así como la forma en que los estadounidenses dicen *"Cariño"* o *"Nena"* en una conversación. Había desarrollado una familiaridad con Adrianna que, cuando lo dije, fue como si llevara años llamándola con ese apodo. Fue algo puramente accidental. No debería haber salido de mis labios, pero no puedo decir que deseara no haberlo hecho.

Lucia: ¿La primera vez que la besaste también fue un accidente?

Kova: No. Fue puramente intencional. Me moría de ganas de probarla, de sentir su lengua en la mía. Era lo único en lo que podía pensar durante semanas con la forma en que bailábamos el uno alrededor del otro. La deseaba tanto como ella a mí. Cuando Adrianna apareció en el gimnasio aquella noche mientras yo estaba en los anillos, no tenía ni idea que había estado allí. Fue un shock total, un momento de vértigo entre nosotros. No podría haber sido un momento más perfecto.

Lucia: ¿Así que sabías que esa noche ibas a besarla?

Kova: No, no lo sabía. Simplemente sucedió, y no luché contra eso. Sabía que no nos atraparían.

Lucia: Quieres decir que te aprovechaste.

Kova: Empiezo a pensar que tú no escribiste el libro. Cuando dos personas conectan, la edad no es un factor. No es un pensamiento en la mente y los obstáculos no existen. Especialmente cuando los dos son personas que consienten y están dispuestas. Lo erróneo de esto es lo que intensifica la química y aumenta la búsqueda. Es una emoción. ¿Crees que lo hice? ¿Qué me aproveché? Necesito escuchar esto.

Lucia: A veces, sí. ¿Pero esa noche? No.

Kova: (Parece desconcertado y callado)

Lucia: Espera. ¿Sabías que iba a pasar? ¿Que iba a ocurrir en algún momento? ¿Que se besarían en algún momento?

Kova: (Vacila como si estuviera contemplando su respuesta)

Lucia: Joder. Joder.

Kova: (Suspira dramáticamente) ¿Es justo decir que los dos sabíamos que iba a pasar?

Lucia: Eso no es lo que he preguntado.

Kova: Consideré su edad. Lo hice. Muchas veces. Tuvimos un momento de intimidad y la cosa fue a más.

Lucia: Entonces no te importó. ¿Es eso? Porque si lo hubieras hecho, imagino que no habrías empezado una relación sexual con ella. Era tu gimnasta. Estaba bajo tu cuidado. ¿Eres incapaz de admitir que estuvo mal por tu parte?

El silencio llena el aire. Esta vez le concedo a Kova unos momentos. No he empezado a la ligera con las preguntas. No son fáciles de responder, aunque sea algo pasado, estén casados y con hijos. Antes de la entrevista, Adrianna me habló por teléfono y me dijo que Kova espera poder repasar la pintura con la que fue coloreado. Le confió a su esposa que a veces siente como si la letra grabada en su pecho fuera una letra escarlata.

Kova: Ya sé lo que quieres que diga.

Lucia: ¿Ah, sí? ¿Qué es eso?

Kova: Que me he equivocado.

Lucia: ¿Crees que lo estabas? ¿Como su entrenador?

Kova: (Reflexiona en silencio un momento) Volvamos a esta pregunta, ¿sí?

Lucia: Por el amor de Dios, Kova. Estoy intentando ayudarte.

Kova: Déjame intentarlo de esta manera. ¿Quería besarla? Sí. ¿Quería follarla? Sí. ¿Quería besar cada centímetro de su cuerpo

todo el maldito día y la noche? Sí. ¿Pensaba hacer algo de eso realidad? No, nunca. ¡Diablos, no!

Lucia: Pero ¿qué pensabas que pasaría después de besarla?

Kova: Definitivamente, no fue lo que ocurrió, eso es seguro. Fue muy inapropiado. Pero eso no iba a detener lo que ya estaba en marcha. Era tarde en la noche y el gimnasio estaba cerrado. No había nadie. Realmente, teníamos la oportunidad perfecta para no ser atrapados si algo prohibido iba a suceder. Adrianna me había estado probando y poniendo a prueba, así que decidí mostrar mi mano. ¿Pensé que llegaría tan lejos como lo hizo? Nunca. ¿Debería haberlo detenido antes que ocurriera? Sí. (murmura en ruso en voz baja) ¿Iba a detenerlo? Quería... ¡Joder! Tenía hambre de ella. La atracción era mutua a mis ojos.

Otra ronda de silencio llena el aire. Sale a la luz un tema delicado, que requiere mucha paciencia. Kova no parpadea mientras mira fijamente al otro lado de la mesa. Tiene un brillo en sus ojos verdes que dice que no ha terminado. Da un sorbo a su vaso y lo vacía.

Kova: Una vez que la tuve, quise más de ella.

Lucia: Esto no está saliendo como esperaba. Vas a tener que explicarte para evitar más del juicio que ya has recibido. ¿Hubo algún momento en el que consideraste que tu punto de vista hubiera sido beneficioso? Para mostrar cómo percibías a Adrianna y Katja, y tus pensamientos personales. Así se podrían explicar algunas de tus atroces decisiones.

Kova: No me preocupa que me juzguen. Esta nunca fue mi historia para contar. Siempre se trató del viaje de Adrianna, de la búsqueda de la gloria olímpica y de hasta dónde está dispuesta a llegar una persona por un sueño. Adrianna vino a mí con un propósito, pero carecía de las herramientas adecuadas. Yo se las di.

Lucia: Le diste más que eso.

Kova: Habla, Lucia, me estoy haciendo viejo. Vivir con solo hijas es como vivir con una manada de hienas. Me han reventado el tímpano a duras penas recuperado del día anterior. Tengo

establecido con mi abogado que no quiero un audífono si me vuelvo demasiado senil para tomar mis propias decisiones.

¿Y por qué quieres seguir hablando de mis sentimientos? Los hombres no se sientan a cuestionar los sentimientos de uno. Matamos nuestros sentimientos con vodka. (Levanta el vaso) No necesitas más de trescientos capítulos de mis pensamientos. Los de *Ria* son suficientes para toda una vida. Te digo ahora mismo que no voy a permitirlo.

Lucia: Hagamos una pausa de cinco minutos para tomar agua.

Kova: ¿Cinco minutos para beber agua? ¿No has aprendido nada de mí? Con treinta segundos es suficiente.

Lucia: (Mira a Kova)

Kova: Chasqueando el bolígrafo agresivamente de esa manera no me vas a recordar quién manda aquí.

Lucia: Te estás convirtiendo en un gruñón en tu vejez. Estoy tratando de entender por qué ya no le caes bien a nadie cuando tienes momentos como este. ¿Ha llegado la artritis? ¿Es eso? ¿Te duelen las rodillas cuando te sientas doblado en un ángulo de noventa grados? ¿O es una barra de Snickers lo que necesitas para animarte?

Kova: A veces no me gusta tu sentido del humor, Lucia.

Lucia: Los sentimientos son totalmente mutuos, Konstantin.

Kova: Estoy empezando a arrepentirme de esta entrevista.

Lucia: Volvamos al plan B. Nosotros (los lectores) estábamos horrorizados, mortificados que sucediera la primera vez. Pensamos que era una cosa de una sola vez. ¿Por qué no usaste un preservativo cuando intimaste con Adrianna en lugar de darle el Plan B como si fuera un caramelo?

Kova: La primera vez fue un error por mi parte. Pero una vez que estuvimos piel con piel, no podía imaginarme estar con ella de otra manera. En todos mis treinta y tres años, nunca había sentido

una conexión o una chispa de electricidad pasar con otra persona como lo hice... y sigo haciéndolo... con mi esposa. No había manera de confundir la forma en que sus manos se clavaban en mis hombros, cómo sus piernas se cerraban alrededor de mis caderas apretándome hasta la muerte. Su respiración coincidía con la mía, y la inhalé dentro de mí como si estuviera viviendo por primera vez. No iba a poner una barrera entre nosotros.

¿Es posible confundir la repulsión con la pasión? No lo creo. Sí, tuvimos nuestros momentos de acaloramiento, como todas las parejas, pero realmente no siento que haya habido un momento en el que la forzara a abrir las piernas.

Como entrenador, se me ponía a prueba de forma rutinaria. Cuando se trataba de Katja, usábamos protección excepto unos pocos días al mes, que sé que incluso una vez es suficiente, pero la engañaba. Hice lo que tenía que hacer.

Lucia: Sabes, Kova, esperaba redimirte para aquellos que no creen que mereces a Adrianna. Pero cuando dices cosas como esa, es como si estuviera jodido de nuevo. Tengo que empezar de cero. ¿Qué esperas que haga con una respuesta así?

Kova: Puedes averiguarlo. Sé que a ti también te gustan los retos.

Lucia: No voy a poner flores en tu tumba ni a limpiarla cada maldita semana. Si puedes cavar tu propia tumba, meterte dentro y cubrirte de tierra, también puedes arreglar la parte superior.

Pero si así es como quieres jugar, me apunto. ¿Cómo te sentiste cuando descubriste que Adrianna se había acostado con Hayden? Quiero recordarte que no usaron condón.

Kova: (Parpadea larga y profundamente, flexiona la mandíbula) ¿Has sentido alguna vez que la rabia instantánea se apodera de tu cuerpo y no puedes hacer nada para detenerla? No tienes el control de tus pensamientos, tus acciones, tus emociones. Tu cuerpo está en automático. Todo lo que saboreas es sangre. Quería matar. Hayden fue un polvo de venganza y nada más, con el objetivo de devolvérmela. No fue un polvo justificado en mi

opinión. Y antes que digas nada, sí, fui una mierda de persona a veces, pero mis acciones no fueron por despecho para hacerle daño.

Lucia: Ningún hombre es suficiente para ella, seguro. Adrianna estaba tratando de entender la mierda después que los atraparan.

Kova: Ella no necesitaba averiguar una mierda con la polla de Hayden dentro de ella. En mi opinión.

Lucia: Si ese es el caso, estabas siendo chantajeado. ¿Realmente tenías que casarte con Katja?

Hablando de matrimonio, ¿qué pasó por tu cabeza cuando viste a Adrianna descubrir que estabas casado con Katja después de hacer el amor con ella en el sofá de su condominio la noche anterior? Oh no, espera, tengo una pregunta mejor. ¿Qué pasaba por tu cabeza cuando Katja se presentó en tu oficina después que Adrianna y tú tuvieran un sexo increíble y tuvo que esconderse bajo tu escritorio mientras Katja te la chupaba? Estabas imaginando cosas, y ella también.

Kova: (Se inclina hacia adelante) Estaba pensando que mi polla estaba agotada y no sabía cómo iba a levantarla de nuevo. Adrianna y yo habíamos follado por capítulos como solíamos hacer, Lucia, ¿o también lo olvidaste?

Y respondiendo a tu otra pregunta, fue una absoluta tortura cuando se enteró. Si hubiera podido dar mis piernas para quitarle el dolor, lo habría hecho. No hay manera de describirlo. Estaba destrozado, con el estómago revuelto. Ojalá no se hubiera enterado así.

Lucia: (Mira las notas) Necesitamos saber más sobre el cóctel de pastillas que le diste a Adrianna cuando se desmayó. Te grabaste tocándola y luego lo guardaste en tu teléfono, junto con algunas fotos, y ella no tenía ni idea hasta que tú se lo mostraste.

Kova: Si quieres saberlo, Adrianna y yo nos grabamos a menudo cuando follamos.

Lucia: ¿Por qué tienes que ser tan vulgar?

Kova: *Ria* tiene más guardado en su teléfono que yo.

Lucia: Dime por qué lo hiciste. Dime qué le dijiste a Adrianna para arreglarlo y acabemos con esto de una vez por todas.

Kova: La verdad es que Katja y yo habíamos visto alguna película en la que el esposo despertaba a su esposa lamiéndole el coño en una de las escenas. La noche en el condominio de Adrianna cuando tomó los suplementos, quise despertarla antes de irme, pero parecía demasiado tranquila. Lamí su coño hasta que goteó en mi boca. Ella hizo los sonidos más suaves y se movió contra mi rostro como si estuviera teniendo un sueño húmedo. Pensé que si me la follaba, seguro que se despertaría. Obviamente, no lo hizo, pero aun así necesitaba saberlo. Por eso nos grabé. No pensaba ocultárselo, nunca.

Lucia: (Desconcertada en silencio)

Kova: Al principio se sorprendió cuando se enteró de lo que había hecho. Pero al final se excitó más que nada, como sabes.

Lucia: Creo que me está costando procesar lo que has dicho más que el acto en sí. No puedo evitar preguntarme si despertaste a Katja de la misma manera.

Kova: (Parpadea lentamente) Katja nunca me habría permitido hacerle algo así. Pero en caso de que necesites una aclaración, la respuesta es no, no lo hice. Nunca. Creo que me habría clavado el talón del pie en la cabeza si lo hubiera intentado mientras ella dormía. A Katja le gustaba mucho el descanso de belleza y no le gustaba que la despertaran por nada.

Lucia: (Risas de la gente) Antes que pasemos a cuestiones más urgentes...

Kova: ¿Más urgentes que éstas, Lucia?

Lucia: La mayoría de las veces, Adrianna estaba haciendo más daño que bien a su cuerpo entrenando como lo hacía. Desde el punto de vista de un entrenador y nada más, ¿hubo algún momento en el que consideraste pedirle que se retirara de la gimnasia, dado el estado de su salud? No tenía nada que perder.

Kova: No se lo habría pedido a Adrianna. No estaba en mi mano, como entrenador, hundirla, sino ayudarla a crecer. La observé muy de cerca, dado el conocimiento que tenía. Cuando Adrianna ama algo, a alguien, entrega cada gramo de sangre que lleva dentro a ese propósito. La gimnasia no es diferente.

Lucia: ¿Así que hubo un momento en el que quisiste pedirle que lo dejara?

La mirada sombría de Kova tranquiliza la habitación. Estudio su expresión. Tengo curiosidad por escuchar lo que tiene que decir. Después de todo, no creo que me mienta, pero un leopardo nunca cambia sus manchas.

Kova: La subida de la cuerda. Algo se rompió dentro de mí y eso fue todo. Ya la amaba demasiado como para quedarme de brazos cruzados y ver cómo se mataba para conseguir una medalla de oro donde se acumularía el polvo. Me aterrorizó que se cayera y se partiera la columna vertebral por la mitad. No me quedaba más remedio que acechar como un maldito asqueroso porque nadie sabía lo que yo sabía. Me estaba volviendo loco tratando de mantenerla viva y caminando por su cuenta.

Pero luego ya sabes lo que vino después, y eso me hizo cambiar de opinión. Y no por el sexo, eso fue un extra. En el momento en que el cuchillo atravesó mi piel, hicimos lo imposible y conectamos dos mundos paralelos que no tenían sentido para nadie. Éramos irreversibles. Eso fue todo. La primera gota de sangre selló nuestro futuro.

Nada para nosotros ha sido fácil. Sería egoísta por mi parte pedirle que dejara de respirar si podía ayudarla a flotar cuando necesitara un minuto. Así que eso es lo que hice. Al menos, lo intenté. Tengo la extraña suerte de que un huracán haya pasado para atraparnos. Pedirle a Adrianna que dejara la gimnasia habría sido más perjudicial para su bienestar que la enfermedad renal. No creo que hubiera podido dejar que las palabras salieran de mi boca aunque estuvieran en mi mente.

Lucia: (Aparta la mirada para dejar que Kova se recomponga un momento)

Kova: Lucia, en realidad tengo una pregunta para ti.

Lucia: *¿Moi?* Pregúntame.

Kova: Si le hubiera dicho a *Ria* que diera un paso atrás en la gimnasia, ¿habrías escrito las palabras?

Lucia: No.

Kova: Eso fue rápido.

Lucia: Es que... no creo que hubiera podido escribir esas palabras. Habría intentado por todos los medios no escribirlas. No después del tiempo que pasamos juntas mostrando su historia y lo que el deporte significa para ella. Creo que, como tú, puede haber sido más perjudicial para su salud que otra cosa.

Vaya. No puedo creer que yo también esté diciendo esto.

Hubo numerosos momentos en los que incluso yo pensé: *De acuerdo, esto es suficiente, ella tiene que parar*. Aun así, nunca se me ocurrió que ella parara.

Así que me quedé cerca, como tú, y la observé. Es por eso que la cirugía de Aquiles se retrasó tantas veces. Su pierna podía soportar la espera cuando su sistema inmunológico se atacaba literalmente a sí mismo.

Kova: (Me mira con suficiencia)

Lucia: En contra de los deseos de Adrianna, Kova, Frank te confió su enfermedad. ¿Recuerdas dónde estabas cuando te lo dijo?

Kova: Recuerdo perfectamente el día en que me llamó. Al principio no me di cuenta, hasta unos días después. Estaba entrenando a Adrianna en World Cup cuando oí el agotamiento en su voz antes de notarlo en su cuerpo. Fue entonces cuando me di cuenta. *Ria* siempre trabajaba más de lo necesario, pero eso viene con el territorio. La única vez que se le notaba era en su voz.

Fue entonces cuando me di cuenta de lo enferma que estaba y que estaba luchando contra eso. Tenía miedo de perderla para siempre, así que investigué un poco antes de llamar a Frank. Ella

es una guerrera y ese día me prometí hacer todo lo posible para que viviera.

Frank y yo tuvimos una larga discusión sobre su futuro en el deporte ese día. Me sentí mal del estómago y llegué a vomitar después de colgar el teléfono. El impulso y la concentración de Adrianna camuflaban su enfermedad. Su pasión era profunda, así que tuve que ser creativo para apoyarla cuando se agotó. Estaba hecho un lío, aterrorizado que fuera a arruinarse, que tal vez estuviera presionando demasiado. Estoy seguro que lo hice, pero eso formaba parte del proceso. Era una prueba de voluntades. Frank había aceptado todo lo que yo decía.

Lucia: ¿Te molestó que Adrianna no te lo dijera? Yo misma me sorprendí que se retuviera tanto como lo hizo. Yo quería que lo hiciera. Tantas veces borré las palabras porque no eran mías para decirlas.

Kova: Nunca lo entenderás. Me sentí desolado cuando me di cuenta que no se apoyaba en mí. Comprendía sus motivos mejor que nadie, así que intenté ser imparcial cuando se trataba de sus decisiones. Pero, joder, no era fácil. Tenía que recordarme a mí mismo que ella era mi gimnasta, y yo, su entrenador.

Lucia: Kova, volvamos a cuando Adrianna te dio un brownie en tu cumpleaños. Aunque el gesto pudo parecer pequeño, fue grande en el gran esquema de las cosas para ti.

Kova: Fue un momento crucial entre nosotros sin darnos cuenta. Katja y yo ya estábamos en una situación difícil. Esperaba que ella actuara en consecuencia, y lo hizo, pero no en el grado en que lo hizo. A la mañana siguiente me envió un mensaje diciendo que retrasaba su vuelo dos días. Ya no recuerdo el motivo. No importa, pero recuerdo que le dije que se divirtiera y que la vería cuando volviera. Me dijo que lo haría. No le di importancia.

Así que lo del brownie. No soy de los que hacen una escena por los cumpleaños. No me gusta la atención. Pero ahora *Ria* me hace brownies cada cumpleaños. A los niños les encanta porque hacemos tanto el pastel como los brownies. (Sonríe tímidamente)

Lucia: (Se aclara la garganta) ¿Se te olvidó alguna vez el cumpleaños de Katja?

Kova: No, pero sí se me olvido algún aniversario.

Lucia: ¿Antes de casarte con ella o después?

Kova: Las dos cosas.

Lucia: ¿Y el de Adrianna?

Kova: Ella es mi excepción. El brownie me cambió. Significó para mí más que nada ver cómo se lanzaba a la acción para encontrar la manera de celebrarlo conmigo. Personalmente, no quería hacerlo, pero ella ya estaba corriendo. Fue algo desinteresado y me golpeó en el pecho. Y eso es lo que me impactó. No recordaba ningún momento anterior en el que alguien hubiera hecho algo solo porque le importaba lo suficiente.

Lucia: ¿Es posible que Katja supiera más de lo que dejó ver? ¿Se imaginó que si tú la estabas fastidiando, entonces ella te fastidiaría como pudiera? Seguro que has oído hablar del dicho *"Una mujer despechada no conoce límites"*.

Kova: Ahora estoy casado, Lucia, por si no lo sabías. Lo he oído todo de Adrianna. Las mujeres tienen un sexto sentido. Puede que Katja lo supiera, pero lo ocultó bien. Hubo un tiempo en el que estaba paranoico porque lo sabía, pero ya no me importa. Conseguí lo que quería al final, y no hay necesidad de insistir en el pasado. Incluso la sospecha haría que una mujer se enfureciera. Le di muchos de esos momentos.

Lucia: ¿Crees que la empatía de Adrianna te permitió revelar partes de ti mismo que normalmente no harías? Le hablaste de tu difunta madre y de tu concepción, un aspecto extremadamente personal de tu vida. Eres, esencialmente, el producto de un abuso sexual. Es una píldora difícil de tragar, y se lo dijiste a tu gimnasta en su momento.

Kova: (Los ojos se suavizan) Ojalá pudiera explicar qué fue o por qué tomé las decisiones que tomé cuando se trataba de Adrianna.

Me gusta pensar que fue el universo el que actuó; hay cosas que no se pueden explicar. El hecho que dos personas que atravesaron algunos de los momentos más difíciles de su vida logren reencontrarse años después debería responder a cualquier pregunta que quede. Hay un amor eterno entre nosotros que nunca podrá ser cortado. Mientras yo la fortalecía entrenando para un futuro que no sabía que iba a emprender, ella me abría y me emancipaba del hombre que era para que pudiera ser el hombre que ella finalmente necesitaba que fuera. Lo nuestro era un tira y afloja. Siempre lo ha sido. Ella nunca juzgó ni se avergonzó de las decisiones que tomamos mi madre y yo. Adrianna era mi refugio, un lugar al que podía retirarme con seguridad, y creo que en el fondo de mi mente lo sabía antes que tuviera sentido.

Lucia: ¿Qué tal si nos tomamos un último descanso? Me he quedado sin cafeína y me vendría bien una taza nueva para seguir con el resto de la entrevista. ¿Necesitas algo?

Kova: Vodka.

Lucia: ¿Espresso? ¿Café negro?

Kova: Ya tengo suficiente pelo en el culo, Lucia.

Dejando a Kova solo, reflexiono sobre las preguntas que me quedan en el bloc de notas. Hay tantas cosas de las que quiero hablar con él, y aunque me encantaría robarle todo el tiempo que pueda a Kova para meterme de verdad en su cabeza, tiene cinco hijos y su tiempo libre es limitado.

Entro en la cocina y pienso en la entrevista hasta ahora. Kova está explicando su punto de vista a su manera, y solo a su manera. Tanto si incomoda a los demás como si no, Kova está dejando las cosas claras.

Supongo que, después de todo, debería agarrar la botella de vodka que compré para él.

Lucia: (Coloca las botellas de licor en la mesa rectangular que hay entre nosotros con un nuevo vaso)

Kova: ¿Dónde está tu café?

EROTIC BY PORNLOVE
READING GIRLS

Lucia: He cambiado de opinión. Eres mucho para la psique. Pensé que necesitaba algo un poco más fuerte que el café para pasar la siguiente mitad.

Kova: Probablemente sea mejor así, teniendo en cuenta todas las cosas.

Lucia: No hay una manera fácil de abordar algunas de estas preguntas. Como la controvertida diferencia de edad entre tú y Adrianna. Quince años es mucho. Aparte de ser el entrenador de Adrianna y que ella sea menor de edad, ¿por qué no te repelió la idea de estar con ella sexualmente?

Kova: ¿Quién puede decir que no me repelió? ¿Porque no actué en consecuencia? ¿A quién? ¿Quieres decir que si hubiéramos esperado dos años para estar juntos, habría sido aceptado? Mentira. El amor no tiene tiempo. No espera a nadie. No importa qué, alguien habría tenido un problema. Así son las cosas.

Estaba asqueado por mi respuesta, pero no tenía a quién recurrir para darle sentido. La atracción nunca apareció en mi mente mientras entrenaba. Fui profesional en toda la extensión de la palabra. Créeme, traté de resolver este asunto por mí mismo. Mis pensamientos eran retorcidos. Ella era mi pareja. Solo que en la vida equivocada.

Y no estoy hablando de sexo. Lee entre líneas.

Lucia: ¿Sigues pensando que no te habría beneficiado, en este momento, tener un punto de vista?

Kova: Mi opinión no ha cambiado al respecto.

Lucia: ¿Por qué?

Kova: Independientemente de mi punto de vista, yo era su entrenador ante todo. Eso conllevaba una directriz en la que me formé y a la que se esperaba que me ciñera. Las líneas se ponen claramente por razones obvias. Adrianna podía ser mayor de edad, pero el aspecto romántico iba unido como el aceite y el agua. Nunca nos emulsionaríamos en el mundo de la gimnasia. Así que mi punto de vista no habría importado. Sé que me equivoqué. Lo entiendo. ¿Necesitas estar en mi cabeza para escuchar eso? No.

Lucia: Pero nos habría demostrado que la rechazabas, que no la estabas preparando para tus propias fantasías sexuales.

Kova: ¿Qué te pasa?

Lucia: Habría servido para demostrar que no eres las etiquetas que te pegan. Estoy segura que eres consciente que algunos creen que te aprovechas de las atletas.

Kova: También habría servido para mostrarme diciendo que me duele la vagina una y otra vez.

Lucia: (Se echa a reír)

Kova: Si alguien me etiqueta con su idea preconcebida que me aprovecho de las gimnastas sin reunir los detalles adecuados, es su problema, no el mío. No me importaba lo que la gente pensara de mí entonces, y desde luego no me importa ahora. Le guste a alguien oírlo o no, fuera de la gimnasia, Adrianna no era una, y yo no era su entrenador.

Había una familiaridad con Adrianna, como si la hubiera conocido en otra vida. Ella no estaba en el colegio, y yo no era amigo de su padre. Éramos dos personas que encontraron un sentido de armonía sin necesidad de explicarlo a una maldita persona. Si alguna vez me tuvo miedo por un segundo, espero que Dios me fulmine ahora mismo porque es lo último que querría para ella, o para cualquier mujer de este mundo.

Lucia: Creo que habría ayudado a tu caso, pero no te habría salvado. En absoluto. Sinceramente, estabas jodido desde el principio.

Kova: Las circunstancias eran jodidas, lo reconozco. Pero eso no hace que estén mal. En mi país, Adrianna puede casarse legalmente a los dieciséis años. Podría haberme casado con ella y nadie podría haber dicho nada.

Lucia: Si sabías lo que estaba bien y lo que estaba mal, entonces puedes darnos una mirada dentro de tu mente cuando tú y Adrianna intimaron por primera vez.

Kova: Mis pensamientos no son discutibles cuando se trata de follar con mi esposa.

Lucia: Siguiendo con el tema. ¿Cuándo te diste cuenta que Adrianna era *"la elegida"*? ¿Que ella era tu objetivo final?

Kova: No hasta demasiado tarde, la verdad. Había evitado cualquier pensamiento de esa magnitud. ¿No era lo más absurdo que podía ocurrir? (Asiento) Pero si tuviera que precisarlo, diría que no te va a gustar mi respuesta.

Lucia: Por supuesto que no.

Kova: (Mira su vaso vacío) ¿Puedo tomar otro antes?

Lucia: Solo los buenos chicos son recompensados. Solo tienes que decirlo. ¿Desde cuándo te has convertido en un cobarde?

Kova: (Se acerca, me roba el bourbon y lo vacía) *Prosti*.

Lucia: (Se queda mirando asombrada) ¿*Prosti*? ¿Como si lamentaras tener que decírmelo? ¿Sientes haberte zampado mi bebida? ¿O lo sientes como si fuera la noche del sofá *prosti*? Porque sé que no puede ser el sofá *prosti*. Sé que no puede ser.

Kova: (Permanece en silencio)

Lucia: Es imposible que sea esa noche. ¿Fue entonces cuando te diste cuenta que ella era tu objetivo final? ¿Después de casarte con Katja y hacer el amor con Adrianna por primera vez? Vaya. Yo… eh…

Kova: Ya estaba metido de lleno por *Ria*, pero mi negación no tenía límites. Buscaba explicaciones, buscaba razones por las que mi respuesta era tan intensa hacia ella. No fue hasta la noche en que aparecí en su piso que realmente cambiaron las cosas de perspectiva, solo que entonces no me di cuenta.

Ir a casa de *Ria* estaba mal, pero era el único lugar en el que podía refugiarme. Tenía que salir, o me iba a quemar. Adrianna acallaba los pensamientos en mi cabeza. Me calmaba con solo estar a mi lado. Ella suavizaba el ruido e iluminaba los colores de cualquier habitación en la que entraba. Estaba mal, pero ella estaba

donde yo quería estar. Sabía que ella podía ayudarme, aunque no supiera lo que estaba pidiendo.

Lucia: Adrianna estaba dispuesta a quitarte todo el dolor sin rechistar. ¿Crees que intimar con ella fue ir demasiado lejos en ese momento? ¿Con el matrimonio y la cena de esa noche, sobre todo ahora que sabes dónde estaba su cabeza?

Kova: No. ¿Fue egoísta por mi parte utilizarla así? Sí. Asumo toda la responsabilidad y digo que fui egoísta. Pero la necesitaba, y solo ella podía ayudarme. Me estaba ahogando. Adrianna me revivió.

Fue la primera vez que realmente le hice el amor. Una vez que bajé el ritmo y la tomé como la necesitaba... y todo lo que ella hizo fue pedir más... me ató a *Ria* para siempre. Me permitió liberarme y no contenerme. Adrianna lo tomó todo de mí, me mostró que estaba bien y me hizo el amor de vuelta.

Lucia: ¿Crees que tu amor por Adrianna fue lo que te impidió devolverle el golpe a Frank cuando te encontró en su apartamento?

Kova: (Reflexiona sobre la pregunta) Creo que es una posibilidad que tuvo un poco que ver. Ya había empañado mi relación con Frank. Él no se equivocó en su vuelo, y yo no tenía intención de devolverle el golpe cuando era yo el que tenía la culpa.

En defensa de Frank, reaccionó como lo haría cualquier padre. Con cuatro hijas propias, no dudaría en matar a un hijo de puta. Tengo la suerte que eso fue todo lo que me pasó.

Lucia: Cuando Frank entró, ¿recuerdas tu primer pensamiento?

Kova: ¿Qué te pasa con los primeros pensamientos? ¿Recuerdas cuál fue tu primer pensamiento la primera vez que tuviste sexo? ¿Sobre todo lo malo que has hecho en tu vida?

Lucia: No se trata de mí. Yo no me casé con mi gimnasta ni le lamí el culo, como tú. Y sí, por eso se hace esta entrevista. La gente quiere saber en qué demonios estabas pensando.

Kova: (Observa) No recuerdo mi primer pensamiento, pero recuerdo haber pensado que estábamos total y completamente jodidos. Frank nos había atrapado. (Sacude la cabeza) Esa primera mirada en sus ojos… Algo cambió en él. Supe en ese momento que nunca sería lo mismo. No había nada que pudiera decir o hacer para que cambiara de opinión. En ese momento decidí que iba a aceptar su castigo y luego encontrar a *Ria*.

Lucia: Excepto que no fue tan fácil.

Kova: No cuando escribes el libro, no lo es.

Lucia: Sin embargo, ahí es donde está toda la diversión.

Kova: Como su entrenador, un amigo de su padre, no tenía una pata en la que apoyarme. Habría recibido cualquier tipo de paliza para salvar la angustia que sufrió mi esposa. Habría hecho cualquier cosa.

Lucia: Excepto alejarte de ella por el resto de su vida.

Kova: Excepto eso.

Lucia: Kova, te encantaba ver actuar a Adrianna.

Kova: Sí, me encantaba. El subidón que me dio, el público la amaba. Era una estrella del espectáculo. Todavía lo es a mis ojos.

Lucia: Una vez que supiste que la salud de Adrianna se estaba deteriorando, ¿cambiaste tu opinión sobre la forma en que competía? ¿Pasaste de verla con admiración a tener pánico de que solo se pusiera más enferma?

Kova: Apenas dormía. Bebía demasiado vodka en mi tiempo libre. Tenía úlceras por el estrés. Cuanto más hablamos del pasado, más me alegro que no puedas estar dentro de mi cabeza. No creo que sea ni la mitad de lo que la gente espera que sea.

Adrianna consumía mi mente, pero no de forma obsesiva. Sí, ella estaba al frente de mi mente cada segundo del día. Me preguntaba si estaba bien y si había algo que pudiera hacer por ella sin hacerla sentir inútil al mismo tiempo. En todo caso, me asombraba más su fuerza para la perseverancia que al contener mis

ansiedades, solo un poco, se transformaba en un faro de puta luz. Ahí es donde cayó mi obsesión. Ya no me preocupaba tanto su salud como encontrar la manera de hacerla feliz. Su felicidad la mantiene viva. Encontraría maneras de mantener su espíritu positivo sin tratarla de manera diferente. La gimnasia es como la crema de la Oreo que mantiene unidas las mejores partes de la galleta.

Lucia: Parece que te ha enseñado algunas cosas.

Kova: No fue fácil todo el tiempo. Animarla sin despojarla de lo que más temía perder, su identidad, era un espectáculo. Sabíamos cuál era nuestro papel cuando llegaba la hora de la verdad. Creo que eso fue lo que hizo que me enamorara tanto de ella.

Lucia: Llévanos a las Olimpiadas.

Kova: (Se levanta y camina por el suelo) No es lo que debería haber sido. Es decir, lo fue, pero no lo fue.

Lucia: Continúa.

Kova: Una vez que me arrestaron, no hubo nadie que me informara sobre su estado. Se la llevaron en silla de ruedas y eso fue lo último. Nos habíamos matado por los Juegos Olímpicos y, en un abrir y cerrar de ojos, ella pendía de un hilo.

Adrianna lo dio *todo* para ser elegida para el equipo olímpico. No había poder en la tierra que me impidiera asegurarme que recibiera lo que se merecía.

Apenas pude tomar el último vuelo. Me estaba volviendo loco. Cuando fui a casa para hacer las maletas, Katja estaba gritando a todo pulmón. No tengo ni idea de lo que decía, su voz era tan fuerte, pero entonces agarró el cachorro y amenazó con tirarlo.

Lucia: ¿Qué hizo? ¿Dónde está ahora?

Kova: La perdí. Metí los objetos mínimos en una bolsa y me fui. Llevé el cachorro a casa de mi vecino y les conté lo que había hecho antes de subirme a mi auto y salir hacia el aeropuerto. Frank hizo que me liberaran en el último momento. Creo que esperaba

que me perdiera el despegue. Si lo hubiera hecho, habría tomado todos los vuelos posibles para llegar a donde ella estaba.

Lucia: ¿Qué habrías hecho si Frank no retiraba los cargos?

Kova: Esa es la cuestión. Creo que tenía que retirarlos antes de salir del país. Sin ninguna prueba tangible, el Estado no podía retenerme. Era su palabra contra la mía. La policía habría necesitado hablar con Adrianna. Ella les habría dicho la verdad, y Frank lo sabía.

Lucia: ¿Estabas preocupado por Frank en las Olimpiadas? ¿Qué te vigilara como un halcón o que intercediera?

Kova: En las Olimpiadas no.

Lucia: ¿Por qué no?

Kova: No tenía ningún poder en otro país. No podía hacer nada. Y a menos que tuviera drogas en su sistema o se rompiera un hueso, estaba compitiendo con el Equipo de EEUU.

Lucia: Los Juegos Olímpicos fueron agridulces para los dos. ¿Te preocupaste en algún momento cuando ella actuó? ¿Con sus lesiones?

Kova: No. Sabía que una vez que se daba la señal, eso era todo. Adrianna es una artista nata. No solo por su talento, sino porque tiene la aptitud mental para manejar la presión. Cuando llegó al escenario, algo se bloqueó en su lugar y su memoria muscular se hizo cargo. Sabía hasta dónde tenía que empujar su cuerpo y cuándo tenía que retirarse. Era un espectáculo ver cómo desafiaba la gravedad, cómo su cuerpo fluía de una barra a otra como una cinta de seda flotando despreocupadamente en el viento. *Ria* confiaba en sí misma, en sus habilidades y en lo que podía hacer en medio de sus lesiones. Y confiaba en que el entrenador de su equipo le daría los consejos adecuados para que no se paralizara.

Lucia: (Mira fijamente a Kova en silencio, parpadeando profundamente)

Kova: ¿Por qué me miras así?

Lucia: Es que me alegro mucho de no haber escrito tu punto de vista. Haces que mi cabeza palpite con fuerza. La pasión me ahoga y luego me revuelve el cerebro. No sé quién ama más a quién. Sería una batalla de voluntades hasta el final con los dos. La emoción que emites sin saberlo cuando hablas de Adrianna es profunda. La forma en que la ves es pesada para el corazón. Tu conexión con ella es la que más alegría te da, pero también la que más dolor te causa. La cabeza de Adrianna era suficiente para estar en su interior. Creo que estaría en una habitación acolchada si estuviera en ambas mentes.

Kova: No comprendo.

Lucia: No hace falta que lo hagas. Seguimos adelante. Adrianna me ha contado un secreto sobre ti.

Kova: ¿Qué ha dicho ahora esa boca suya?

Lucia: Que te gusta ver con tus hijas viejos vídeos de la época de competición de Adrianna.

Kova: A las niñas les parece genial ver a mami dando volteretas, y me encanta enseñárselas.

Lucia: Eso no es todo lo que me dijo Adrianna. Me dijo que tratas de hacer creer que las chicas te piden que veas a mami hacer volteretas, pero que te ha encontrado viendo los vídeos solo cuando nadie mira. ¿Puedes hablar de ese lado de oso de peluche que ocultas a todo el mundo?

Kova: ¿Qué puedo decir? ¿Quieres la verdad? Aquí la tienes: Soy un hombre tan enamorado de su esposa que me duele. No puedo pensar con claridad la mitad del tiempo porque ella es lo único en lo que pienso. No quiero dar ni un solo día por sentado. Aunque mis hijas me han pedido de vez en cuando que vea vídeos antiguos de ella, sí, me gusta volver de vez en cuando al principio. La metamorfosis de *Ria* es notable. Me gusta recordarme a mí mismo de dónde venimos, y que al final valemos la pena.

Lucia: ¿Con quién más miras cuando no hay nadie?

Kova: Svetlana. Miro para ayudar a Svetlana. Si ve que su mami es fuerte, puede que le dé valor para aguantar un poco más por sí misma algún día. Rezo todas las noches por eso.

Lucia: ¿Las clases de gimnasia no la han ayudado a mejorar su fuerza?

Kova: No de la manera que los doctores han esperado. Su progreso ha sido demasiado lento para su comodidad que no es seguro retrasar las pruebas por más tiempo.

Lucia: ¿Pruebas?

Kova: Svetlana está programada para una ronda de pruebas que hemos estado esperando hacer hasta que tuviera la edad adecuada. Puede que necesite una silla de ruedas antes de llegar a la adolescencia.

Lucia: (Un escalofrío recorre mis brazos)

Kova: Svetlana es una chica de papá hasta la médula. Cuando estamos en casa, se sube a mis brazos y me habla de gimnasia. Su tierno corazón ama este deporte más que cualquiera de nuestros hijos. Le fascina. Ninguna de las preguntas que hace tiene sentido, y mucho menos son posibles de ejecutar. Es muy bonita la forma en que me mira con los ojos más verdes cuando le hablo en mi lengua materna.

Lucia: ¿Te entiende? ¿El ruso, quiero decir?

Kova: Todos nuestros hijos hablan ruso con fluidez.

Lucia: Volvamos al día en que te despediste de Adrianna en el aeropuerto. ¿Qué pasaba por tu cabeza?

Kova: Agonía. Una agonía absoluta. Estaba allí de pie viéndola alejarse, sin saber cuándo la volvería a ver. Quería correr hacia ella, pero tenía que dejarla ir. Tenía que irse.

Lucia: ¿Dónde estabas y qué hiciste en los años que *Ria* y tú estuvieron separados mientras ella estaba en la universidad?

Kova: Nada emocionante, si es lo que buscas. Me rompí el culo para divorciarme de Katja y echarla de mi vida.

Lucia: A veces tu elección de palabras es divertida. Haces que suene como si hubieras expulsado a Katja de tu vida, como si hubieras pulsado un botón o algo así.

Kova: Si fuera posible, lo habría hecho. Escucha, sabemos que no soy un santo y no pretendo serlo, pero Katja fue demasiado lejos al intentar hacer pasar a un hijo ajeno por mío para retenerme. Todos tenemos nuestros límites.

Lucia: ¿Cuánto tiempo duró ese proceso?

Kova: Demasiado tiempo. Mientras eso ocurría, en realidad tardé más de lo que pensaba en ceder el control de World Cup a Danilo. Por suerte, es un viejo...

Lucia: ¿Cómo está Danilo?

Kova: ¿Qué les pasa a los americanos con los extranjeros?

Lucia: ¿Qué esperas? Soy escritora, y él tiene una cierta presencia.

Kova: ¿Una presencia rusa?

Lucia: Tal vez. ¿Qué es para ti?

Kova: (Se relaja y ríe) Se lo debo todo a él y a Madeline. No hicieron preguntas, pero se encargaron de todo lo que les dejé. Volví con mi terapeuta, vendí mi casa y todo lo que había adentro, y me mudé. Seguía entrenando, pero ya no era el entrenador principal de las chicas de élite, ese era Danilo. Era más bien un entrenador especializado que venía de vez en cuando a refinar a las gimnastas antes que se fueran a un encuentro.

Lucia: Cuéntame cómo fuiste tú durante los embarazos de Adrianna.

Kova: Yo era un maniático neurótico.

Lucia: ¿Qué hacías?

Kova: Todo. Si hubiera podido llevarla a todas partes, lo habría hecho.

Lucia: Así que la mimaste.

Kova: *Ria* lo llama asfixiar, pero puede ser dramática.

El móvil de Kova suena, y una cálida sonrisa llena su rostro cuando mira la pantalla. Alargo el cuello para mirar, pero él aparta el teléfono y me lanza una mirada que me dice que me meta en mis asuntos. Vuelvo a mi bloc de notas mientras los dos intercambian mensajes. Tengo muchas más preguntas que aún quiero hacerle.

Kova: (Se levanta y se guarda el teléfono) Ya es hora que te deje. Cuando mi esposa llama, salgo corriendo.

Lucia: ¿Qué tenía que decir *Ria*?

Kova: Sabía que preguntarías.

Lucia: Soy una entrometida.

Kova: Me envió fotos desnudas. Y no, no se pueden ver.

Mis cejas se disparan. Pues entonces, supongo que debería concederles su privacidad. Se la han ganado a pulso.

Lucia: Es justo. Pero no es que no lo haya visto todo de ustedes dos de todos modos.

Kova: Ha sido una entrevista interesante. Me alegro que haya sucedido, y aún más de que haya terminado. Salvado por desnudos.

Lucia: Intenta no dejarla embarazada otra vez.

Kova: No te prometo nada.

Lucia: (Sonríe y se levanta, con los ojos llenos de lágrimas) Me ha gustado ponerme al día contigo. No sé cuándo volveré a verte, si es que lo hago. Pero no me necesitas. Tú y Adrianna tienen toda una vida por delante. Sigan aprovechándola al máximo.

Kova: *Da.* Desde luego que sí.

Kova se va y yo recojo mis pensamientos. Ese estúpido ruso me vuelve loca, pero no sería el entrenador que odiamos y amamos si no fuera así.

READING GIRLS
EROTIC BY PORNLOVE
LUCIA FRANCO

UNA CARTA ABIERTA SOBRE LA SERIE OFF BALANCE

POR QUÉ HAY DOS EDICIONES

Han surgido muchas preguntas sobre por qué hay dos versiones de la serie *Off Balance*. He intentado explicar lo mejor posible el cambio sin entrar en detalles. Este tema no es algo que me guste revivir, y mucho menos hablar. Prefiero evitarlo a toda costa porque todavía estoy curándome del trauma emocional que me causó. Lo que ocurrió no fue un disgusto por una historia de ficción o una crítica constructiva. Fue algo más que eso.

A principios de diciembre de 2019, *Balance* apareció en un artículo en línea sobre una lista sugerida de qué leer después de ver un popular drama televisivo turco.

Algunos lectores y autores se horrorizaron al ver a *Balance* en la lista de lecturas sugeridas. Fueron muy expresivos al decir que querían que se eliminara de la lista. El artículo se modificó y la sugerencia se eliminó. Pero eso no fue suficiente.

Se corrió como la pólvora su descontento por ver un libro así escrito y publicado. El contenido de la historia no era de su agrado, pero también consideraban que las categorías en las que se había colocado el libro en Amazon eran incorrectas. Estas personas unieron sus fuerzas y prácticamente marcharon a Amazon, donde denunciaron el libro y fue retirado de la venta.

Un par de días después, cuando estas mismas personas se enteraron que había más libros de la serie, se inició una cacería de brujas masiva para prohibir la serie por completo. Los que no estaban de acuerdo con el contenido consideraban que nadie más

debía leerlo tampoco. Volvieron a acudir a Amazon y los tres libros restantes fueron finalmente retirados. La cosa no quedó ahí. Insistieron en que reescribiera los libros a su gusto, a lo que consideraban apropiado.

La mayoría de los implicados admitieron no haber leído ninguno de los libros.

De la noche a la mañana estallaron ataques despreciables en las redes sociales. Se escribieron numerosas entradas en el blog llenas de odio. Mis cuentas fueron etiquetadas incesantemente. Me llamaron "puta" diez veces al día en Twitter, por parte de gente de la que nunca había oído hablar. Me vi obligada a borrar mi cuenta de Twitter y poner las demás en privado. Se atacó a los lectores que habían amado la serie *Off Balance* por defender sus preferencias de lectura. Las discusiones se volvieron viles entre lectores y autores. Los que se oponían a la serie troleaban los hilos de discusión para decir cosas odiosas a propósito porque las elecciones de los demás no coincidían con las suyas, lo que declaraban abiertamente que harían con los que estaban a favor de la serie. Me enviaron correos electrónicos amenazantes sobre la vida de mis hijos. Se hicieron comentarios desagradables en público con la esperanza que les ocurriera algo horrible. El acoso era implacable y no daba señales de detenerse. Esto no era una crítica negativa. La crítica negativa es escribir una reseña desfavorable y seguir adelante. El acoso continuó y se recurrió a la justicia. Se entregó una carta de cese y desistimiento para detener el acoso.

Durante este tiempo, intenté publicar los cuatro libros de *Off Balance* a otros minoristas en línea aparte de Amazon. *Twist*, el cuarto libro, se había publicado apenas tres semanas antes. Los lectores que habían esperado a leer la serie hasta que estuviera completa se descargaron rápidamente los libros electrónicos y de bolsillo donde podían encontrarlos. A los pocos días de publicarse en Kobo, Nook, iBooks y Google Play, la serie fue denunciada de nuevo y retirada también de esos sitios web. Los pedidos de libros de bolsillo se cancelaron sin previo aviso, y los audiolibros no tardaron en ser retirados.

He optado por no intentar subir de nuevo a ninguna de las tiendas online. Hace años que se rumorea que los autores independientes pueden perder sus cuentas de publicación. Me puse

en contacto con Amazon varias veces, pero mis preguntas fueron ignoradas. Pedí ayuda a los Romance Writers of America y recibí una respuesta hostil. No quería perder mis cuentas de publicación, pero los cuatro libros habían sido denunciados y prohibidos en cinco tiendas online, y no tenía a quién recurrir. Los acosadores me habían hecho casi imposible publicar mis libros. Había agotado todas las vías posibles en busca de orientación y consejo sobre qué hacer con la serie de libros, pero también sobre cómo evitar otro ataque. El último libro de la serie, *Dismount*, ya estaba escrito y su publicación estaba prevista para seis meses después. No estaba segura de cómo podría publicar ese libro sin que me acosaran de nuevo.

En un último esfuerzo, intenté vender la serie desde mi sitio web personal, pero los ciberacosadores siguieron acechando todos mis movimientos. También lo cerraron. Todo mi sitio web desapareció, un sitio que apenas tenía tracción para empezar. Se contrató a un diseñador para que reconstruyera un nuevo sitio web desde cero. Mi sitio web se convirtió finalmente en el único lugar donde podía vender los libros electrónicos, los libros de bolsillo y los audiolibros.

A pesar que mi estado mental empeoraba, iba a publicar *Dismount* contra viento y marea. Algunos miembros de mi familia estaban muy preocupados por mi salud y me aconsejaron que no lo hiciera.

Aunque estaba sufriendo enormemente a puerta cerrada, los lectores son los que me mantenían a flote con la esperanza de que algún día todo se arreglaría. No imaginé que el amor o el apoyo fluyeran de la manera en que lo hicieron. Les debía a los lectores reunir fuerzas y darles el final que esperaban. Quería hacerlo. Sabía que podía hacerlo, solo necesitaba ayuda.

Lamentablemente, el acoso no cesó. Otros dos libros míos no relacionados con la serie *Off Balance* habían sido objeto de ataques públicos por parte de los mismos autores y lectores. Se obsesionaron con arruinar mi carrera e hicieron todo lo posible por hundirme.

Como Amazon y la RWA no respondían a una sola de mis preguntas, pasaron los meses y llegué a la desafortunada

conclusión que para publicar *Dismount,* y con suerte no ser atacada de nuevo, tendría que reescribir los cuatro primeros libros y luego asegurarme que la nueva historia se alineara con *Dismount*. Y no lo estaba.

Estaba en contra de reescribir la historia de ficción… eso es censura… pero no tenía otra opción. Había sido gimnasta y animadora de competición durante más de diez años. Conocía a fondo estos deportes y utilicé mi experiencia en los libros.

Por suerte, tres mujeres increíbles se ofrecieron para ayudarme en este proceso. Cada una se centró en un libro, ya que yo no podía hacerlo sola. Teníamos una lista de palabras y revisamos los libros en busca de cualquier cosa que pudiera considerarse desencadenante. Las modificaciones crearon un largo efecto dominó de revisiones que dieron lugar a la reescritura de cada página de *Dismount*. Mi corrector se ofreció a releer de nuevo los cuatro primeros libros. No podía permitirme pagar más de dos mil páginas de edición, pero me permitió un plan de pagos. Una vez terminada esta etapa, me puse en contacto con mi editora, que estaba al tanto de lo sucedido, y nos tomamos nuestro tiempo para revisar juntos el libro final.

Con la ayuda de mi entonces asistente, habíamos ideado un plan para publicarlo en secreto. Había compartido a propósito una fecha de lanzamiento falsa por miedo a que me acosaran. Sentía que tenía una sola oportunidad de publicar *Dismount* después de lo sucedido. Y si era mi única oportunidad, entonces iba a ir a lo grande y con fuerza y a publicar todos los libros a la vez. Así que lo hice.

El 13 de julio, dieciocho meses después de la retirada de *Balance*, los cinco libros de bolsillo y los cinco libros electrónicos que habían sido revisados y reescritos se publicaron el mismo día como libros nuevos. Por fin salió a la venta *Dismount*.

Con la publicación de *Dismount* llegaron las preguntas de los lectores, que tenían curiosidad por los cambios y por saber si se alteraría la trama original. No querían los cambios tanto como yo. Se publicó un formulario en un grupo de lectura privado en el que presentaron sus inquietudes. Yo las respondí y acepté más si había alguna. Las preguntas frecuentes se compartieron poco antes que

saliera a la venta *Dismount*. Las preguntas frecuentes también se pueden encontrar en este libro electrónico.

Afortunadamente, los libros siguen en línea y no han sido denunciados de nuevo.

Lo que ocurrió es la definición de ciberacoso. El ciberacoso es real y es angustioso. La paranoia que crea, la ansiedad, la duda. Es un dolor insondable, como una enfermedad que se extiende por todo el cuerpo se quiera o no. El miedo es asfixiante cuando duermes. Te desordena la mente y te lleva a un viaje interminable en el que nadie quiere estar. Las secuelas pueden ser la peor parte del ciberacoso. Es una profundidad de negrura que uno no sabía que se podía alcanzar. Es más profundo que la suciedad y cambia a una persona de forma irreversible. Da miedo hasta dónde puede llevarte tu mente. No soy la misma persona. Nunca volveré a ser ella, y lo he aceptado por mucho que no quisiera. Escribir no ha sido lo mismo. No he podido escribir un nuevo libro durante más de dos años.

Esta parte de *Out of Bounds* ha sido extremadamente difícil de escribir. Lo último que quiero es crear problemas con nadie. Intento no sacar este tema porque es una herida que no ha cicatrizado del todo, pero también porque me aterra la posibilidad de otro ataque. Tengo miedo de decir algo equivocado. Sin embargo, no puedo evitar lo que pasó para siempre ni las preguntas que se forman semanalmente. Forma parte de mi carrera y de mi vida. También lo he aceptado.

Los acosadores fueron implacables. Tuve sudores nocturnos intensos durante meses. Me convertí en piel y huesos al perder tanto peso por la ansiedad. No podía quedarme sola por los ataques de pánico que nunca antes había tenido. Pensaba que el corazón se me iba a salir del pecho y a menudo sentía que me daba un ataque al corazón. Me aterrorizaba morir a causa de los ataques. Mi marido me encontraba paseando por nuestra casa a las dos de la mañana mientras intentaba convencerme para que no sufriera un ataque. Apenas se separaba de mí debido a mi estado. Entraba y salía de la consulta del médico debido a estos nuevos síntomas que asolaban mi cuerpo y que no se podían diagnosticar, y mucho menos prevenir. Una mañana, después que mi marido se fuera a trabajar y mis hijos estuvieran en el colegio, me encontré llorando

histéricamente. No podía recuperar el aliento y no sabía por qué. Estaba sentada en mi sofá, sola, escuchando el silencio. Las luces estaban apagadas y yo miraba a la pared aturdida, sin saber nada. Me sentía perdida, como si no pudiera encontrarme a mí misma. Volví a mi médico y me dio medicación para mi estado mental. Estaba pasando por una depresión, solo que no me había dado cuenta.

El ciberacoso fue tan grave que provocó en mí una enfermedad de por vida. Aunque mi depresión había mejorado, mi cuerpo no se había recuperado. Estaba empeorando, y lo sabía. Había días en los que no podía caminar por el dolor que me consumía. La inflamación había sido muy grave, pero en ese momento no lo sabía. Tardé más de dos años en recibir un diagnóstico adecuado.

Irónicamente, ahora tengo lupus, que es lo que tiene Adrianna, la protagonista de la serie *Off Balance*. Nadie en mi familia tiene esta enfermedad ni ninguna enfermedad autoinmune.

El lupus puede ser desencadenado por un trauma emocional extremo. Los síntomas comenzaron durante la prohibición y aún continúan. Estaba físicamente enferma y mi salud se había ido deteriorando. Ahora estoy medicada “indefinidamente”, según mi reumatólogo. Eso incluye pastillas de quimioterapia y ácido fólico para ayudar a la caída del cabello, entre otros medicamentos. La medicación y el tratamiento me han ayudado enormemente desde que comencé el tratamiento. Una enfermedad autoinmune puede permanecer latente durante toda la vida, a menos que se desencadene. Antes de la prohibición, yo estaba perfectamente sana. La información sobre la enfermedad escrita en la serie procedía de la investigación. En ese momento no conocía a ninguna persona con lupus o enfermedad renal.

Desde que terminó la serie, la pregunta más formulada es si voy a escribir más de Adrianna y Kova. Si mostraré cómo Frank y Kova se reconciliaron, los embarazos de Adrianna a través de los ojos de Kova. Si los lectores tendrán el punto de vista de Kova.

Por mucho que quiera seguir a Adrianna, una vez que subió al avión para ir a la universidad, pasó a la siguiente fase de su vida. La historia, la serie, había terminado para todos nosotros, incluida yo. Aunque el lupus y la enfermedad renal se habían disfrazado en

su búsqueda del oro, su espíritu no podía ser reprimido. Había hecho lo que se había propuesto. Su viaje a los Juegos Olímpicos estaba completo.

No volveré a su mundo. No sería saludable para mí hacerlo.

Me llevó muchos años y tres intentos fallidos escribir *Balance*. Otro año y medio para escribir *Execution*. Lo que pretendía ser una trilogía se convirtió en mucho más. La historia me consumió el alma, y caí con fuerza. Y aunque suene descabellado, no me arrepiento de nada. Pero tengo que decir adiós y cerrar ese capítulo de mi vida. La serie *Off Balance* siempre será personal para mí.

Espero que esto aclare cualquier duda que pueda quedar sobre la serie *Off Balance* y por qué hay dos ediciones. Los cuatro libros originales solo estarán a la venta en mi página web. Solo habrá un ejemplar de *Dismount*.

Nunca podré agradecer lo suficiente a quienes estuvieron a mi lado durante los tiempos oscuros.

A los lectores que me animaron cada día a que me tomara mi tiempo para mejorar mientras esperaban el último libro de la serie, gracias por mostrar amor y bondad a una extraña cuando no era necesario. Perdí la confianza en mí misma, pero ustedes nunca la perdieron. Gracias por ayudarme a encontrar de nuevo mi voz de escritora.

A Korrie y Frances, estoy en deuda con ustedes. La amabilidad que me ofrecieron para ayudarme a reescribir los libros nunca será olvidada. No sé si hubiera podido hacerlo sin ambas. Les agradezco el tiempo y la energía que dedicaron a ayudarme a volver a publicar los libros.

A Nadine, no sé qué haría sin ti o sin tus habilidades de edición. Eres un verdadero regalo. Tú y tu cerebro de chatarrero. Me has enseñado que ningún obstáculo es demasiado grande para afrontarlo. Tengo la suerte de tenerte en mi vida. No solo como mi increíble editora, sino también como mi amiga.

Amber, estoy más que agradecida que hayas revisado los libros después de reescribirlos para corregir la historia de nuevo.

No es una hazaña fácil... un total de dos mil cuatrocientas páginas... Te lo agradezco más de lo que las palabras podrían expresar.

A Jill, que me permitió esconderme, que había manejado todos los aspectos de mi vida de autora y luego asumió el mismo trauma que yo, que me escuchó llorar y desahogarse, que me tomó de la mano y me animó cada día a pesar de lo que estaba pasando, también estoy en deuda contigo para siempre. Sé en mi corazón que no podría haber manejado esos momentos difíciles sin tu apoyo y aliento.

Tengo tanto amor en mi corazón por ustedes, señoras.

A mi familia, mi esposo, mis hijos, mi hermana y mi hermano, gracias por ayudarme a atravesar los días oscuros. Gracias por hacerme reír cuando no quería hacerlo. Puede que no lo sepan, pero cada uno de ustedes me dio la fuerza para levantarme después de haber sido derribada tan duramente. Me ayudaron a perseverar.

Y a mi ángel papá, que no pudo quedarse de brazos cruzados viendo cómo atacaban a su hija, le diste una buena pelea. Yo habría hecho lo mismo. Ojalá pudieras estar aquí para ver este momento. Te echaré de menos siempre.

xoxo,

Lucia

P.D.: No volveré a escribir sobre una enfermedad.

SOBRE LUCIA FRANCO



LUCIA FRANCO reside en el soleado sur de Florida con su esposo, dos hijos y dos adorables perros que la siguen a todas partes. Fue atleta de competición durante más de diez años... gimnasta y animadora... lo que inspiró en gran medida la serie Off Balance.

Su novela Hush, Hush fue finalista en el concurso Stiletto 2019 organizado por Contemporary Romance Writers, un capítulo de Romance Writers of America. Sus novelas están siendo traducidas a varios idiomas.

Cuando Lucia no está escribiendo, puedes encontrarla relajándose con los dedos de los pies en la arena de una playa cercana. Se alimenta de cafeína y de un sol abrasador.

Ha escrito una docena de libros y tiene muchos más planeados para los próximos años.

Más información en authorluciafranco.com